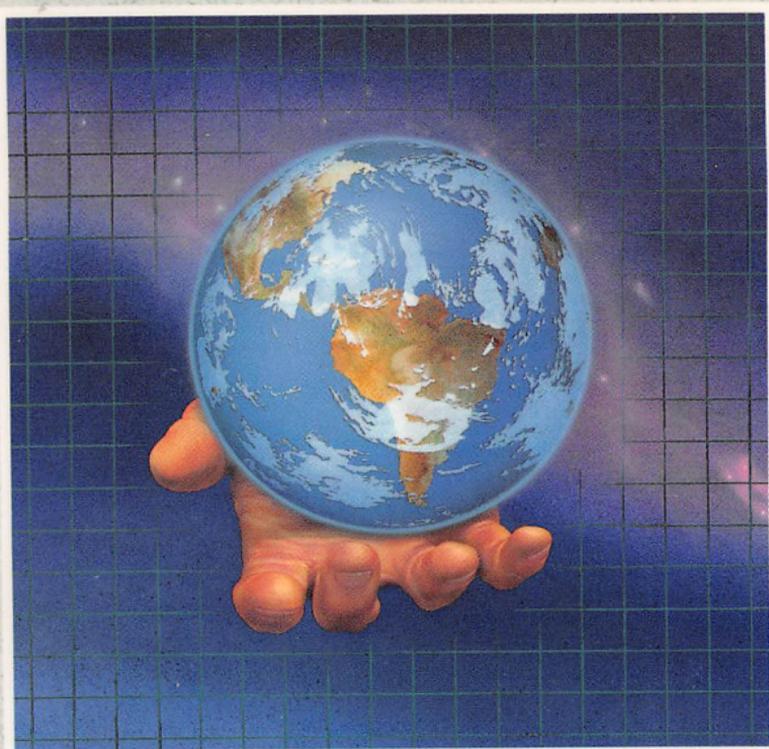


HEREDARÁN LA TIERRA

Esquemas Bíblicos para la
Economía Política



DR. GARY NORTH

**Heredarán
la Tierra**

Otros libros de I.C.E. por Gary North
traducidos al español

Liberando la tierra (Liberating Planet Earth)

La fe revolucionaria de Carlos Marx

(Marx's Religion of Revolution)

Entrega incondicional (Unconditional Surrender)

Otros libros de I.C.E. en español

Según este criterio, por Greg L. Bahnsen

(By This Standard)

La gran tribulación, por David Chilton

(The Great Tribulation)

Gobernante de las naciones, por Gary DeMar

(Ruler of the Nations)

Heredarán la Tierra

**Esquemas Bíblicos para la
Economía Política**

Gary North

Institute for Christian Economics
Tyler, Texas

Originalmente publicado como *Inherit the Earth*,
©1987 by Gary North

Todo derecho reservado. Para el uso o reproducción parcial de este libro debe obtenerse permiso escrito del editor, salvo citas breves para reseñas, críticas, artículos y ensayos.

Publicado por I.C.E.
P.O. Box 8000, Tyler, Texas 75711

Publicado en los Estados Unidos

Tipografía por Nhung Pham Nguyen

Todas las citas bíblicas de este libro provienen de la versión Reina, Valera, Revisión de 1960.

ISBN 0-930464-26-5

Este libro está
dedicado a mis cuatro hijos:
Darcy, Scott, Lori, Caleb

CONTENIDO

Primera Parte: Los Esquemas

Introducción	3
1. Dios es Dueño del Mundo	17
2. El Dominio Por Medio de la Subordinación	38
3. El Hurto	59
4. La Escasez	77
5. Heredando el Mundo	93
6. "Prohibido el Paso"	114
7. La Esclavitud a la Deuda	132
8. Hagamos un Trato	149
9. Ganancia y Pérdida	168
10. La Herencia del Conocimiento	183
Conclusión.	200

Segunda Parte: La Reconstrucción

11. Los Deberes de la Familia	207
12. Los Deberes de la Iglesia	220
13. Los Deberes del Estado	232
Bibliografía.	247
Índice de Escrituras	249
Índice Temático	253

Primera Parte

ESQUEMAS BÍBLICOS

El progreso social proviene de la acumulación y la utilización de la *riqueza*. En una economía libre, la riqueza resulta como consecuencia del *trabajo y la frugalidad* — o sea, del carácter. Con frecuencia se acumula capital por medio de una herencia, un derecho dado por Dios que se enfatiza fuertemente en la Biblia. Según Proverbios 13:22, “El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos: pero la riqueza del pecador está guardada para el justo.” La herencia hace posible la acumulación no solo de la riqueza dentro de la familia sino también del poder social. El poder es ineludible en cualquier orden social: o puede concentrarse en el Estado, o se puede permitirle prosperar doquiera la habilidad lo haga surgir entre la gente. Esta riqueza descentralizada conlleva un poder descentralizado e independiente. En vez de una concentración del poder en el Estado, hay una descentralización de poder que fluye de acuerdo a las metas variables e independientes.

De nuevo, en una economía libre, la *propiedad* se libera de las limitaciones del Estado porque está bajo las limitaciones de la familia y de una comunidad religiosamente inspirada. Según la ley bíblica, no hay impuesto a la renta, lo que significa una forma de seguro social básica e inalienable para la familia y la propiedad. La seguridad del hombre en cuanto a su propiedad, y su herencia, significa la estabilidad de un orden social que produce el progreso.

R. J. Rushdoony¹

1. Rushdoony, *Politics of Guilt and Pity* (Fairfax, VA: Thoburn Press [1970] 1978), pp. 236-37.

INTRODUCCIÓN

Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí (Juan 18:36).

Pocos pasajes de la Biblia son tan frecuentemente malinterpretados en la actualidad como este. El otro que se me ocurre es “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mateo 7:1).

Cada vez que un orador comienza a argüir que los cristianos tienen la obligación de trabajar para edificar el reino de Dios en la tierra, a menos que solo esté hablando del evangelismo personal o las misiones, alguien objetará, “Jesús no estaba edificando un reino político. Solo estaba edificando su Iglesia. La Iglesia no es un reino terrenal. Después de todo, su Reino no es de este mundo.”

Me asombro siempre que oigo a un Protestante utilizando este pasaje para defender esa estrecha definición del Reino de Dios. Históricamente, era la Iglesia Católica Romana que la equiparaba al Reino

con la “Iglesia,” o sea la Iglesia de Roma. La Reforma Protestante se basó en la idea de que la Iglesia institucional debe ser definida mucho mas estrechamente que el toda-abarcador Reino de Dios. La misma idea de que “cada hombre es un sacerdote” — una idea totalmente protestante — depende de la presuposición que el servicio de cada cristiano, no sólo el del sacerdote ordenado es ante Dios un llamado santo. Cada cristiano sirve como obrero en el Reino de Dios.

¿Qué es este Reino? *Todo el mundo del servicio cristiano*, no solo la Iglesia institucional.

La respuesta común y corriente al mensaje de la responsabilidad social cristiana se basa en una interpretación errónea del texto mencionado. Jesús estaba explicando a Poncio Pilato como Él podría ser rey, y al mismo tiempo estar bajo el enjuiciamiento de Pilato. ¿Cómo podía ser rey? ¿Dónde estaban sus defensores? ¿Dónde estaban sus tropas?

Su punto era claro: la *fuerza* de su autoridad real no es terrenal. Su Reino no es *proveniente de* este mundo. La fuente de su autoridad como rey proviene de un lugar mucho más *superior* a este mundo. Su Reino *es trascendente*. Sin embargo, tiene manifestaciones terrenales. Rahab, la antigua prostituta pagana, comprendía esto, ya que confesaba a los espías hebreos, “Jehova vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra” (Josué 2:11b). Hay millones de cristianos en la actualidad que todavía no comprenden la confesión de fe de Rahab.

En la época de su crucifixión, Jesús dijo que su

Reino no era entonces geográficamente “de aquí.” Es decir, todavía no tenía el poder institucional y visible en la tierra. “Pero mi reino no es de aquí.” (La Biblia de las Américas lo dice mas claramente: “mas *ahora* mi reino no es de aquí.”) Sin embargo, sus palabras implicaban que en un período del futuro, su Reino ciertamente poseería el poder institucional. Entonces sí Él tendrá defensores.

Tres siglos mas tarde, los cristianos se apoderaron de la administración de los vestigios del Imperio Romano. Para entonces, el Reino de Dios se haría visible de una manera que Pilato no podría haber previsto ni adivinado.

Este libro trata sobre los aspectos económicos del Reino de Dios. Hoy en día, en casi todas las sociedades la economía se subordina a la política. Así que, al hablar de economía, hay que hablar de política. Esto trae un problema importante: la confusión de los cristianos en cuanto a la legitimidad de la política. El motivo de esta confusión es sencillo: durante todo el siglo veinte los humanistas siempre han controlado la política. A fin de comprender la política moderna, tenemos que reconocer primeramente que la política humanista es muy diferente a la política cristiana. Los humanistas definen al mundo en términos de un dios diferente: la humanidad misma.

El Humanismo y la Política

Vivimos en la era del humanismo. El humanismo es una religión bastante simple. El humanista cree lo siguiente:

6 *Heredarán la Tierra*

1. La tierra pertenece al hombre, no a Dios. La propiedad original, o sea, el título original a la tierra, pertenece al hombre.

2. El hombre creatura dirige a Dios Creador. En realidad, el hombre *es* el creador, porque solo él comprende y controla la naturaleza.

3. Por lo tanto, el hombre hace las reglas, lo que significa que una élite hace las reglas para todos los demás.

4. "El hombre propone, y el hombre dispone." Él y solo él subyuga la tierra. Él es responsable solo ante el hombre, lo que significa, desde luego, que la inmensa mayoría de los hombres responden a un pequeño grupo. El hombre es el juez soberano del universo.

5. El futuro pertenece al hombre autónomo (auto-ley), o sea, a los que adoran al hombre como Dios.

Los cristianos no están de acuerdo con ninguna de tales declaraciones humanistas.

1. La propiedad original pertenece a Dios. Dios, crea, posee, y controla la tierra no el hombre.

2. El Creador gobierna la creatura. Dios es soberano. Dios ha delegado a la humanidad una propiedad subordinada. Dios está a cargo.

3. Por lo tanto, Dios ha hecho las reglas (leyes).

4. Los hombres son responsables ante Dios de acatar las reglas. El hombre propone y dispone solo dentro del decreto y plan de Dios. Dios juzga al hombre de acuerdo con su ley.

5. El futuro pertenece a Dios y al pueblo de Dios.

Helas ahí: dos religiones rivales, y dos perspecti-

vas rivales de Dios; y la tierra es su campo de batalla. Una y otra están en pugna mortal. Pero los humanistas han tenido una perspectiva mucho mas clara de la verdadera naturaleza de la batalla. Se han preparado para ella por mucho mas tiempo que los cristianos.

No debemos cometer el mismo error que han cometido con tanta frecuencia los humanistas. Esta guerra se hace en todos los frentes: la Iglesia, el Estado (escribo Estado con mayúsculo cuando me refiero al gobierno en general), la educación, el arte, la economía, y la ciencia. La economía es un aspecto de esta batalla, pero no es el aspecto central; ni la política ni la economía son central. *La adoración de Dios lo es.* Lo central entonces es: ¿Cuál Dios debiera la humanidad adorar? ¿El Dios de la Biblia o el dios de la imaginación humana?

Los humanistas ven al Estado como la institución mas poderosa del hombre. La suya es una religión de poder, así que, hacen que el Estado sea la institución central. Hacen del Estado su Iglesia. Lo que dicen los cristianos es que la Iglesia, como la institución a quien Dios ha encomendada su palabra y sus sacramentos, es la institución central. La Biblia enseña que las puertas del Hades no prevalecerán contra el asalto de la Iglesia.

Desde hace poco tanto los humanistas como los cristianos han comenzado a entender que la Iglesia institucional de Dios tiene que subordinar a los humanistas o ser subordinada. Los humanistas usan el poder político para subordinar la Iglesia, mientras

que la Iglesia usa el evangelio para subordinar a los humanistas.

Y así, la batalla se intensifica. Los humanistas y los cristianos están de acuerdo solo en dos cosas: primero, hay una tierra, y segundo, alguien la posee, y, por lo tanto, la controla. El asunto es, ¿cuál Dios? Otro asunto es: ¿quién habla a nombre de este Dios?

La guerra se lucha para determinar la respuesta de la historia.

Avivamiento

Los cristianos están orando para un avivamiento mundial. Si tal avivamiento sucede, esa última verdad humanista será abandonada. La gente creerá que el Dios de la Biblia no solo es posible, pero que de hecho ha entrado en sus vidas personalmente. Y cuando llegue este cambio revolucionario de fe, ¿qué recomendarán los cristianos en lugar de la cultura humanista desmoronante?

Necesitamos comenzar a entrenarnos para esa transición, en cada área de la vida. Esto incluye la economía. Dios está desafiando a los cristianos que reafirmen el campo político para Jesucristo. Tenemos que declarar públicamente los derechos reales del Rey Jesús.

El desenlace se acerca, en el tiempo y en la tierra: Cristo contra Satanás, el cristianismo contra el humanismo, la religión de dominio contra la religión de poder. El toque nos llama a aceptar una posición de responsabilidad del lado de Cristo. Es tiempo que nos preparemos para un avivamiento sin precedente.

Es tiempo que nos preparemos para un “cambio de guardia” — en todos los aspectos de la vida, por todas partes del mundo. Nuestra preparación nos debe ayudar contestar la cuestión anticipada de los nuevos conversos a Cristo que temen a Dios: “Soy salvo; ¿y ahora qué?”

La Estructura del Pacto

Para encontrar las respuestas correctas, primeramente necesitamos hacer preguntas correctas. Durante muchísimo tiempo, los cristianos y judíos han tenido las preguntas correctas al alcance de la mano, pero nadie hizo caso. En la Biblia las cuestiones que tratan sobre el gobierno legítimo están organizadas en torno de un solo tema: *el pacto*.

La mayor parte de los cristianos y judíos han oído la palabra “pacto.” Se consideran a sí mismos (y a veces hasta los unos a los otros) como pueblo del pacto. Se les enseña desde su juventud acerca del pacto de Dios con Israel, y como este pacto se extiende (o no se extiende) a la Iglesia Cristiana. Todos hablan acerca del pacto, pero hasta a fines de 1985, nadie hizo nada en cuanto a el.

Entonces, a fines de 1985, el Pastor Ramón Sutton hizo un descubrimiento asombroso. Estaba pensando en los símbolos bíblicos, y se hizo la pregunta acerca de los dos símbolos del pacto del Nuevo Testamento, el bautismo y la comunión. Esto hizo surgir el asunto de los símbolos del pacto en el Antiguo Testamento, la circuncisión y la pascua. ¿Qué tenían en común? Es obvio, el pacto. ¿Pero qué, exacta-

mente, es el pacto? ¿Es igual en los dos Testamentos (Pactos)?

Comenzó a releer algunos libros del teólogo Meredith G. Kline. En varios libros (colecciones de ensayos), Kline menciona la estructura del Libro de Deuteronomio. Sostiene que la estructura del libro en realidad corresponde a los documentos especiales del mundo pagano antiguo que se conocen como los tratados del soberano (rey-vasallo).

Eso desató algo en la mente de Sutton. Kline trata sobre la estructura de estos tratados en varios lugares. En algunos lugares dice que tienen cinco secciones; en otros indica que es posible que hayan tenido hasta seis o siete. Todo era medio oscuro. Así que, Sutton se puso a leer Deuteronomio para ver cual es su estructura. Él encontró cinco partes.

Luego examinó otros libros de la Biblia a los que se considera divididos en cinco partes: Salmos y Mateo. Él creyó haber encontrado la misma estructura. Luego consultó otros libros, incluso algunas de las epístolas paulinas. Allí también, la encontró. Cuando explicaba su descubrimiento durante un estudio bíblico un miércoles por la noche, David Chilton inmediatamente reconoció la misma estructura en el Libro de Apocalipsis. Había trabajado en un manuscrito por mas que un año, y lo había dividido en cuatro partes. Inmediatamente regresó a su computadora y reorganizó electrónicamente las secciones del manuscrito. Los resultados de este restructuramiento se pueden leer en su comentario maravilloso sobre el Libro de Apocalipsis, *Days of Vengeance*,

(Los Días de Retribución) (Dominion Press, 1987).

He aquí, entonces, la estructura de los cinco puntos del pacto bíblico, según lo explica Sutton en su excelente libro, *That You May Prosper, Dominion by Covenant* (Que tú prosperes: El dominio por medio del pacto) (Dominion Press, 1987).

1. La trascendencia y la presencia de Dios
2. Jerarquía/autoridad
3. Ley bíblica/dominio
4. Enjuiciamiento/sanciones: bendiciones y maldiciones
5. Herencia/continuidad

Facil, ¿no? Sin embargo, tiene consecuencias que van mas allá de lo imaginable. He aquí, la llave que abre la estructura del gobierno humano. He aquí, la estructura que los cristianos pueden utilizar para analizar la Iglesia, Estado, familia, y un sinnúmero de otras instituciones contractuales aunque no se basan en el pacto.

Se la puede utilizar para resolver la muy debatida estructura de los Diez Mandamientos: 1-5, con un paralelo 6-10. Comprendí esto casi en el momento que Sutton describió su descubrimiento, ya que en aquel momento terminaba mi comentario económico sobre los Diez Mandamientos, *The Sinai Strategy* (La estrategia de Sinaí) (Instituto para la Economía Cristiana, 1986), que bosquejaba en el Prefacio. También se la puede usar para aclarar algunos de los conceptos básicos de la economía política, según nuestro en este libro. De hecho, cuando comienza uno a

trabajar con este modelo, es difícil no verlo por todas partes. Esto significa o que el modelo es muy poderoso o muy hipnotizador.

Los Pactos de Dios

Examinamos nuestra situación no sólo según las circunstancias externas actuales, sino según la Biblia, la Palabra de Dios. Dios gobierna la historia según sus criterios eternos. Dios puso al hombre bajo un pacto, el pacto de dominio, y le dijo al hombre que tenía que sojuzgar a la tierra (Génesis 1:28).

¿Qué es un pacto? Dios llega ante el hombre y “establece la ley” — la ley suya. El hombre debe obedecer a Dios y a su ley, o ser destruído. Como Él dijo a Adán, “Si comes del árbol de la ciencia del bien y del mal, ciertamente morirás.” Dios trata a los hombres como un rey a sus súbditos. Su pacto nos hace prosperar cuando obedecemos y nos maldice cuando nos rebelamos.

Dios establece pactos individuales con los hombres. Los hay tres: la familia, la iglesia, y el Estado. Cada cual tiene una promesa apropiada. Cada cual tiene sus leyes. Cada cual tiene castigos para la desobediencia.

Un pacto Bíblico se compone de cinco partes:

1. Un anuncio que Dios es *trascendente* — el Creador y libertador supremo de la humanidad. Dios es absolutamente superior y diferente a los hombres y al mundo que Él creó. Al mismo tiempo Él también está presente en él: es *inmanente*.

2. El establecimiento de una *jerarquía* para apli-

car la autoridad de Dios en la tierra.

3. Una serie de *reglas éticas* o leyes que el hombre ha de obedecer al ejercer dominio sobre la tierra. Dios juzgará al hombre según obedezca estos principios.

4. Una lista de *juicios* que serán impuestos por Dios. Quien bendice al hombre por su obediencia y le maldice por su desobediencia.

5. Un programa de *heredad* — un traspaso legal necesario para que los hombres siendo mortales puedan extender su dominio sobre la creación.

Nosotros examinamos las leyes de Dios, y evaluamos nuestra obediencia a ellas en lo personal y lo familiar. Luego comparamos los requisitos de las leyes de Dios con las instituciones de nuestra propia nación: la iglesia, el Estado, y la familia. Si encontramos que la sociedad está desobedeciendo los principios del pacto de Dios podemos concluir que el *enjuiciamiento se avecina*. Las maldiciones de Dios recaerán sobre los que se rebelan contra Él.

El Mundo de Hoy

Hoy día, el mundo entero está en rebelión contra Dios en cada aspecto de la vida, tanto en la economía política como en todas las otras áreas de la vida.

Este libro trata sobre varios principios de la economía política bíblica. Los cinco puntos de la estructura del pacto los uso para dividir los capítulos en la Primera Parte: dos series de cinco capítulos cada uno. Propongo que estos cinco puntos son *conceptos ineludibles*. No es necesario debatir que “si hay

o no hay pacto.” La cuestión es: “¿*De quién* es el pacto?” El pacto de Dios o el pacto del hombre, un pacto con el Creador o un pacto con Satanás: no existe otra opción.

Dios llama a los cristianos a ejercer el dominio en todas las áreas de la vida. Esto incluye a la economía política. Dios ha transferido la propiedad del mundo a los cristianos, tal como se la dió a Adán antes que este se rebelase. Ahora nos toca tomar posesión del mundo según los principios del pacto de Dios, y a través de su gracia soberana.

Este libro es una introducción a algunos de los temas de la economía política bíblica. Demostrará que Dios ha establecido principios económicos, y que los hombres sólo logran autoridad sobre la economía política al obedecer estos principios fundamentales. Como los hombres en general y la gran parte de los cristianos en particular han adoptado principios económicos diferentes, podemos anticipar el juicio. Por lo tanto necesitamos un avivamiento, es decir una restauración de los principios económicos de Dios.

Si tengo razón, los cristianos debemos comenzar inmediatamente a reconstruir nuestras propias vidas, nuestras familias y nuestras iglesias antes que comience el juicio de Dios sobre la sociedad. Debemos probarnos dispuestos a dirigir. Esto se hace siguiendo a Dios ahora, *antes* que comience el juicio. La obediencia a los principios de Dios produce el liderazgo. La desobediencia a los principios de Dios produce su enjuiciamiento: el desheredamiento del hombre de

las riquezas de Dios.

Si ud. no quiere perder su herencia, ya sea en la eternidad o en la tierra, comience a obedecer a Dios.

I. Trascendencia/Presencia

CAPÍTULO 1

DIOS ES DUEÑO DEL MUNDO

De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos (Salmos 24:1-2).

Soy padre de cuatro hijos. Hace mucho que me dí cuenta de que hay ciertos conceptos que los niños aprenden con mucha facilidad. Creo que la segunda palabra que aprendieron fue “¡no!” Esto es comprensible: mi esposa y yo les habíamos enseñado esa palabra repetidas veces — con la ayuda de las herramientas necesarias.

Otra palabra que ellos aprendieron con asombrosa precocidad fue “¡mío!” Creo que fue su tercera palabra, salvo para mi hijo Scott. Para él fue su primera palabra, si mi memoria me sirve bien.

“¡Mío!” Brota tan fácilmente, como si la idea estuviese ya plantada en sus pequeñas mentes, presta a germinar tan pronto que aprenden a hablar. Yo creo de hecho *viene* sembrada en los portadores de la

imagen de Dios.

Lo que no es tan fácil de enseñar a los niños es el concepto de “tuyo.” Tal vez, este sea uno de los conceptos mas difíciles de enseñar al ser humano. Se hace la guerra por su causa. Los políticos ganan (o pierden) elecciones por su causa. A veces la gente actúa como si no hubiesen fronteras para lo “mío,” con la consecuencia que no hay garantías ciertas para lo “tuyo.”

¿Qué quiero decir, cuando digo “mío”? ¿Qué quieres decir tú, cuando dices “tuyo”? ¿Hay algo en la Biblia que nos ayude a aclarar estas dos palabras opuestas?

“Suyo”

Comencemos por el principio, el primer capítulo del Libro de Génesis. El primer versículo mismo anuncia, “En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” Helo ahí, claramente dicho: Dios es el Creador.

Esto nos lleva a la doctrina mas importante de la Biblia: la distinción entre el Creador y la creatura. *Hay una diferencia fundamental entre el Creador y su creación.* Esta doctrina establece que Dios y ningún otro es gobernador absoluto sobre toda la creación. Las leyes por las cuales se rige la creación las estableció Dios, y Él juzga continuamente toda la creación según su ley y sus requisitos. Esta es la doctrina de la *creación original*.

Dios creó al mundo; por lo tanto, a Él le pertenece. Él es el dueño absoluto de todas las cosas. Como veremos mas adelante, Él ha delegado la propiedad

de la tierra a la humanidad. El niño está hecho en la imagen de Dios (Génesis 1:26), y por eso le es tan fácil aprender el concepto de "mío."

Pero Dios no ha delegado todas las cosas a una persona en particular, o a una sola institución. El impío puede argüir que Dios ha delegado todas las cosas al Estado (nosotros le llamamos a esta doctrina económica "el socialismo"). O pueden actuar como si Dios diera todas las cosas a su grupo de interés especial favorito. Por eso es tan difícil de aprender y enseñar la idea de "tuyo." "Tuyo" significa que lo "mío" es limitado. Los impíos resienten tal limitación.

Pero lo "mío" siempre es limitado. Lo "mío" implica necesariamente lo "tuyo." Sólo Dios es dueño absoluto; sólo Él posee todas las cosas. Lo que Él hace, fundamentalmente, es *arrendar* lo que Él posee a los hombres. Todo cuanto poseemos, inclusive la vida misma, se lo debemos a Dios. Cada persona será finalmente juzgada según su administración de los bienes de Dios.

¿Somos buenos mayordomos de los bienes de Dios? ¿Cómo podemos determinarlo? ¿No debemos hacer juicios tocante a nuestra honradez, nuestra frugalidad, la sabiduría de nuestras decisiones, y sí o no hemos invertido sabiamente lo que Dios nos ha encomendado? Es claro que la administración de los bienes de Dios implica *criterios para el uso de la propiedad*. ¿Dónde descubrimos estos requisitos? Se descubren en la Biblia.

La Creación y la Propiedad Original

El primer principio de todo pacto bíblico es el principio de la transcendencia: la supremacía absoluta de Dios. Dios es supremo soberano sobre todas las cosas. Esto significa que Él es muy superior a la creación, y totalmente diferente de ella. Se trata de un Dios soberano. En pocas palabras, Dios manda.

Este principio de la transcendencia impacta la economía política porque la propiedad es al fin de cuentas *teocéntrica* (centrada en Dios). Él creó todo lo que existe, y como su dueño Él está en el centro del universo. *Esto significa que la propiedad es fundamentalmente un concepto religioso.* No la puede comprender correctamente aparte de Dios, dueño absoluto de la creación. De igual manera, es imposible hablar correctamente de los deberes de la propiedad (el tema de este libro) sin hablar también de lo que Dios específicamente requiere de los hombres en su condición de propietarios.

La Providencia

La doctrina de la creación nos lleva a una segunda doctrina — la doctrina de la providencia — es decir, el constante mantenimiento y sostenimiento de la creación por Dios. Dios guarda y cuida del universo de una manera personal. No sólo lo creó, sino que también lo sostiene. Él asegura su continuación a través del tiempo; solamente por el poder de Dios es que la tierra y el universo se mantienen.

Leemos en el Nuevo Testamento, Colosenses: “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que

hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (Colosenses 1:16-17). El propósito está bien claro: Dios no solamente creó la tierra sino también la sostiene. Es por medio de su hijo Jesucristo que la historia existe, que el mundo continua funcionando. En resumen: *sin Dios — no hay universo.*

Dios creó y sostiene todas las cosas. Por eso el salmista David anunció que Dios es el dueño de toda la tierra. Los millares de animales en los collados son de Él, así como los millares de collados también lo son (Salmos 50:10). No hay nada en toda la tierra que no pertenezca total y completamente a Dios. Por eso, podemos estar seguros que al usar la Biblia, como punto de referencia encontraremos la respuesta a la pregunta: ¿Quién es dueño y de qué cosa?

Uno de los grandes debates que ha dividido a las sociedades en el Siglo XX es el debate sobre la propiedad socialista y la propiedad privada. Los socialistas proponan que el Estado (el gobierno civil) debiera ser propietario de las herramientas de producción. En los años 1930, los Socialistas Nacionales (el Partido Nazi de Alemania) y los fascistas de Italia sostuvieron que el Estado debiera *controlar* los instrumentos de producción, aunque la propiedad era aún oficialmente “privada.” En contraste, el mercado libre es un sistema basado tanto en la propiedad privada como el control particular de los medios y herramien-

tas de producción.

La Propiedad Trinitaria

¿Cuál sistema de propiedad enseña la Biblia? Encontramos el principio de nuestra respuesta en la doctrina de Dios, particularmente en la doctrina neotestamentaria de la Trinidad, la unión de Dios Padre, Cristo el Hijo, y el Espíritu Santo. Cuando aceptamos la doctrina de la Trinidad, que es la doctrina teológica nueva mas fundamental del cristianismo del Nuevo Testamento, tenemos que reconocer que Dios es a la vez uno y diverso. Hay *tres personas* en la Trinidad, pero Él es asimismo un *solo Dios*.

El sistema de propiedad que Él requiere refleja su ser Trinitario. Dios establece reglas de propiedad que son a la vez *colectivas e individualistas*. Algunos bienes son propiedad de individuos; otros de familias; otros de asociaciones y corporaciones; algunos son propiedad de iglesias y al fin otros son del gobierno civil, es decir el Estado.

También encontramos en la Biblia un sistema de *superposición de la propiedad*. Ciertas propiedades pertenecen principalmente a individuos y solo secundariamente al Estado. En otros casos, los individuos poseen bienes, a los que las familias tienen también derechos legítimos. En otras palabras, la propiedad no pertenece exclusiva y absolutamente a ningún individuo o institución. La afirmación hecha al comienzo de este capítulo implica precisamente esa conclusión: que sólo Dios es dueño absoluto de toda la creación. Él, y solo Él, tiene el derecho absoluto

de propiedad. Todos los otros títulos de propiedad son subordinados.

Cuando tratamos de la propiedad del hombre se trata de una propiedad otorgada por Dios. Dios es el gobernador absoluto y final sobre toda la creación y por lo tanto Él es su absoluto propietario. Sin embargo Dios ha delegado al hombre la responsabilidad de cuidar de la creación (Génesis 1:28). Por lo tanto, el hombre es un *mayordomo* bajo la supervisión general de Dios. Esto significa que el hombre debe rendir cuentas a Dios por todo lo que es, y es responsable ante Dios por la correcta administración de todo lo que se le ha encomendado.

La Propiedad Privada

Es indiscutible que la Biblia incluso el Nuevo Testamento afirma la propiedad privada. Jesús ofreció la parábola siguiente como una descripción del reino de Dios. Una mañana un terrateniente manda a su siervo a buscar jornaleros. Varios son contratados por la mañana. El siervo regresa al mercado varias veces durante el día. Cada vez, hay quienes acuerdan trabajar en los campos. Al final del día, el dueño paga a cada uno el mismo salario. Los que trabajaron todo el día se quejaron: ¿Por qué no debieran ellos recibir mas dinero que los que llegaron tarde?

¿Qué quería enseñarnos Jesús? Que Dios salva a algunos hombres temprano en su vida, algunos a la mitad de su vida, y a otros un poco antes que se mueran. ¿Por qué debieran quejarse los primeros

beneficiarios? Ellos buscaban trabajo, y lo encontraron. ¿Es que no comprendieron los términos del contrato? El propietario les increpa: “¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno? (Mateo 20:15). Jesús comparó la soberanía de Dios en otorgar salvación a los hombres con la soberanía del dueño sobre sus bienes.

La iglesia primitiva en Jerusalén practicó *voluntariamente* la propiedad común de los bienes. Jesús les había advertido que Jerusalén sería destruida por los Romanos (Lucas 21), así que vendieron todos sus bienes mientras podían, y compartieron su propiedad.

Un matrimonio, Ananías y Safira, vendió una propiedad. Ellos apartaron una porción del dinero, y dieron el resto a la iglesia. Pero ellos les dijeron a los líderes que habían donado todo el precio de la venta a la iglesia poco antes que Dios les juzgase por su pecado de engaño, Pedro recordó a Ananías: “Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios” (Hechos 5:4).

El mensaje de Pedro era claro: No hay sistema requerido de propiedad socialista o comunista en la administración de Dios. La propiedad común es voluntaria. El compartir la propiedad era un *donativo*, no un deber moral, mucho menos un requisito legal.

Así que, uno de los argumentos mas populares de los socialistas “cristianos,” de que la iglesia primitiva poseía los bienes en común, es en realidad un argumento *en contra* del socialismo en que el Estado

lo requiere y ejecuta. Sólo en Jerusalén adoptó la iglesia esta política de compartir los bienes, porque sólo Jerusalén estaba amenazada con la profetizada destrucción divina. Aun así, una costumbre que fue temporaria y voluntaria ha sido usada por hombres perversos para defender un sistema permanente e involuntario de hurto por las urnas electorales, el socialismo moderno y el Estado asistencial de beneficencia.

La Propiedad como Función Social

La propiedad es una función social. La mayoría de la gente no comprenden ésto. Los adversarios del capitalismo ciertamente no lo comprenden. Cuando los críticos piensan en la propiedad privada, ellos piensan de un propietario quien es codicioso, anhelante, rabioso por la ganancia, y tacaño y que usa sus bienes exclusivamente para su propio avance personal. Ellos ven en el capitalista al Ebenezer Scrooge de Charles Dickens.

Tal ha sido la caricatura tradicional del capitalista entre los partidos socialistas. Se ve al capitalista como un explotador. Se le ve como alguien cuyos planes deben ser impedidos por el pueblo, actuando políticamente por medio del Estado, a fin de defender los intereses de la comunidad.

Esto es un malentendido total de la propiedad privada. Los individuos poseen su propiedad como una doble mayordomía: primero ante Dios, y segundo ante la comunidad. Compréndase: no dije que la gente posea la propiedad para beneficio del *Estado*.

El Estado no es lo mismo que la comunidad (aunque los partidarios del Gran Gobierno raras veces lo mencionan). El pueblo no posee sus bienes principalmente para beneficiar al gobierno civil, o sea la institución política y burocrática que Dios ha establecido para castigar a los malhechores. La propiedad tanto en la Biblia como en un mercado libre no es una función principalmente *estatal*. Sostengo mas bien que la propiedad es una función *social*, y que los hombres deben distribuir los bienes según las necesidades y las demandas de la comunidad en general, *si los dueños desean ser inversionistas sabios y derivar las mayores ganancias y beneficios de sus bienes*.

En resumen, el Estado no es lo mismo que la comunidad. La comunidad es mucho mas amplia que el Estado: se compone de familias, iglesias, escuelas, negocios, y asociaciones voluntarias de toda índole. Los oficiales del Estado representan legalmente la comunidad de manera bíblicamente limitada: ellos brindan protección a la vida y a los bienes (Éxodo 22), hacen juicios por medio de jurados (Éxodo 18; Romanos 13:1-7), se encargan de la defensa nacional (Jueces), la cuarentena médica (Levítico 13-14), y de la seguridad pública (Éxodo 21:28-36).

Un Lote de Terreno

Vamos a ver como la función social de la propiedad funciona en práctica. Supongamos que un individuo tiene un lote de terreno. Se puede usar este terreno para muchos propósitos: para la agricultura, para levantar una fábrica, una escuela, una casa, un

apartamento, etc. En otras palabras, *el terreno tiene mas de un solo uso*, y por lo tanto el dueño tiene que decidir cual es la mejor manera de usarlo.

Si es un dueño que busca sacar ganancia, ha de preguntarse lo siguiente: “¿Qué es lo que la gente de mi comunidad quiere que yo haga con mi propiedad?” Para contestar a esta pregunta, necesita determinar la posible tasa de ganancia, sea por vender la propiedad o por arrendarla. Para recibir la mayor ganancia del terreno, tiene que usarlo para producir lo que la gente valerá mas, según su disposición a pagar. La regla que normalmente usa un vendedor para determinar lo que la comunidad (los participantes en el mercado) realmente desea es ésta: *la mayor oferta gana*. La economía es esencialmente una subasta gigante.

Supongamonos que un individuo decide que su propiedad debiera ser usada o para edificar un complejo de apartamentos o para cultivar alimentos. La gente desea viviendas, y un complejo de apartamentos es una manera de obtener viviendas baratas. Al usar el terreno para construir un complejo de apartamentos, al dueño rinde imposible el uso del terreno para cultivar alimentos. Impide el acceso al terreno a los demás consumidores. Esta es la esencia de toda la propiedad: *la negación del acceso a un bien*. Es el poder legal de decir, “Sí” a una forma y “No” a otra de uso. Tal decisión siempre se debe hacer teniendo en cuenta este principio: “Yo soy el encargado.”

¿Qué tal si un agricultor también quiere este terreno? ¿Qué incentivos económicos puede ofrecer

el agricultor al dueño del terreno para persuadirle que le permita tomar control sobre el terreno? Es obvio que la mejor manera de lograrlo sería que le ofreciese al dueño un contrato de arrendamiento, o un pago de arriendo o una compra en efectivo a fin de lograr el uso exclusivo del terreno.

En este ejemplo, un grupo de consumidores se benefician, y el otro grupo pierde. Algunos consumidores tienen más interés en que aumente la provisión de apartamentos, y con eso abaratando el precio de las viviendas, mientras otros están más interesados con el aumento en el abasto de alimento, abaratando así la comida.

El constructor de apartamentos actúa como el intermediario en beneficio de la gente que desea alquilar viviendas. De igual manera, el agricultor actúa en beneficio de la gente que desea comprar alimento a un precio más barato. Cada grupo de consumidores es representado, *económicamente*, por un agente. No es un agente legal, sino un agente económico. No tiene un documento firmado por todos los miembros del grupo que dice: "Este hombre es nuestro representante legal." Sencillamente es un hombre que ha arriesgado su propio dinero (o dinero prestado por el que se ha hecho responsable) *con la esperanza de vender el rendimiento económico de la propiedad al grupo de interés especial que él piensa le pagará el precio más alto*. Tanto el constructor como el agricultor quieren vender o alquilar el uso del terreno a su grupo de consumidores, no porque los conoce, sino porque cree que ellos están dispuestos a dar la mayor oferta por

el terreno en la subasta competitiva que llamamos el mercado libre.

La pregunta económica número uno es esto: ¿quién ofrecerá mas? ¿Serán los *consumidores de alimento*, o serán los *consumidores de las viviendas*? Se premia al dueño del terreno por actuar como mayordomo (administrador del terreno) en beneficio de la gente en la comunidad que está dispuesta a pagar mas por el terreno. Si él rehusa seguir la regla, no podrá obtener la máxima retribución económica de esa propiedad. Lo importante es que la ganancia futura que él espera obtener de la venta del terreno es la *señal económica de los consumidores futuros* que ellos quieren que él lo venda al comprador que le ofrece mas.

Supongamos que el agricultor (“agente” de los futuros compradores de alimento) no está dispuesto a ofrecer tanto por la propiedad como el “agente” de los futuros ocupantes de apartamentos. Sin embargo el actual propietario del terreno permite que el agricultor alquile o compre al terreno a un precio mas bajo. Obtiene ganancia de la venta del terreno al agricultor, pero para hacer esto, tiene que renunciar el dinero que el constructor de apartamentos hubiese pagado por el terreno. Sufre una pérdida económica: pierde el dinero que hubiese podido ganar por venderlo al constructor, *menos* el dinero que obtuvo por vender al agricultor.

No hay nada asombroso en este análisis del funcionamiento del mercado libre. Es una subasta gigantesca. Cualquiera comprende este proceso, casi sin pensarlo. Este análisis dice: “No se puede adquirir

algo a cambio de nada.” Vivimos en un mundo de escasez. La escasez significa que si se vendiese cada artículo a cero precio, habría mas demanda que oferta. Por eso ponemos precios a las cosas para limitar la demanda. Decidimos quienes obtienen qué por un sistema de licitación, como en una subasta. Para conseguir una cosa, uno tiene que renunciar a otra. Y casi siempre tomamos nuestras decisiones según la regla: *mayor oferta, gana*. Hacemos lo que podemos con lo que tenemos. Pero ¿qué es lo mejor”? Lo descubrimos al preguntarnos: “¿Cuál es el mejor precio que puedo obtener a cambio de este artículo o servicio?”

La Propiedad No es Gratuita

El dueño tiene el derecho legal para hacer lo que quiera con sus bienes, pero no puede escapar las consecuencias económicas de su decisión. En otras palabras, el derecho de propiedad es libre, pero no gratis. Toda propiedad cuesta. *La posesión es cara*. Si ud. se equivoca vendiendo algo a un precio demasiado bajo, sufrirá las consecuencias económicas. Para obtener la mayor ganancia como vendedor, ud. necesita atender al agente cuyos consumidores cree él que pagarán el mejor precio. Éste es el agente que le pagará el mejor precio para obtener el control de la propiedad. En este caso, ud. necesita atender a los futuros inquilinos y no a los futuros consumidores.

¿Qué criterio debiera utilizar el individuo para decidir cómo usar sus bienes? Las respuestas varían según el beneficiario, sea éste un grupo de interés

especial, una organización, o un grupo particular de consumidores de la comunidad, o las autoridades políticas, o muchos otros posibles compradores y usuarios. Pero un factor muy importante para el individuo que toma la decisión con respecto al uso que dará a su propiedad es la cuestión de *ganancia o pérdida*.

El dueño de la propiedad tiene el derecho legal de subvencionar (ayudar económicamente) a un grupo particular vendiéndoles su propiedad por debajo del precio corriente, pero no puede hacer esto gratuitamente. Al vender la propiedad a un precio mas bajo que otro comprador normalmente ofrecería, *el vendedor sufre personalmente una pérdida*. ¿Qué pérdida sufre? Es el dinero que él pierde al vender por debajo del precio corriente. En realidad, él *obsequia* al comprador la diferencia entre el precio normal y el precio de la venta. No hay nada moralmente malo con hacer un obsequio así, pero el obsequio no se puede hacer gratuitamente. No hay obsequios gratuitos. (Incluso el regalo gratuito de la gracia de Dios a la humanidad en Jesucristo tuvo que pagarse: en la cruz.)

¿Quién mas sufre pérdida? Todos los consumidores que querían que su "agente" comprase la propiedad a un precio mas alto, pero no pudieron lograr la cooperación del vendedor. Pero estos consumidores tienen la satisfacción de saber que el vendedor sufrió una pérdida económica a causa de su decisión. Si pierden, por lo menos también pierde él.

La Subasta

¿Cómo es que la sociedad convence a los individuos que satisfagan las necesidades de los segmentos mas grandes y mas productivos de la sociedad? Lo hace por medio de las *ofertas competitivas*. La propiedad, por lo tanto, es muy parecida a una subasta gigante: normalmente la oferta mayor gana. Incluso cuando la mayor oferta no gana, tiene efecto en la decisión final del vendedor.

El vendedor tiene que decidir si quiere mas dinero, o mas satisfacción por haber dado todo o una porción de la propiedad a un individuo o a un grupo en particular. Pero no se puede escapar de la función social de la propiedad. En cada hora, y en cada minuto, el individuo que posee bienes renuncia todo ingreso que pudiera haber recibido si acabara de vender o de reinvertir su propiedad.

No hay forma de eludir este proceso. El mercado se hace sentir en cada momento del día a causa de *los ingresos que se pierden* por causa de los diversos usos que se pueden hacer de los bienes. A juicio del propietario, los beneficios recibidos de un uso particular de la propiedad, cancelan las pérdidas.

La Posesión Teocéntrica

He dicho ya que Dios da y Dios guía toda propiedad. Por lo tanto, toda propiedad es *providencial*. De modo que, la posesión es *teocéntrica*. Que Dios está en el centro de toda propiedad, lo tiene importantes repercusiones económicas.

El Conocimiento Limitado del Hombre

Una de las características de Dios es que Él conoce todo lo que se puede conocer. Él es *omnisciente* (lo sabe todo). Antes de la fundación del mundo, Dios sabía todo lo que está ocurriendo hoy, y Él sabe todas las cosas que ocurrirán en el futuro (Efesios 1). Nada ocurre en el universo de lo que Dios no está plenamente consciente. El saberlo todo es una habilidad exclusiva de Dios. No se puede transferir esta habilidad a ninguna otra creatura. Hay secretos que solo Dios sabe (Deuteronomio 29:29).

Por esta razón, los hombres no pueden honestamente pretender saberlo todo, ni como individuos ni como parte de un comité. No pueden afirmar verdaderamente que conocen todos los usos posibles de una propiedad. No pueden afirmar que conocen el mejor uso posible de tal propiedad. Ellos hacen estimaciones, adivinan. Hacen todo lo posible para determinar donde pueden conseguir la mejor tasa de rendimiento por su capital. Al fin de cuentas nunca pueden saber con certeza si están utilizando sus bienes de la manera mas lucrativa, o mayor beneficio social, o de mayor beneficio moral. Por eso *la posesión de bienes es siempre una obligación moral*. Es tanto una responsabilidad como un beneficio.

La Ley Bíblica

¿Dónde encontramos instrucciones respecto a los tipos de propiedad que debieran pertenecer a las asociaciones y a las agencias gubernamentales? ¿Dónde encontramos los mejores reglamentos (“esquemas”)?

La respuesta: tenemos que atenernos a la ley bíblica. Cuando examinamos lo que Dios nos ha revelado acerca de sí mismo y su creación, encontramos reglamentos (“esquemas”) acerca de la distribución correcta de los bienes. Encontramos reglamentos para la posesión privada de los bienes, para la herencia, para el sostén de los pobres, para el sostén del gobierno civil, etc. Si no nos dirigimos a la Biblia y a la ley bíblica a fin de descubrir estas respuestas, entonces nos enredamos en debates inútiles que deshonran a Dios entre teorías humanistas políticas y económicas.

A través de la historia, ha habido debates sin fin sobre “la propiedad privada comparada con la propiedad colectiva.” No se han resuelto estos debates, sencillamente por que los hombres no están de acuerdo en sus creencias mas básicas. Ellos no comparten una misma perspectiva moral. Hay desacuerdo sobre el origen y el control del universo. Por lo tanto, tampoco hay acuerdo en cuanto al origen y los reglamentos de la propiedad. Hay desacuerdo en cuanto a la mayordomía. No se ha logrado acuerdo cuanto a quién posee o quién *debiera* poseer qué cosa.

Este librito representa un intento a aclarar algunos de estos temas fundamentales. No es posible que tan breve libro trate todos los temas de importancia, pero, por lo menos puede servir como una introducción general. No cabe duda de que las enseñanzas bíblicas acerca de la propiedad se oponen a las teorías económicas socialistas modernas como también se oponen a las teorías de la propiedad absolutamente

privada. Pero en general, encontramos que a las asociaciones privadas, especialmente la familia, Dios ha delegado mas obligaciones que al gobierno civil y a sus agencias burocráticas.

Conclusión

El concepto bíblico de la propiedad se centra en Dios. “Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados” (Salmos 50:10). Dios es el dueño absoluto de toda la creación, y Él la sostiene por medio de su supremo poder gobernador.

Él establece al hombre como un administrador sobre sus bienes, y ha establecido leyes para la administración y la transferencia de la propiedad que deben ser obedecidas para que la obra dé ganancias. Los hombres han de ser mayordomos fieles a Dios. Ni la propiedad privada ni la estatal son reglas absolutas. Pero como veremos, ni el gobierno civil ni la iglesia poseen la mayoría de los bienes en la Biblia. La mayoría de los bienes son poseídos por las familias o los agentes económicos de las familias.

Toda la propiedad es social. Los compradores y los vendedores compiten — los compradores con los demás compradores, y los vendedores con los otros vendedores — por los recursos escasos de la creación. Este proceso de competencia, al que algunos economistas llaman *proceso de descubrimiento*, da incentivos económicos a los dueños para que administren sus bienes para el beneficio de los consumidores.

Legalmente, la Biblia permite una gran libertad

en la administración de la propiedad privada, pero desde una perspectiva económica, cada decisión (o indecisión) por parte del dueño conlleva su propio costo. Todo propietario que se rehusa a satisfacer las demandas de los consumidores, pierde las ganancias, o pierde el aumento de valor de sus bienes, o las dos cosas. Él paga un precio por hacer caso omiso a la demanda del consumidor. Por lo general, está *legalmente libre* para hacer lo que él quiere con sus bienes, siempre que no perjudique (física o moralmente) a otra persona; él no puede usar su propiedad *exento de gastos*.

Tenemos que comenzar nuestro estudio de los principios económicos bíblicos asumiendo las siguientes creencias:

1. Dios es el Creador supremo.
2. Dios es el dueño absoluto de todos los bienes.
3. Dios declaró que el hombre debería gobernar (tener dominio sobre) a las demás criaturas de la tierra.
4. Dios da al hombre la responsabilidad de administrar la propiedad (la mayordomía delante de Dios).
5. La propiedad es una función social (la mayordomía delante de los hombres).
6. Dios ha fundado criterios para la propiedad legal.
7. Dios ha establecido leyes para la administración de sus bienes por el hombre.
8. La ley bíblica revela estos criterios.
9. El hombre, a diferencia a Dios, tiene un

conocimiento limitado.

10. Las ganancias y las pérdidas ayudan a los hombres a descubrir el mejor uso de los bienes que Dios les ha encomendado.

11. La economía política del mercado libre es una subasta gigante.

12. El principio normal de esta subasta gigante es "la mayor oferta gana."

13. El intermediario es el *agente económico* de los consumidores.

14. La ley bíblica establece los principios correctos de la posesión y la administración de los bienes.

II. Jerarquía/Autoridad

CAPÍTULO 2

EL DOMINIO POR LA SUBORDINACIÓN

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:26-28).

El segundo principio del pacto bíblico es el principio de la *jerarquía-autoridad*. Dios ejerce control directo y personal sobre su creación (primer principio: la transcendencia). Sin embargo, Dios, el dueño soberano que creó el universo, ha delegado a la humanidad el pleno deber de cuidar de toda la creación.

Dios no controla directamente la tierra prescindiendo de los que Él ha elegido para administrar sus bienes. Él la dirige todo directamente durante la primera semana de la creación, pero ya no. En su misericordia y providencial control, Él ha decidido delegar el control sobre sus bienes a la humanidad a través de la historia.

A fin de limitar a cada persona, y también para darle el incremento de que resulta de los esfuerzos cooperativos (1^a a los Corintios 12), Dios ha establecido varias jerarquías de autoridad por medio de las cuales los hombres han de ejecutar su autoridad dada por Dios. Las tres jerarquías ordenadas por Dios son la familia, la iglesia, y el Estado. Las tres son gobiernos. Las tres se caracterizan por los votos delante de Dios. Las tres son organizaciones de tribunales de apelaciones desde abajo hacia arriba, especialmente la iglesia y el Estado. La madurez cristiana crece cuando el *auto-gobierno bajo la ley de Dios crece*.

De esto surge una serie de preguntas muy difíciles. La pregunta mas importante es: ¿Qué o quién es el administrador principal de los bienes de Dios?

La Propiedad Familiar

No cabe duda de que la Biblia enseña que la propiedad pertenece primeramente a la familia. En el mismo sentido en que Dios es una familia de tres personas, así lo es la humanidad. La humanidad se multiplica y extiende su dominio sobre la creación

por medio de la unidad institucional mas universal, la familia. Dios colocó a Adán y Eva *como familia* bajo las condiciones del pacto del dominio. Él les dijo que fructificasen y se multiplicasen – una tarea biológica que se lleva a cabo dentro de los límites del pacto familiar. Ciertamente esta no es una tarea burocrática dada a la iglesia o el Estado. Por lo tanto, la familia es la agencia primaria de propiedad porque es la agencia principal de dominio. Claro está, la familia nunca actúa independientemente del gobierno civil. Cuando intenta hacerlo ilícitamente, se transforma en un tiránico gobierno civil local. Pero la familia es la agencia principal de dominio, no la iglesia ni el Estado.

A causa del principio de la división del trabajo impuesto por Dios (1ª a los Corintios 12), necesitamos la cooperación. Pero la necesitamos no sólo con los otros miembros de la iglesia. ¿Cómo podemos lograr la cooperación del mundo no cristiano? Gracias a nuestra habilidad de ofrecerles incentivos económicos. Por eso la economía política es el medio principal de dominio cultural: permite a los cristianos atraer las destrezas y el capital de los que no coinciden con nuestros principios esenciales de vida. Cooperan con nosotros a fin de adelantar sus metas, pero sus actividades sirven para extender el reino de Dios en la historia.

En el Antiguo Testamento, los bienes pertenecían incontrovertiblemente a la familia, cuyas obligaciones eran muy precisas en cuanto al cuidado y la administración a largo plazo de la tierra que se les había

encomendado. En principio, esto no ha cambiado en la era cristiana. Aunque nosotros no poseemos la propiedad por ser miembros de una de las doce tribus (Números 36), como los antiguos Israelitas, poseemos la propiedad en mayordomía por nuestras familias.

La Propiedad Individual

¿Significa esto que no se permite que los solteros tengan bienes? No, porque aún así son *cabeza de familia*. Pero significa, por ejemplo, que los individuos están encargados del cuidado de sus padres en caso que los padres no puedan cuidar de sí mismos (Éxodo 20:12). También significa que el soltero tiene que decidir en cuanto a quién heredará los bienes. Por lo tanto, se ve forzado a actuar a nombre de otra familia u otra institución respecto a la herencia. Si se rehusa a elegir un heredero legal, el Estado interviene a su muerte y decide quién heredará. Por lo tanto, no hay forma de escaparse de la obligación de la administración de los bienes. Alguien los heredará. (Véase el Capítulo Cinco: "Heredando el Mundo")

Es patente que la mayor parte de los individuos finalmente se casan y forman familia. En el libro de Génesis, aprendemos que un hombre escapa el control de sus padres cuando se casa, fundando una unidad familiar independiente, fuera del gobierno de la familia original (Génesis 1:24).

La mayoría de los individuos dicen que renunciarían casi cualquier cosa por amor a sus familias. La mayor parte de los hombres insistirían que están

trabajando a fin de mejorar la situación social económica o educacional de sus familias. No cabe duda que en la mayoría de los casos, un hombre casado tendrá normalmente intereses diferentes y un sentido de responsabilidad distinto al soltero.

Los estudios demuestran que los hombres casados viven mas años que los solteros, son menos propensos a cometer crímenes o a convertirse en malajustados sociales que los solteros. El matrimonio lleva a la estabilidad, la prosperidad, y un comportamiento moral predecible. Sin unidades familiares fuertes, la sociedad se empobrece, y en la mayoría de los casos, cada individuo dentro de la sociedad se encontraría con mucho menos riqueza.

En otras palabras, los bienes y los servicios fluyen hacia los que aceptan *responsabilidad personal* sobre sus propios asuntos, y sobre los asuntos de otros individuos que Dios ha hecho depender de ellos para un período de tiempo. Como dice la Biblia, "Pero la riqueza del pecador está guardada para el justo" (Proverbios 13:22b).

Los individuos tienen derechos de propiedad, es decir, el *derecho humano* para excluir lícitamente a otros del control de una propiedad designada. Nunca olvidamos: el hombre tiene derecho a la propiedad. *El derecho a la propiedad es en realidad un derecho humano*. La consigna popular, "Los derechos humanos son mas importantes que el derecho a la propiedad," es solo eso, una consigna. Con frecuencia es una consigna enormemente engañosa. Casi siempre se usa para incrementar el poder de las burocracias estatales so-

bre la propiedad, a expensas de las familias. Los individuos por lo general son miembros de familias, y las familias tienen derechos importantes sobre los individuos, y por lo tanto, sobre sus bienes. En consecuencia esto significa que las familias tienen derechos de propiedad otorgados por Dios para excluir al Estado.

Cada uno de los tres gobiernos humanos legalmente establecidos por Dios — la familia, la iglesia, y el Estado — posee una autoridad dada por Dios en cuanto a la economía política, pero la agencia principal de autoridad económica es la familia. La familia es la agencia principal de dominio, y este requiere la extensión de la autoridad del hombre sobre las diferentes funciones de la creación.

La Autonomía y la Impotencia

Se juzgan a los individuos por el cumplimiento de sus deberes ante Dios y ante los demás. Las obras y las palabras de la gente tienen sentido precisamente porque existe un Dios que los creó, los sostiene, los guía cuidadosamente y cuida por el mundo en que actúan los hombres. El mundo tiene sentido porque existe un *plan de Dios* y también una serie de criterios éticos que Dios ha establecido. El mundo y la vida del individuo sólo tienen sentido porque tanto el mundo como los individuos están bajo la guía y gobierno de Dios.

Esto significa que el concepto de autoridad forma una parte integral de la creación. Dios es el gobernante sobre su creación. Los hombres deben responder

a Dios y rendirle cuentas. *La autoridad de cualquier hombre sobre las creaturas y los recursos de la tierra se basa en su humildad y su obediencia voluntaria a un Dios soberano y omnisciente.* Esto es lo que quiso decir Jesús cuando anunció: “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5:5). Él quiso decir *manso delante de Dios*; no quiso decir “cobardes delante de los hombres.” Quiso decir todo lo contrario. Necesitamos de *humildad* para tomar la *autoridad*.

Asiendo el Poder

Cuando los hombres se olvidan de esto y proceden como si fuesen gobernadores independientes sobre la tierra, poco a poco tienden a perder el poder. Ésta es una de las ironías de la historia, porque cuando Adán se rebeló contra Dios, intentaba afirmar su propio control sobre la creación. Los hombres se rebelan contra Dios y los principios morales de Dios para aumentar su propio poder. Pero esta rebelión resulta en lo contrario.

Cuando los hombres se apartan del Dios que los creó y que sostiene tanto a ellos y al universo, se retiran de la única fuente de poder y autoridad a largo plazo con que cuenta el hombre. Lo que sostengo, en resumen, es que o los hombres estarán *bajo Dios* y ejercerán dominio *sobre la creación*, o intentarán no hacerle caso a Dios y por lo tanto se encontrarán cada vez mas bajo el control de la creación (incluso el de otros hombres).

Es posible que la gente que aborrece a Dios diga

que están trabajando para ejercer poder sobre la creación, pero tal esfuerzo significa que ciertos individuos están intentando imponer su control sobre todos los demás. Cuando “el hombre ejerce control sobre el hombre,” esto significa que una élite ambiciosa de poder están intentando imponer su control sobre todos los demás.

Los individuos y los grupos que intentan controlar a otros en contravención a las leyes de Dios siempre encuentran resistencia. Se involucran en guerras, asesinatos, luchas por el poder, y todos los tipos de crisis que ocurren cuando los hombres se olvidan de Dios, pasan por alto su ley, e intentan imponer su propia voluntad sin límite alguno.

Moisés y Faraón

Vemos un buen ejemplo de esta lucha por el poder en los tiempos de Moisés cuando el Faraón intentó mantener el control sobre los esclavos hebreos. Cuando Moisés llegó para retarle que permitiese que los hebreos emprendiesen un viaje de tres días a fin de hacer sacrificio a su Dios, Faraón respondió con una pregunta retórica, “¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel” (Éxodo 5:2). Otros tiranos que oprimían a los israelitas en los años posteriores pronunciarían retos similarmente arrogantes a Dios.

¿Por qué se encontró el pueblo de Israel en la esclavitud? Porque Dios dice al hombre que toda vez que se olviden que Él es la fuente de todos los benefi-

cios del hombre — que Él es el gobernador supremo sobre la creación — ellos terminarán finalmente en la esclavitud. Cuando los hombres *se olvidan de Dios*, al mismo tiempo *se olvidan de la libertad*. La gente que se rebela contra el Dios de la Biblia siempre se encontrarán bajo el poder dominante de algún dios falso.

Las repetidas derrotas y cautiverios de los hebreos ocurrieron a causa de su frecuente rebelion contra Dios. Dios les dijo, básicamente, “Si prefieren adorar a otro dios, les entregaré al poder del dios ajeno que han preferido adorar.” Esto aconteció una y otra vez. Resultó en la dictadura de reyes, faraones y tiranos que adoraban a otros dioses — dioses a los que hebreos corrieron a adorar. *Cuando los hombres huyen de Dios, se meten en la esclavitud*. Con frecuencia los tiranos extranjeros afirmaban ser la imagen o representante de estos dioses, y controlaban a los hebreos con facilidad, porque los hebreos no podían apelar mas al Dios de la Biblia a quien habían negado al adorar otros dioses.

En realidad, lo que Dios les estuvo diciendo era lo siguiente: “Pues ¿quieren adorar a otros dioses? Bueno, adórenlos entonces. Les voy a dar una muestra de lo que los otros dioses son *realmente*. Les voy a mostrar el tipo de sociedad que labra la gente que adoran a ese clase de deidad extranjera. Déjenme mostrarles lo que es servir a políticos y burócratas que se han rebelado contra mí en nombre de ese dios.” Aunque ese dios sea el *Hombre*.

O estamos bajo el Dios de la Biblia, o estamos bajo algún otro dios. No es posible escapar el servicio

a una autoridad superior. La cuestión es: ¿Cuál autoridad? ¿Servirán los hombres al Dios amante quien los creó, o servirán a una creatura de sus propias mentes (Romanos 1:18-23)? ¿Servirán al Dios personal de la Biblia, o servirán a un dictador pretencioso, a un partido político tiránico, a algún jefe guerrillero, o a algún otro dios falso que hace alarde por la tierra erguido sobre los cuerpos destrozados de los hombres?

La Autoridad y la Obediencia

La doctrina del dominio enseña que hay una *jerarquía de autoridad* en el universo. Como el creador del universo, Dios controla todo lo que ocurre en el universo. Sentado sobre su trono como Juez del universo, Él decide quien ha observado sus principios y quien los ha violado. Dios es el Juez. Nosotros somos los reos.

Dios controla el universo y ejerce su soberanía sobre el hombre. Los hombres, como representantes de este Dios soberano, poseen la autoridad dada por Dios sobre la creación. Dios es un Dios de leyes, y Él ha establecido leyes morales y de otras clases sobre su creación. Como la imagen de Dios, el hombre puede comprender y aplicar estas leyes. El hombre, como un agente soberano — un agente que obra bajo el gobierno de Dios — sirve como un *juez menor*, un representante de la autoridad suprema de Dios (1a a los Corintios 6:3). No tiene la autoridad final, pero sí tiene *autoridad legítimamente delegada*: la autoridad que Dios le ha dado para tomar decisiones sabias

aquí en la tierra.

Cuando Adán se rebeló contra Dios en el huerto, una de las maldiciones que Dios le impuso fué que el fruto del campo produciría maleza y otras clases de plantas indeseables (Génesis 3:18). Los animales también se convirtieron en una amenaza para el hombre, y sólo después del Diluvio en los días de Noé, puso Dios el temor del hombre en los animales (Génesis 9:2). El hombre aprendió lo que era sufrir la rebelión.

Insubordinación

Adán se rebeló contra la autoridad de Dios, y luego la naturaleza se rebeló contra la autoridad de Adán. Adán aprendió lo que era gobernar individuos insubordinados que hacen todo lo posible para rehusar someterse a la dirección suprema de Dios al rehusar someterse a la dirección del hombre. También aprendió lo que era sufrir la muerte. El dominio de Adán sobre la tierra fue interrumpido primeramente por la enfermedad y luego por la muerte. ¿Por qué? Porque Adán se había atribuido el papel de juez entre la Palabra de Dios y la palabra de Satanás. Pero hay un solo juez supremo, y ese juez es Dios.

Debido a las consecuencias de la rebelión de Adán, le es mucho mas difícil al hombre ejercer dominio en la tierra. Los pecadores encuentran que el mundo que les rodea está en rebeldía perpetua contra ellos. Los gobernadores pecaminosos también encuentran que sus súbditos son tercos y resistentes a sus mandatos, al punto que algunos están dis-

puestos a sublevarse contra ellos. Cuanto mas los individuos intentan ejercer el poder de Dios, que no les pertenece, mas resentimiento y rebeldía producen en los hombres bajo su autoridad.

Esto no significa que toda autoridad es mala. Solo significa que toda autoridad que desprecia a Dios y *no se basa en su ley* es errónea.

Jerarquías Múltiples

Así como Dios rige sobre la creación, siempre habrán hombres que ejercerán autoridad sobre otros hombres. Siempre habrán diferentes tipos de jerarquías de mando, pero cualquier intento para establecer una sola jerarquía es demoníaco, porque ninguna institución humana tiene autoridad absoluta. Hay gobernadores de la iglesia y del Estado. Hay gobernadores en los asuntos de comercio. Hay gobernadores en los clubs, las asociaciones no lucrativas y otros grupos voluntarios de muchas clases. En los deportes hay capitanes, y tiene que haber un entrenador. También tiene que haber un árbitro.

Los cristianos comprenden que en realidad ellos son soldados espirituales. Debieran darse cuenta también que como buen soldado, *cada cristiano está bajo la autoridad de otro*. La obediencia a la autoridad superior es el terreno de prueba para la futura obligación y autoridad. Comenzamos como seguidores, no como líderes.

Dios juzga al hombre según realiza su tarea bajo la autoridad de otra persona. De como trabaje bajo esta autoridad, depende si debiera o no llegar a ser

líder de otros individuos. Esto es cierto de las familias, de los negocios, y las operaciones militares. Es cierto de cada área de la vida. La autoridad sobre los demás es siempre cosa de rango. La autoridad sobre los demás siempre se basa en el pacto (una unión interpersonal legal ordenado por Dios: la iglesia, el Estado, o la familia) o contrato (un acuerdo legal entre hombres). Cada pacto o contrato requiere que los hombres se sometan a la autoridad de alguien, aunque sea el que hace cumplir el pacto o contrato.

La Trinidad

El cristianismo enseña que hay tres personas en la Deidad. Cada persona es igual en honra y majestad, poder y gloria, pero aun así cada una de las tres personas tiene una función diferente con respecto a la humanidad y la creación. A través de su carrera, Jesús afirmó que Él simplemente hacía la voluntad de su Padre, desde su juventud (Lucas 2:49) hasta su muerte (Mateo 26:39). Esto *no* significa que Jesús era inferior a Dios el Padre en cuanto a su *ser*; solamente significa que estuvo subordinado en su *función* respecto a Dios, es decir, subordinado en sus actividades tocante a la iglesia y la creación en general. La sumisión de Jesús a la autoridad del Padre en la historia no implica una inferioridad moral o inferioridad según su ser. (Es siempre una señal de teología falsa cuando es proclamada la inferioridad de Jesús, en lugar de su papel subordinado en la historia bajo Dios el Padre.)

También encontramos que el Espíritu Santo es

enviado tanto por el Padre (Juan 14:26) como por el Hijo (Juan 16:7) para ministrar a la humanidad. En otras palabras, el Espíritu Santo está bajo la autoridad tanto del Padre como del Hijo. Esto tampoco significa que el Espíritu Santo es inferior en su ser al Padre y al Hijo. Solo significa que está bajo su autoridad en su relación a la historia.

Si dos de las personas de la Deidad Misma no envidian al Padre, tampoco debieran los hombres tener envidia de la autoridad basada en la ley.

La Familia

Los esposos deben ejercer el dominio piadoso y responsable, y deben tomar responsabilidad por las acciones de los miembros de sus familias, precisamente porque como cabeza de familia son los agentes designados de Dios sobre la tierra con respecto a los miembros de la familia (Efesios 5:22-33; 6:1-4; 1a de Pedro 3:1-7). Los esposos deben seguir las leyes de Dios. Su autoridad no es independiente de la de Dios. Ellos están bajo la autoridad de Dios y de otras instituciones, como la iglesia, el Estado, de negocio, o de caridad.

Hay también una jerarquía de responsabilidad y autoridad dentro de la familia. Las esposas están bajo la autoridad de sus maridos. Esto no significa que las esposas sean de ninguna manera moralmente inferiores a sus maridos. En muchos casos, las esposas puede que sean muy superiores éticamente a sus maridos. Sin embargo, ellas deben obedecerlos para poder aprender a ejercer autoridad en sus propias

casas. El ejercicio correcto de la autoridad requiere el sometimiento a la autoridad correcta. En resumen, *el dominio requiere la subordinación*. Si las esposas desean ejercer autoridad en otros áreas de la vida, deben ser obedientes a sus maridos, tal como los maridos deben ser obedientes a Dios, a la iglesia y al Estado. Para dirigir, debe uno saber primeramente seguir. Nadie comienza como general en un ejército — especialmente si ese ejército va a poder derrotar a otro ejército.

Al negar este principio fundamental, el “movimiento de liberación femenil” ha hecho mas para desautorizar a lo largo a las mujeres que cualquier movimiento intelectual y político en este siglo. Vemos esto claramente en el caso del “divorcio sin culpa.” Estudios recientes indican que al año del tal divorcio, la posición económica total de la ex-esposa declina en mas de un 70%. ¿Es esto liberación? No; es una forma de esclavitud.¹ Toda rebelión contra Dios y los principios de Dios resulta en servidumbre.

Las mujeres no deben dejarse pisotear. Nadie debe ser pisoteado. Pueden mejorar su posición y autoridad ayudando a sus maridos e hijos. Si ellas tienen la gracia y la sabiduría para ser económicamente productivas sin cesar de atender al marido y los hijos, lo deben hacer (Proverbios 31). Ellas mejoran la fortuna y la autoridad de sus familias al servir a sus maridos, hijos, patrones, y por lo tanto a los consumidores.

1. Sylvia Ann Hewett, *A Lesser Life: The Myth of Women's Liberation in America* (New York: Morrow, 1986).

El dominio es por medio del servicio. El dominio es por medio de la subordinación. *El dominio es por medio del pacto.* “La autoridad sobre” se alcanza por “el sometimiento a.” Por lo tanto, la autoridad se logra siguiendo las leyes establecidas. La cosa es: *¿Qué leyes acatarán los hombres?* ¿Las de Dios, o las de otro? La cosa es: *¿El pacto de quién?*

Dios ha creado toda una serie de instituciones humanas responsables. Ciertamente ninguna institución tiene absoluta autoridad sobre todas las otras instituciones. Cualquiera aserción de autoridad absoluta es una amenaza a la doctrina de la soberanía de Dios, y lleva, ineludiblemente, a la tiranía.

El Estado

En nuestra generación el Estado mas que las demás instituciones ha sido el que ha declarado esta clase de autoridad sin límite sobre los hombres. En la medida que los hombres han aceptado tal doctrina de la supremacía del Estado, se han sometido a otros hombres cuyos pecados, ignorancia, errores, y falta de juicio les guiará al hoyo (Lucas 6:39). Cuando los burócratas, planificadores, y políticos nos llevan al hoyo, pagamos todos.

Lo que la Biblia nos enseña, en otras palabras, es un sistema de jerarquías múltiples y autoridades múltiples, todas bajo la soberanía total de Dios. Cuando los hombres se gobiernan a sí mismos — cuando los hombres ejercen el auto-gobierno bajo Dios según la ley revelada de Dios — el Estado, la iglesia, y las otras instituciones poderosas quedan

limitadas. Pero cuando los hombres declaran una soberanía autónoma (una ley inventada por ellos mismos) sobre sus propios asuntos, y niegan la soberanía de Dios sobre ellos, encontramos que las sociedades se destrozan por el conflicto entre los que insisten en la anarquía — una sociedad sin Estado — y los que insisten en un Estado totalitario. Los hombres se gobernarán o por gente que representa a Dios y su ley según el pacto, o les gobernarán otros hombres que representan a otro dios y la ley de ese dios.

La Autoridad: ¿De Arriba Hacia Abajo o De Abajo Hacia Arriba?

La base del dominio es la cooperación bajo Dios. Cada institución necesita tener una jerarquía de autoridad o de obligación, para que los hombres comprendan y acepten: (1) sus límites impuestos por Dios, (2) sus deberes dictados por Dios, (3) su responsabilidad sobre los recursos que Dios les entrega, es decir, (4) los criterios establecidos por Dios para juzgar la conducta que la organización requiere de sus miembros.

Sin estas guías (“esquemas”), los hombres no pueden tomar decisiones económicas sabias. No pueden decidir qué hacer ni cuando hacerlo. Una sociedad sin jerarquías es imposible — es un mito. Cualquier sociedad que no tenga muchos grupos con sus jerarquías internas de autoridad descansaría sobre un cimiento caótico. Las sociedades no pueden sobrevivir sin jerarquías. *La jerarquía es un concepto ineludible.* La cosa no es “con jerarquía o sin jerar-

quía”; es siempre una cuestión de cuál jerarquía o jerarquías.

Sin embargo, el cristianismo bíblico nunca afirma que una autoridad particular es absolutamente suprema, salvo el Dios Creador. Esto significa que deben haber instituciones ordenadas por Dios y limitadas por Dios para solucionar las disputas. También significa que *no debiera haber ninguna agencia de planeamiento central sobre toda la economía.*

El concepto bíblico del orden social no es una pirámide de arriba para abajo de poder político, sino una organización desde abajo para arriba de cortes de apelaciones. La iniciativa debiera normalmente partir de la base de la organización social. (Una excepción, está clara, es cuando hay guerra. Aun así, la mayoría de los detalles para llevar a cabo cualquier misión se tiene que hacer a nivel de patrulla.)

Vladimir Lenin, el revolucionario comunista que capturó a Rusia en 1917, fue un perito de la organización piramidal tiránica. Una vez comparó su “democracia política revolucionaria” (el Partido Bolchevique) con el partido de los socialistas menos centralizados, los Social-Demócratas: “Éste quiere proceder desde la parte inferior hacia arriba. . . El otro procede desde la parte superior. . . . Mi idea. . . es ‘burocrática’ en el sentido que el Partido se edifica desde arriba hacia abajo. . . .” Transformó a Rusia en la Unión Soviética conforme a este modelo, demoníaco hasta la médula.

Conclusión

Dios ha encomendado a la humanidad la administración de la tierra. Debemos hacer todas las cosas para la gloria de Dios. Debemos someternos a la ley de Dios. La ley es nuestra herramienta de autoridad, y la ley es la vara que Dios usará para juzgarnos en el día final. Por lo tanto, como agentes responsables, debemos gobernarnos y gobernar a los que están bajo nuestra autoridad legal. Debemos gobernarnos según la misma ley y orden con que seremos juzgados en el juicio final (Mateo 7:1).

Las personas que Dios ha elegido por su gracia como hijos adoptivos (Juan 1:12) – los que han declarado públicamente su fe en Jesucristo como el único sacrificio aceptable que satisface la ira eterna de Dios, y que están en pacto con (bajo la disciplina de) una iglesia local – no están ya bajo la *maldición* de la ley de Dios. Pero no niegan su necesidad de la *protección* de la ley. Ellos quieren la protección de Dios, lo que significa necesariamente que desean la protección de la ley bíblica. Esto significa que desean la protección de instituciones legalmente establecidas basadas y limitadas por la ley revelada de Dios. Quieren protegerse de aquellas instituciones que niegan estar bajo la autoridad y la ley de Dios. Quieren libertad bajo Dios y su ley; quieren evitar la tiranía de vivir bajo otro dios y otra ley.

En resumen, los cristianos necesitan reconocer que la autoridad es *ineludible*, y por lo tanto la *jerarquía es ineludible*. Es siempre cosa de *qué* autoridad y *qué clase* de jerarquía.

Para comprender la naturaleza de la propiedad responsable ante Dios, necesitamos reconocer estos criterios bíblicos:

1. Los hombres son responsables principalmente ante Dios.

2. Dios es el único verdadero planificador central.

3. Como dueño principal de los bienes, la familia es la agencia principal del planeamiento económico.

4. El agente principal de la familia es el marido.

5. El planeamiento central socialista es demoníaco; es el intento del hombre para reemplazar a Dios.

6. La planificación central socialista requiere una élite tirana.

7. La responsabilidad individual requiere la iniciativa individual.

8. La iniciativa individual requiere la libertad personal.

9. La obediencia a Dios es la base de la libertad.

10. La reconciliación de las diferencias requiere un sistema de múltiples cortes de apelaciones.

11. Los hombres deben rendir cuentas (están subordinados) a varias agencias humanas.

12. Ninguna institución humana es absolutamente soberana.

13. El sometimiento a la autoridad es absolutamente necesario. El hombre tiene que servir a alguien.

14. El liderazgo comienza con el seguimiento.

15. El hombre que actúa independiente de Dios

(autonomía) termina en el fracaso y la derrota.

16. La riqueza fluye hacia los que toman responsabilidad personal por sus acciones.

17. La acción responsable requiere un concepto de ley y ética.

18. La ley bíblica es la base del dominio responsable.

III. Ley/Dominio

CAPÍTULO 3

EL HURTO

No hurtarás (Éxodo 20:15).

El tercer principio del pacto bíblico es *el principio de la ética-dominio*. La fuente de toda autoridad a largo plazo es la obediencia a la ley de Dios. Este principio del *dominio por la obediencia moral* impacta la economía política de muchos modos, pero ninguno tan claro que la prohibición de la Biblia contra el hurto. El octavo mandamiento (el séptimo para los católicos y los luteranos) prohíbe el hurto. Incontrovertiblemente ésta es la base de toda defensa de la idea de la propiedad privada.

Mas importante, según nos enseña el Décimo Mandamiento, la ley de Dios requiere la protección de la propiedad familiar. El décimo mandamiento prohíbe la codicia de lo ajeno. Prohíbe el origen mental de la maldad avariciosa y codiciosa. El octavo prohíbe el hurto — una manifestación visible de la codicia. Establece para siempre que es ilícito e inmo-

ral hurtar la propiedad que pertenece a otro. Como veremos, es igualmente ilícito en los ojos de Dios hacer que el Estado hurte para nosotros. El mandamiento no dice, “No hurtarás , salvo por voto de la mayoría.”

La Fruta Robada

El ejemplo mas importante de hurto que tenemos en la Biblia es cuando Adán y Eva roban el fruto del árbol de la ciencia del bien y mal (Génesis 3). Dios estableció un límite legal en torno a ese árbol. Él les dijo que podían comer de cualquier árbol en el huerto, salvo este árbol particular (Génesis 2:16-17). La prueba de la responsabilidad de los hombres ante Dios fue claramente una prueba de su respeto por la propiedad de otro. ¿Permitirían ellos que Dios mantuviese posesión de esa propiedad en su ausencia? Él no estaba allí para hacer cumplir su derecho de propiedad. ¿Entrarían ellos para hurtarla, pese al hecho que se les había dicho que no les pertenecía, y tenían prohibido absolutamente tocar o comer de ese árbol?

Satanás se les acercó, específicamente a Eva, y los tentó que violasen la Palabra de Dios. Les dijo que no serían castigados como Dios había dicho, que no morirían en el día que comiensen. Todo lo que tenían que hacer era ir y tomar una fruta. ¡Facilísimo!

Entre líneas, insinuaba Satanás: “¿Quién va a notar que falte algo? Dios no está aquí. La fruta se ve bien, y no hay razón que los hombres no la debieran tomar. Dios es un monopolista. Está monopolizando

el árbol. ¿Por qué debiera tener Dios el derecho de negar algo importante a los hombres? ¿Por qué es que Él actúa como un ávaro, pretendiendo que tiene el único control legítimo sobre esa propiedad? Es tiempo que el hombre afirme sus derechos. Es tiempo que el hombre rete a este propietario monopolizador, Dios Todopoderoso, quien no es en realidad tan poderoso. Confíen en mí. Verán que tengo razón.”

El resultado, desde luego, fue el juicio. Dios juzgó tanto a Adán como a Eva, y también Satanás. El dominio del hombre sobre la tierra se hizo infinitamente mas doloroso y difícil desde entonces. También la familia quedó afectado, ya que Caín mató a Abel, negándole el derecho de propiedad de su propia vida.

Generaciones mas tarde, el faraón robó la libertad de los esclavos hebreos (Éxodo 1), y la tierra que su propio antepasado había entregado a los hebreos (Génesis 47:5-6). Los esclavizó, tal como el secuestrador secuestra a los indefensos. Esto ocurrió nuevamente muchas generaciones después, cuando los asirios capturaron a las diez tribus del norte, es decir el reino del norte de Israel, y luego, cuando los babilonios capturaron al reino del sur: las tribus de Judá y Benjamín. Esta es algo común en la historia. Una y otra vez, los tiranos han intentado hurtar la libertad y la propiedad de sus súbditos y la de sus vecinos.

Sin embargo, el hurto ocurre de muchas maneras. La Biblia dice, “No hurtarás.” La Biblia no dice, “No hurtarás, salvo por el voto de la mayoría.”

Ahab y Nabot

Cuando los individuos aprovechan de la democracia, para obtener los bienes de su prójimo por medio del voto, no difieren en principio del maligno rey de Israel, Ahab, cuyo reinado se narra en el libro Primero de Reyes. En el capítulo 21 de ese libro, está el relato de Nabot, dueño inocente de una viña. Se veía su viña desde el palacio y el rey Ahab la codiciaba.

Cuando Nabot rehusó vendérsela al rey, porque su propiedad era la herencia de sus hijos, el rey se enojó. Su esposa Jezabel, le preguntó porqué estaba enojado, y el rey le dijo. Entonces ella contrató a falsos acusadores quienes pretendieron haber escuchado a Nabot maldecir a Dios y al rey. Así los jueces lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, como requería la ley bíblica. Luego el rey confiscó la propiedad de Nabot. (Hoy día, esto se haría “en el nombre del Pueblo.”) Todo se hizo bien legalizado.

Por eso el Señor destruyó a Ahab y Jezabel. Ahab había sido un rey corrupto desde el principio, y había desafiado a Dios a cada oportunidad, pero fue este pecado el que resultó en su ruina (1° de los Reyes 21:17-19).

Tomen nota los socialistas. Presten atención los defensores del impuesto progresivo, los partidarios de altos impuestos a la herencia, de la redistribución de los bienes por medio del voto mayoritario. En su codicia de confiscar la propiedad de otros, uds. han llegado a ser los acusadores falsos de millones de sus compatriotas, cuyo único crimen es producir lo que satisface a los consumidores.

La Cooperación Voluntaria por Interés Propio

¿Por qué es que la propiedad privada es tan importante? Hay muchas razones. Una de las mas importantes es que la gente se hace productiva gracias a su motivación de aumentar y disfrutar su propiedad, transfiriéndola a sus hijos o a aquellas organizaciones que mejor representan sus metas, ideales, y sueños. De ese modo, los hombres se disciplinan y sirven al mercado.

Adán Smith, el gran economista del período de 1770, sostuvo que no es a nuestras necesidades que apelamos cuando queremos los servicios del carnicero o panadero (a menos que seamos mendigos), sino al interés propio del carnicero o panadero al satisfacer nuestras necesidades. La *apelación al interés propio*, es en realidad el medio — el medio motivador — por el cual nosotros, *ganamos la cooperación* de nuestro prójimo. Es un medio, no de controlarlos, sino de recompensarles. Es la forma por la cual atraemos su atención en el mercado. Les ofrecemos ventajosas oportunidades de servirnos y en tal manera servirse a sí mismos.

¿Esperaríamos que los hombres trabajasen toda una vida y sacrificasen sus placeres presentes al ahorrar para el futuro, si esperasen que al final de sus vidas, vendrían otros hombres a confiscar su propiedad? ¿Esperaríamos que ellos se esforzaran en dominar las destrezas tan difíciles que se necesita en tantas profesiones, si creyesen que todas las ganancias y la mayor parte del salario que ellos ganaran al ejercer tales artes servirán para apoyar a gente

perezosa e irresponsable que ellos ni siquiera conocen? La respuesta es clara: ¡no! De saberlo, ellos dejarían de hacer sacrificios (inversiones) de largo alcance. Y con eso la sociedad sería privada de los beneficios y las bendiciones de estas inversiones de capital.

Si Dios hubiese querido que funcione el mundo según “la cooperación por la caridad,” nunca habría limitado su requisito del diezmo al diez por ciento de los ingresos. Si Él hubiese deseado “la autoridad por medio de la mendicidad,” no habría dado a los hombres las reglas de propiedad privada y del crecimiento económico cultural. Él quiere que su pueblo escape la mendicidad, no que construyan su civilización en base a ella (Deuteronomio 28:1-14).

La Religión del Socialismo

El socialista asume que (1) toda la propiedad debería pertenecer a la sociedad, o sea, el Estado; (2) no debería haber propiedad privada; y (3) los hombres trabajarán para “la sociedad en general” con la misma clase de intensidad y dedicación que trabajarán para sus propias familias o para sí mismos. Estas creencias fracazan cada vez que se las pone en la práctica, lo que, desde luego, no cambia la mentalidad del socialista.

La razón por la cual no cambia de parecer es que el socialista es una *persona profundamente religiosa*. Él tiene una perspectiva muy específica de Dios, el hombre, y la ley. Él tiene una opinión bien definida de la naturaleza del hombre. Lo que él dice es que la

sociedad, puede transformar la naturaleza misma del hombre a través de la inauguración de la propiedad socialista y de los medios de producción socialistas.

Esto es fundamental en el sistema marxista, y está sobreentendido en todas las demás sistemas socialistas. Presupone una de dos cosas: (1) el hombre es muy diferente de lo que la Biblia dice que es y de lo que sabemos que es, o (2) el Estado puede rehacer al hombre para conformarlo al modelo socialista, la perspectiva socialista del hombre verdaderamente dedicado y completamente altruísta (no egoísta).

Hay otra cosa a considerar. Si un individuo cree que el Estado puede confiscar sus bienes con facilidad, tratará de tomar el poder sobre los bienes de sus vecinos por medio de la política y la burocracia. El control de la propiedad del prójimo por medio de la política llegará a ser mucho mas importante para muchos que producir algo. De este modo, no sólo declinará la productividad económica sino que los recursos de la gente, el tiempo, la energía y el cuidado, serán utilizados para perfeccionar los medios del hurto político mas bien que para producir bienes y servicios para los consumidores.

¿Suena esto como el siglo 20? Claro que sí.

Hurto Contra Dominio

A la medida que el hurto aumenta, lo que es un desafío a la ley de Dios, se reduce la capacidad de la sociedad de ejercer un mayor dominio. La gente se asusta. Comienzan a esconder lo que poseen. Comienzan a gastar dinero en cerraduras y alarmas contra

ladrones. Los hombres de negocios dejan de producir tantos bienes para los consumidores y comienzan a producir cerraduras y alarmas contra ladrones. Entonces los consumidores terminan con mas cerraduras y menos bienes. Compran menos herramientas. Tienen que trabajar mas duro para proteger los bienes que tienen, y la cantidad y el valor de esos bienes disminuye cada vez mas. El hurto reduce la riqueza actual de la gente honesta. Mas importante, termina por reducir la capacidad de compraventa de la gente. El hurto reduce la *productividad futura*.

La gente se preocupan mas por retener lo que tienen en vez de idear nuevas maneras de aumentar lo que tienen por medio del dominio legítimo. En otras palabras, se preocupan menos por suplir las necesidades de la comunidad en general, porque tienen miedo de quienes andan de noche por la calle.

A medida que aumenta el temor, la gente dedica mas dinero a la prevención del robo y del crimen. Esto reduce la base de capital de la sociedad. A la medida que la inversión de capital disminuye, disminuye la cantidad de herramientas disponibles a los obreros y disminuye también la capacidad del pueblo para sojuzgar la tierra productivamente, cumpliendo el pacto de dominio de Dios con el hombre (Génesis 1:26-28). El crecimiento económico disminuye.

Las Sociedades Atrasadas

¿Dónde podemos ver pruebas de esto? Lo vemos en los "ghettos" de las ciudades grandes de E.E.U.U. Lo vemos en los países del Tercer Mundo. Lo vemos

en las sociedades dominadas por las sociedades secretas como la Mafia. Dondequiera que el hurto se convierte en un estilo de vida, dondequiera que se interfiere con la propiedad privada, ya sea por el Estado o por ladrones particulares, encontramos que esas sociedades no pueden prosperar.

Vemos las malas acciones de los individuos que aumentan su riqueza personal a corto plazo. Esto nos molesta. Sin duda molestó al salmista (Salmos 73:3-12). Si las autoridades civiles permitan que estas actividades continúen sin enjuiciamiento, a lo largo, estas fechorías aparentemente lucrativas reducirán la riqueza de todos hasta los malhechores en la sociedad.

¿Dónde preferiría vivir la persona ordinaria? En el occidente capitalista, donde ha habido una cantidad limitada de robo? ¿En donde el Estado, hasta el siglo 20, se ha restringido de robar la riqueza de los ciudadanos por medio de la tributación pesada? ¿O preferirían vivir en alguna civilización agrícola atrasada o una civilización pagana atrasada?

¿Preferiría la mayoría de la gente vivir como reyes en algún área atrasada, o preferiría ser gente de la clase media que disfruta todos los beneficios de la medicina moderna, la tecnología moderna, y todos los demás beneficios que tenemos en las sociedades occidentales? Los hombres perversos que aman ejercer poder sobre otras personas preferirían ser reyes en las sociedades atrasadas, pero la mayoría de la gente preferirían ser ciudadanos de clase media en las sociedades ricas y crecientes.

Distintas Clases del Hurto

Hay muchas formas del hurto. No lo es solo entrar en la casa de una persona y llevarse algo. No lo es solo poner un arma en la espalda de otro y demandar que entregue su cartera.

Engañar es robar. Anunciar que un producto es de cierta calidad, cuando no lo es. Hacer propaganda que su producto funciona en cierta manera cuando no es así. Prometerle a otro que si hace una cierta cantidad de trabajo a cierto calibre, le pagará un sobresueldo, y no hacerlo. Todos esos son ejemplos de hurto.

Es así tanto para los empleados como para los patrones. Un individuo dice que trabajará muy duro por un salario dado, pero no lo hace. Una persona comienza un trabajo, y luego se pasa el tiempo hablando por teléfono con sus amigos, o se toma tiempo para hacer sus propias cosas. Está robando a su patrón.

Hay muchas maneras de robar de un individuo, pero todas tienen que ver con el mismo impulso básico. *El ladrón niega al otro el derecho de vivir su vida a su manera.* Niega al otro el derecho de quedarse con los beneficios que obtiene de su propio trabajo y de sus propios riesgos. El ladrón estorba al otro en el logro de sus metas legítimas. El hurto es robar las herramientas y por lo tanto las metas legítimamente labradas del otro hombre.

Orientación hacia el Presente

El robo hace que la gente sea muy orientada

hacia el presente. Ellos se aferran a lo que tienen en el presente en vez de sacrificarse para el futuro. Deciden que lo importante es disfrutar el presente mientras todavía tienen algo, antes que se lo lleven los ladrones.

Esta orientación hacia el presente daña el crecimiento económico. Es dañina del mismo impulso de dominio. Cuando la gente no está dispuesta a sacrificarse para el futuro, trabajar para el futuro, y planear el futuro, se reduce extremadamente su habilidad de tener el control sobre el futuro.

Clase y Tiempo

Las sociedades orientadas hacia el presente son básicamente sociedades atrasadas. Las sociedades orientadas hacia el presente son sociedades de clase baja. Generalmente se piensa de la clase social de una persona según la cantidad de dinero que tiene, pero esto en realidad no es correcto. A largo plazo, la clase social de una persona depende de su perspectiva del futuro, y cuanto más orientada hacia el presente es, más baja es su clase. Es posible que él tenga un millón de dólares ahora, pero si es un individuo orientado hacia el presente, es probable que no lo tendrá en un año o dos o cinco; tendrá menos.

Por el otro lado, si una persona es orientada hacia el futuro, y está dispuesta a sacrificarse para el futuro, entonces no importa qué poco dinero tenga ahora mismo: es muy probable que tendrá éxito en el futuro. El estudiante de alguna carrera no tendrá mucho dinero que gastar hoy, pero en una sociedad

capitalista, es probable que en 20 años tendrá mucho mas dinero que gastar que si no hubiese pasado el tiempo para mejorar su preparación. Pero si se le amenaza con una tributación exorbitante en el futuro, ¿para qué sacrificaría tanto en el presente por un futuro incierto?

Es claro que no lo haría. Desgraciadamente, los socialistas y los que votan por ellos, se rehusan a admitir lo patente.

El Asalto a la Civilización

El hurto no es solamente un asalto a un individuo. *El hurto es un asaltar a la civilización.* Es un asalto a las fundaciones mismas de la civilización. Por lo tanto, una de las funciones mas importantes del gobierno civil es prevenir que el ladrón mine la sociedad en general. La protección de la propiedad privada del hurto, el fraude y violencia es la esencia del gobierno civil.

En la medida en que el Estado en el correr de este siglo ha malinvertido sus recursos en otras cosas en lugar de proteger la propiedad privada, y la vida, el Estado ha perdido su derecho a recibir el apoyo del público.

Cuando los individuos no honran la ley de Dios por el dominio propio, resulta carísimo para la sociedad protegerse contra la pérdida de sus bienes. Se tiene que gastar miles de millones de dólares en la aplicación de la ley, las cortes, y todos los demás mecanismos de defensa contra el hurto. Si los hom-

bres se gobernasen por el temor de Dios, y también por su propio sentido de integridad personal, veríamos una reducción dramática en el hurto y un incremento rápido del crecimiento económico y la propiedad de cada persona.

Restringiendo al Hurto

¿Cómo evitar que una sociedad dé rienda suelta al hurto? La restricción mas importante es el temor de Dios. Si los hombres creen que Dios es un Juez perfecto, y que Él les condenará por medio del castigo perfecto por toda de la eternidad, tendrán mucho mas cuidado de dar rienda suelta a sus pecados y sus codicias. Así que, la restricción primera y mas importante es el *temor de Dios*. El auto-gobierno o control propio bajo Dios es el principal método de restricción.

Segundo, es la obligación de la familia enseñar los principios básicos de justicia, de modo que el papel del padre en los años tiernos como instructor disciplinario y moral (Deuteronomio 6:6-7) es muy importante.

Tercero, la prédica de la iglesia contra el hurto es fundamental para formar una sociedad justa. Dos mil años de tal prédica hizo posible la riqueza de la civilización occidental.

Por fin, el gobierno civil, desde luego, es el agente de castigo terrenal ordenado por Dios. El Estado tiene que ser un agente contra el hurto, la coerción, y el fraude.

El Hurto por las Urnas Electorales

¿Qué pasa con una sociedad si los hombres comienzan a votar para apoderarse de la propiedad de su prójimo? En otras palabras, ¿qué pasa si los hombres se roban los unos a los otros por medio de las urnas? ¿Qué si ellos deciden “enriquecerse por el voto” (la codicia política)? Y aún mas, ¿qué sucede si deciden “empobrecer a su prójimo por el voto” (la envidia política)? Entonces ¿qué restricción se puede imponer?

Si la gente cree que puede imponer contribuciones a otros ciudadanos a un porcentaje mayor que el de ellos, su tentación será dar al Estado la autoridad de confiscar la propiedad de sus conciudadanos.

Nunca olviden, los miembros mas ricos de una sociedad siempre tienen un equipo de abogados, contadores, y protecciones impositivas para escapar de las categorías mas altas de impuestos. La gente que *desde el principio* resultan ser las víctimas principales de la “reforma tributaria” son los miembros de la clase media alta. Estos son la gente mas inovadora; ellos son el cimiento de la sociedad occidental. Ellos trabajan mas inteligente que la otra gente (aunque no necesariamente mas duro). El socialismo está diseñado para romper este cimiento.

Finalmente, por medio de la inflación en gran escala, todos se encuentran en los grupos de contribución mas alta, y la trampa de la urna electoral les recae personalmente. “Sorpresa,” no, nadie se burla de Dios.

Una manera de limitar la codicia de la gente en

obtener conseguir una mayor porción de la riqueza de su prójimo es aplicar la misma tasa de impuestos a cada ciudadano. A veces esto se llama *impuesto uniforme*. En la Biblia, se la llama el *diezmo*. En ese caso, si la gente vota aumentar la tasa tributaria, pagan el mismo precio que su prójimo.

Los socialistas y los comunistas odian la idea de un impuesto uniforme. Por eso Carlos Marx incluyó una tributación altamente escalonada (tasas tributarias superiores para la gente rica) como el segundo principio en su programa de diez puntos para destruir el capitalismo. (*El Manifiesto Comunista*, 1848, la última sección de la Segunda Parte.)

La Biblia enseña que todas las leyes deben aplicarse igualmente a todos los miembros de la sociedad. La Biblia dice que Dios no hace distinción de personas. Esto significa que Dios no tiene preferidos. Se hace hincapié en esto una y otra vez en la Biblia como principio de justicia (Levítico 19:15; Deuteronomio 1:17; 16:19; Hechos 10:34). No se debe promulgar leyes que discriminen en contra un segmento de la población, a no ser que la ley de Dios los defina como criminales.

Conclusión

La primera tarea encomendada por Dios al hombre fue la tarea de ejercer dominio (Génesis 1:28). Éste es el pacto de dominio. Este mandato supone la suprema autoridad de Dios sobre su creación (primero punto del pacto). Estableció una jerarquía: Dios sobre el hombre, el hombre sobre la creación (el segundo

punto del pacto). Luego Él anunció los límites: el fruto prohibido (los límites éticos: tercer punto del pacto). El robo fue el primer crimen del hombre en el huerto de Edén. La esencia de este crimen fue una negación de (1) la autoridad suprema de Dios, (2) su jerarquía de control, y (3) su ley.

Los hombres fueron hechos en la imagen de Dios; por lo tanto, cuando intentan robar otros hombres, están atacando la imagen de Dios. En cierto modo están repitiendo el crimen de Adán contra Dios. El hurto es un asalto a la integridad personal y la autoridad legal de otro individuo, y esto es indirectamente un asalto contra la integridad y la autoridad de Dios. El hurto se basa en una perspectiva del orden actual de la sociedad que dice que Dios ha distribuido los bienes errónea o equivocadamente. El ladrón toma las cosas en sus propias manos — literalmente. Redistribuye los bienes de la forma que a él le complace. Él torna en un dios menor, un juez del orden social actual y del Dios que lo estableció en la historia.

El hurto interfiere con el proceso de dominio. Se ha encomendado a los hombres la tarea de usar sus habilidades y talentos en la tierra para la gloria de Dios. La responsabilidad de tomar la iniciativa — el pacto de dominio — no se puede evadir. Forma parte de la naturaleza misma del hombre. Pero llega a ser un impulso torcido y maligno cuando los hombres comienzan a ejercer el dominio en maneras que deshonran a Dios.

Es imperativo que en cualquier sociedad que desea llenar los requisitos del plan de Dios para que

el hombre tome dominio sobre la tierra, las autoridades de cada institución tomen medidas contra el hurto.

Entonces surge la pregunta: ¿Qué debiera hacer el gobierno civil? Estudiaremos esa pregunta en la segunda sección de este libro, pero el principio más particularmente importante es el principio de la *restitución*: restaurando los bienes a sus dueños correspondientes. Se debe restaurar a las víctimas todas las cosas que se les ha robado, mas una indemnización (Éxodo 22). De esta manera, el Estado no crece ni a expensas del criminal, ni a expensas de la víctima.

Cuando el Estado se convierte en ladrón al imponer impuestos grandes e inequitativos, o por otras leyes coercivas que interfieren con el intercambio voluntario entre los hombres, entonces todos los que están bajo su jurisdicción se convierten en víctimas potenciales. Cuando el Estado se convierte en un ladrón a nombre de la mayoría, nada está libre. Cuando el Estado se convierte en un agente de corrupción, se corrompe la principal institución para la represión del mal.

Cuando los hombres tienen el robo en su corazón, y usan la urna electoral para legalizar el hurto, la sociedad se convierte en sociedad de ladrones y terminará por perder su capacidad de crecer y progresar. No se puede burlar de Dios. El juicio caerá sobre esa sociedad.

Los siguientes principios económicos bíblicos son fundamentales si vamos a ejercer el dominio eficaz

de un modo que honre a Dios:

1. Dios es el dueño absoluto de los bienes.
2. La rebelión de Adán se manifestó como un acto de hurto. Comenzó con la codicia de algo que no le pertenecía.
3. La tiranía siempre conlleva el robo (Faraón).
4. La mejor cooperación es la cooperación voluntaria.
5. La gente motivada por el interés propio coopera voluntariamente.
6. Los mendigos no ejercen el dominio.
7. La base fundamental para ganar la cooperación de la otra gente no debe ser la exhortación a la caridad.
8. El robo por la urna electoral no debe ser usado para ganar la cooperación del prójimo.
9. El socialismo y el comunismo son religiones del humanismo, porque se basan sobre la fe en el hombre político (en vez de Dios) como gobernador supremo.
10. La perspectiva del hombre sobre el tiempo afecta su perspectiva de la vida.
11. La gente orientada hacia el presente sufren la pobreza, tanto en el espíritu como en la cartera.
12. La gente orientada hacia el presente es la gente de la clase mas baja.
13. La gente orientada hacia el futuro es la gente de la clase mas alta.
14. El cristianismo es una religión orientada hacia el futuro.

IV. Enjuiciamiento/Sanciones

CAPÍTULO 4

LA ESCASEZ

Y al hombre dijo: “Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues al polvo volverás” (Génesis 3:17-19).

El cuarto principio del pacto bíblico es *el principio del enjuiciamiento/evaluación*. El pacto estipula penalidades por romper las condiciones del pacto. Lo que el economista llama la escasez fue la maldición temporal de Dios sobre Adán y su ambiente. Adán rompió el pacto de Dios, y Dios le impuso su castigo.

El economista tiene una definición técnica de un recurso escaso. Si, a *precio cero*, hay una demanda mas grande que la oferta del recurso, se trata de un re-

curso escaso. Esto quiere decir que es un bien económico.

Algunos bienes no son bienes económicos. Por ejemplo, el aire no es normalmente un recurso económico. No se paga por él. Pero el aire acondicionado o filtrado sí *es* un recurso económico, y la gente pagará para conseguirlo. Le pagan a la compañía eléctrica, y a las empresas de aire acondicionado para conseguirlo. Pero, si a precio cero, la demanda equivale a la oferta, o es aún menor, no estamos tratando con un recurso económico escaso. ¿No es esto fácil?

Es probable que la escasez no se originó como resultado de la maldición sobre el hombre. Sin embargo, la escasez se convirtió en una *carga* sobre el hombre después de la Caída del hombre en el huerto.

Un ejemplo de algo que se escaseó antes de la Caída es el tiempo. No era que Adán no tuvo suficiente tiempo para lograr sus metas, sino que tuvo que hacer *una sola cosa a la vez*. Al hacer una cosa no podía hacer otra. Por eso tuvo que asignar (distribuir) su tiempo. Tuvo que tomar decisiones acerca de lo que iba a hacer y el orden en que lo haría. Por lo tanto, el tiempo nunca fue un recurso gratis (precio cero). Tenía que dejar de hacer algunas cosas a fin de hacer otra en un período de tiempo dado.

La escasez llegó a ser una carga, una maldición, así como el trabajo se convirtió en una maldición para el hombre. Considere la labor de Adán ante de la Caída. Él trabajó en el huerto. Él trabajó para

sojuzgar la tierra. Adán puso nombre a los animales (Génesis 2:19), y él tuvo alguna idea de lo que era la estética, porque tenía que adornar y proteger al huerto (Génesis 2:15). Pero después de la Caída del hombre, Dios maldijo la labor de Adán y el ambiente del hombre.

La Maldición de la Tierra

¿Por qué maldijo Dios al ambiente? En primer lugar, como hemos visto en el Capítulo Dos, Él lo maldijo a fin de mostrarle a Adán lo que era sufrir la desobediencia de los rangos inferiores de la jerárquica. Dios quería mostrarle a Adán el resultado de la rebelión del mundo contra él, como él se había rebelado contra Dios.

Otra razón para maldecir a Adán fué para recordarle el castigo de la desobediencia. Su trabajo dejaría de ser la ocupación gozosa y realizadora que había sido antes de la Caída. El mundo estaba ahora maldito. La maleza, los cardos y las espinas crecerían; ellos lo arañarían y lastimarían. Esto también fue una forma de castigo. No sería tan fácil gobernar el mundo como lo hubiese sido si no hubiese habido una rebelión contra Dios.

Además, le llevaría mas tiempo y esfuerzo el subyugar la tierra. Tendría que pagar mas — perder mas beneficios y placeres — a fin de lograr las metas en la vida. En otras palabras, no cabe duda que la maldición del mundo fue una limitación y un enjuiciamiento sobre el hombre.

Los Beneficios

Sin embargo, habían beneficios dentro de la maldición. Esto es cierto de todas las maldiciones de Dios. Los beneficios son en cierto modo maldiciones, y las maldiciones son hasta cierto punto beneficios. ¿Qué es lo que determina si el juicio contra un individuo es mayormente una maldición o una bendición? El corazón del hombre, sus metas, su estado ante Dios (salvo o perdido, acatador o desacatador del pacto) determinan si un enjuiciamiento resulta ser mayormente una maldición o una bendición.

Por ejemplo, puede que un individuo herede un millón dólares. Puede que renuncie su trabajo o deje su educación, despilfarre su dinero, y termine peor que antes de comenzar. El ejemplo bíblico más famoso de este impulso derrochador es la parábola de Jesús sobre el hijo pródigo. El hijo pródigo pidió su herencia por adelantado antes que fuese maduro, antes que la mereciese, y antes de haberse disciplinado para ser un buen mayordomo de tal herencia. Su padre se la entregó. Entonces el joven viajó a una ciudad lejana, se entregó a los placeres pecaminosos de la vida, derrochó su herencia, y terminó en la total bancarrota durante un período de hambre y crisis.

Se vió entonces forzado a hacer una elección difícil: (1) morir de hambre; (2) trabajar en una pocilga, recogiendo algarrobas para los cerdos (una opción horrible para un judío); o (3) entregarse a la misericordia de su padre, y ser restaurado a la posición del hijo amado. Neciamente él eligió al principio

la segunda, y luego eligió sabiamente la tercera opción: la *humildad* (Lucas 15).

Esto es la situación de cada hombre que peca contra Dios: (1) morir ahora; (2) intentar ganarse su propia salvación ahora para morir eternamente (el infierno y el lago de fuego) luego; o (3) volver a Dios el Padre y pedirle perdón. La tercera opción es la mas sabia.

Pero, ¿cómo es que la maldición de la tierra llega a ser una bendición al hombre? La maldición de Dios es clara: la tierra ahora resiste el dominio del hombre. Esto, por otro lado es una bendición. Es una bendición porque vivimos en un mundo de pecadores y asesinos que derramarían nuestra sangre. Caín mató a Abel. Si los hombres pudiesen hacer lo que quisieran sin sufrir las consecuencias económicas de sus actos, sería peligroso caminar por cualquier camino.

En un mundo donde la mayoría de los bienes escasean, los hombres necesitan la cooperación voluntaria de los otros hombres a fin de lograr sus metas. Como el mundo está maldito con la escasez, los hombres se ven esforzados a trabajar los unos con los otros. La cooperación supera los límites de la escasez. La cooperación que Dios requiere y bendice es voluntaria. Es cooperación bajo Dios. Es *cooperación moral*.

La Producción en Gran Escala por y para la Clase Media

Otro aspecto importante para superar la escasez, obviamente, es la producción en gran escala. Siempre hemos tenido alguna producción, pero ha sido el

desarrollo de la producción en gran escala lo que ha transformado al mundo. Esto comenzó ya desde el fin de la Edad Media — desde el año 1000 hasta el 1500 — y aumentó durante el período del Renacimiento y la Reforma (1500-1700). El aumento realmente espectacular de productividad, sin embargo, comenzó en los años 1770 a 1780 en Gran Bretaña, y luego a comienzos de los años 1800 en los Estados Unidos de América. Llamamos a esta era la Revolución Industrial.

El secreto de las grandes fortunas fue la gran productividad. Uno de los aspectos más raros del mercado, es que la gran riqueza personal normalmente se logra creando sistemas de producción que combinan precios bajos, salarios altos, y grandes ganancias. No hay mucha gente que comprende esta triple relación.

Los socialistas sustentan que el rico llega a ser rico por aprovecharse de los otros hombres, los que trabajan para él y los que compran sus bienes y servicios. Pero “la riqueza por explotación” es un mito. La manera de atraer los trabajadores más eficaces y productivos es pagar a los obreros salarios altos. (“¡Se obtiene lo que se paga!”) La manera de atraer muchos clientes es ofrecer precios bajos. El secreto de la gran riqueza es aprender como aplicar la “receta secreta” del capitalismo de libre empresa: salarios altos, precios bajos, y ganancias elevadas.

Esto es lo que hizo Henry Ford. Él encontró la manera de producir en masa un automóvil, el “Modelo T.” A finales del año 1913, elevó los salarios a la

suma inimaginada de \$5.00 dólares por día. Esto no nos suena mucho hoy, pero hay que comprender que esto fue antes que la inflación en gran escala cambiase al dólar. Ford pagó los salarios mas altos que se pagaba en la manufactura. También produjo los automóviles mas baratos que se habían visto jamás. En 1915, presentó un plan de compartir las ganancias con sus empleados. George Gilder describe lo que él hizo:

En la recesión del año 1914, él bajó los precios dos veces, y las ventas subieron mientras otras compañías quebraban. En 1916, había reducido el precio de la marca Modelo T a \$360 y aumentado su cuota del mercado del 10 al 40 por ciento, mientras la cuota sostenida por General Motors bajó de un 23 a un 8 por ciento. En 1921, después de bajar el precio en un 30 por ciento durante la crisis económica de 1920, Ford tenía una cuota de 60 por ciento de un mercado que se había multiplicado por doce en una década. Ya en 1927, había vendido 15 millones de automóviles, con un volumen de \$7 billones, y el activo neto de la compañía, sin ninguna nueva infusión de capital desde los \$28,000 originales, había aumentado a \$715 millones de dólares, entre lo que figura un \$600 millones en efectivo. Con la misma estrategia, Ford también dominó el mercado de tractores.¹

Llegó a ser un billonario antes de morir en 1947. En realidad, llegó a ser un billonario ya a finales de

1. George Gilder, *Espíritu de empresa, el.* — ESPASA-CALPE 1986. Madrid. ISBN 84-239-2415-7.

1920, dos décadas después de presentar el “Modelo T,” y eso era la época que con un billón de dólares valía mucho mas que hoy.

La Competencia de Precios

La producción en gran escala supera la escasez por medio de una forma particular de competencia. Esta competencia la llamamos la competencia de precios. En vez de producir para los reyes, los hidalgos y la aristocracia, los productores comienzan a producir para la creciente clase media. La clase media tiene muchísimo mas dinero que todos los ricos del mundo. ¿Por qué? Porque en una sociedad capitalista son mas numerosos. Se trata de satisfacer sus necesidades, carencias, y deseos.

Un consumidor de clase media no tiene desde luego, tanto dinero como un próspero hombre de negocios o un gobernante de la élite. Pero si combinamos todos los “votos económicos” — es decir, todos los dólares, o libras esterlinas, o marcos, o pesos, o sea lo que fuese el dinero en circulación — de los consumidores de la clase media, casi siempre pueden ellos “dar mas votos” (gastar mas) que los ricos.

El secreto del capitalismo es que los capitalistas han encontrado maneras de expandir enormemente las técnicas de la producción en gran escala. La creación de las piezas intercambiables fué uno de los mas grandes inventos de todos los tiempos, primero para las armas, y luego para casi todos los otros productos. Un promotor importante de la utilización de las piezas intercambiables era Eli Whitney, quien

ideó estas técnicas de producción al mismo tiempo que inventó la desmotadora de algodón, en los años 1790.

Luego vino la creación de grandes capitales por medio de los ahorros pequeños, los pesitos y las monedas de la gente pobre. Gracias al perfeccionamiento de los bancos y otras técnicas para acumular capital, estos pesitos llegaron a ser enormes sumas de capital. Este capital se pudo usar entonces para encontrar fuentes de materia prima que aún no se había descubierto. Mejores maneras de usar las materias primas, mejores maneras de reducir el derroche: he ahí el “secreto” del capitalismo. Fue sobre todo la reducción de costos y la reducción de precios lo que hizo posible la producción en gran escala del mundo moderno.

Por lo tanto, fue el desarrollo del capitalismo moderno lo que hizo posible el aumento enorme de la riqueza personal que ha gozado el mundo industrial occidental desde 1780. Pero este curso histórico resultó ciertamente del cristianismo. El capitalismo original se basó en el concepto de la auto-suficiencia, la protección legal de la propiedad privada, la cooperación voluntaria, la competencia abierta, y las pesas y medidas honestas (especialmente el dinero). Se basó en un concepto de tiempo orientado hacia el futuro, y un concepto de ahorro que, en retrospectiva, hoy llamamos la ética protestante. Se combinaron todos de estos factores con gente organizada quienes reconocieron el valor de la educación, la orientación al futuro, y el auto-sacrificio del trabajo duro. Esta

nueva cosmovisión basada en la importancia de la educación hizo posible la conquista moderna de la pobreza.

El Mito Socialista de la Productividad Natural

Uno de los mas influyentes de todos los mitos socialistas es la idea que el mundo es naturalmente productivo, pero las leyes e instituciones humanas existentes desgraciadamente impiden tanto la productividad natural de la naturaleza como la productividad natural del hombre. El socialista concluye que al reestructurar las instituciones del mundo, esta productividad innata florecerá, y los hombres sólo trabajarán unas horas cada día a fin de lograr todas de sus metas económicas. En otras palabras, la perspectiva de ellos es un mundo que realmente existió antes de la Caída del hombre, y que, según ellos, se puede recuperar simplemente reestructurando las instituciones legales y económicas.

Lo que ellos proponen es un gran plan de redistribución de los bienes cobrando impuestos a los ingresos de las clases media y alta. (Pero cuando sus programas de gastos estatales crean enormes deficits de presupuesto, se apresuran a imponer nuevos impuestos de venta, que pagan los pobres.) Proponen que el Estado se convierta o en *dueño* o en *director* de los medios de la producción. Al primer ordenamiento se llama comunismo o socialismo, y al segundo ordenamiento se llama fascismo o estado corporativo. La meta es la misma: una élite de planificadores cen-

trales planificarán la vida de los demás por medio de las técnicas científicas.

Estos planificadores centrales monopolizantes determinarán quiénes recibirán cuánto, de qué, y a qué precio. Convirtiendo la economía política en una enorme jerarquía de autoridad, creen que podrán transformar, no solo la naturaleza del hombre, sino la naturaleza misma de la naturaleza. La naturaleza se convertirá en una tierra de leche y miel a precio cero.

Esto es un programa de *salvación por la ley*. Predica la *regeneración de la sociedad por la fuerza*. Este programa requiere la *libertad obligatoria*. Los socialistas creen que podrán librar “las fuerzas secretas de la productividad” que las instituciones malas han impedido — principalmente las instituciones del capitalismo y la propiedad privada.

En breve, ellos no admiten que el mundo está bajo la maldición de Dios, que el peso de la escasez es consecuencia de la rebelión moral del hombre, y la productividad es resultado de la fidelidad de la sociedad a las leyes del pacto de Dios (Deuteronomio 28:1-14). No creen en la salvación por la fe en Dios; creen en la salvación por las *leyes de los hombres*. Por lo tanto, creen en el *determinismo ambiental*. Ellos sostienen que al cambiar el ambiente, se cambiará la humanidad. Cambia el ambiente por medio de la “planificación científica,” y los planificadores elitistas podrán regenerar a la humanidad. Podrán establecer un Nuevo Orden Mundial humanista.

El Gran Debate: El Socialismo Frente al Capitalismo

El debate entre el socialista y el capitalista raras veces se hace con argumentos religiosos, pero el debate en realidad es intrínsecamente religioso. El debate es entre perspectivas rivales del hombre, de la naturaleza, de la ley, y de Dios.

El socialista presupone que la Caída del hombre no fué una rebelión contra Dios, sino fue meramente una rebelión contra otros hombres que ocurrió cuando el primer hombre fijó los límites de "su" propiedad y se proclamó dueño privado. El socialista asume que Dios no maldijo la tierra. El socialista presupone que Dios no requiere la cooperación entre los hombres, y a la vez ha dispuesto incentivos económicos para que los hombres cooperen. El socialista cuenta o con el temor del hombre (el Estado) o con su altruismo del hombre (el amor auto-sacrificador) a fin de lograr la mayor producción económica y la mayor cooperación entre los hombres.

Por el otro lado, el defensor del sistema del mercado libre y de la propiedad privada reconoce la depravidad y la codicia del hombre, y la necesidad de apelar a su interés propio a fin de crear una sociedad voluntariamente productiva. El capitalista no dice que todos los hombres por naturaleza son buenos o altruístas. El defensor del capitalismo dice en cambio que los hombres tienen interés propio, y que un sistema de propiedad privada legalmente protegida permite a la sociedad obtener los mejores servicios y los mejores esfuerzos de los hombres que de

otra manera serían egoístas, hambrientos para el poder, y básicamente amantes del robo y de la destrucción.

En breve, el orden social del mercado libre *no* hace que los hombres sean intrínsecamente buenos; sólo la gracia regeneradora de Dios puede realizar tal transformación. Lo que el orden social del mercado libre sí hace, es alentar a los hombres para *que sirvan las necesidades y deseos de su prójimo, voluntariamente*, por medio de una combinación ingeniosa de propiedad privada, auto-interés, la competencia de precios, y la responsabilidad personal. Este sistema de incentivo al servicio se hace posible por medio de un orden legal que respeta las leyes de Dios.

La ley civil no es suficiente. Los hombres tienen que tener control propio sobre sus corazones. No es suficiente que se proporcione simplemente a los hombres la oportunidad de trabajar en un mercado libre en busca de la ganancia. El robo está en los corazones de la mayoría de los hombres. La humanidad avanza a la medida en que la humanidad se disciplina. Los hombres deben ser disciplinados — *auto-disciplinados*.

No se puede enforzar la ley con una burocracia centralizada de arriba hacia abajo, precisamente porque no hay suficientes recursos económicos disponibles para vigilar a todos los hombres noche y día en todo lo que hacen, mucho menos examinar sus corazones y sus motivos. Todo gobierno debe ante todo basarse en el *auto-gobierno bajo la ley*. Las instituciones locales deben imponer la disciplina a los infractores de la ley. Se debe imponer el gobierno

desde abajo hacia arriba, con una serie de cortes de apelaciones para juzgar los actos públicos malos de los hombres (Éxodo 18; Mateo 18). No hay ninguna otra manera de crear el orden social. El intento de lograr la clase de control sobre la conducta de los hombres que el planificador central moderno intenta imponer llevaría la sociedad a la bancarrota.

Conclusión

La escasez es una maldición de Dios sobre el hombre, la tierra, y los animales. Dios la impuso a causa de la rebelión moral del hombre. El hombre se rebeló contra Dios, específicamente por robar lo que se había prohibido de antemano tocar al hombre. Por lo tanto, se maldijo a los hombres con una clase especial de escasez pesada que los obligó a trabajar mas duro de lo que hubiesen trabajado antes de la Caída. Se les dió también una escasez de duración de vida, para que tuviesen que trabajar aun mas duro para lograr sus metas. No tienen el mismo tiempo disponible que de otro modo hubiesen tenido.

La escasez es una bendición porque fuerza a los hombres a que cooperen voluntariamente los unos con los otros. Si los hombres están dispuestos a seguir la ley de Dios, y a establecer el tipo de instituciones legales de capital privado y familiar que la Biblia requiere, entonces se hace posible superar muchos de los obstáculos de la escasez.

Hoy día, los ciudadanos occidentales viven en un mundo en que no trabajamos tan duro como nuestros abuelos, así como ellos no trabajaron tan

duro como los suyos, etc., y así desde fines del siglo XVIII. Los hombres no desperdician sus vidas trabajando en las sociedades industriales occidentales. Adquirirán úlceras, y sufrirán enfermedades, pero viven vidas mas largas. (Es posible que el enjuiciamiento de Dios llamada SIDA cambie esto durante las próximas dos décadas.) No tienen que sudar tanto como lo han hecho los hombres desde los días de Adán hasta el siglo veinte.

Entonces lo que encontramos es que *la maldición de la escasez se ha ido eliminando cada vez mas a la medida que los hombres se atienen éticamente a las leyes y a los requisitos de Dios*. Todo esto puede llegar a ser una trampa si los hombres se olvidan otra vez de su Creador y el Dador de los regalos, como nos lo advierte Deuteronomio 8:17. Lo importante es que como resultado del capitalismo moderno, la maldición del sudor y de la maleza han sido paulatinamente eliminadas, lo que señala que éste pone en práctica principios de la ley y la economía bíblica.

Aunque la riqueza moderna ha llevado a la arrogancia al hombre moderno, y puede conducirle a un juicio aun mayor si los hombres se rehusan a reedificar el tipo de instituciones sociales que crearon esta riqueza, hemos sido, sin embargo, los beneficiarios de una producción vasta de riqueza mas allá de que hayan soñado antepasados tan recientes como a fines del siglo diecinueve. Hemos sido los grandes beneficiarios de la división del trabajo, y el resultado ha sido un gran incremento en nuestra capacidad de ejercer dominio y gobernar al mundo sabiamente.

Si hemos de superar progresivamente las limitaciones y las cargas de maldición de la escasez de Dios, necesitamos reconocer los principios de la riqueza de Dios. Necesitamos honrar estos principios económicos bíblicos:

1. Dios es el dueño absoluto del mundo.
2. El hombre se rebeló contra Dios.
3. Dios maldijo al hombre y el ambiente del hombre.
4. Dios requiere que el hombre ejerza dominio, a pesar de esta maldición.
5. Se supera la maldición progresivamente por medio de la obediencia a Dios.
6. La maldición era hasta cierto punto una bendición: fomenta la cooperación voluntaria.
7. La cooperación se basa mayormente en el interés propio.
8. El mercado provee incentivos para el servicio: la búsqueda de la ganancia.
9. La competencia del mercado reduce el derroche y provee oportunidades nuevas para los consumidores.
10. La forma de competencia mas importante bajo un mercado libre es la competencia de los precios.
11. El mercado libre aumenta la importancia numérica y la influencia de la clase media.
12. El socialismo se basa en una perspectiva falsa del hombre y la naturaleza: la cooperación y la productividad son naturales, y a la propiedad privada es la causa de la pobreza.
13. El socialismo enseña la salvación por la ley.
14. La forma de gobierno principal es el autogobierno bajo la ley de Dios.

V. Herencia/Continuidad

CAPÍTULO 5

HEREDANDO EL MUNDO

El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos; pero la riqueza del pecador está guardada para el justo (Proverbios 13:22).

El quinto y último principio de todo pacto bíblico es *el principio de la legitimidad-herencia*. También podemos llamarle el principio de la *continuidad*. En el campo de la economía política, el principio de la herencia rige la transferencia de la riqueza de los padres a los hijos. Pero el modelo bíblico de esta transferencia familiar es la transferencia de la propiedad de Dios a su pueblo.

A. Adán y Eva se les entregó el huerto del Edén para que lo sojuzgaran y guardaran (Génesis 2). Ellos habían de usar esta experiencia como un período de adiestramiento; desde el huerto, ellos habían de salir a sojuzgar al mundo entero. Nótese que: *la posesión no era automática*. Se les había entregado el mundo entero como un legado lícito de Dios, pero

ellos no podían apoderarse de él gratuitamente. Tenían que ganárselo, así como los hijos deben demostrar su habilidad de administrar el dinero antes de tomar posesión de la herencia familiar.

El Hijo Primogénito

Adán fue el primer hijo terrenal de Dios, hecho en la imagen de su Padre (Génesis 1:26-27). El Nuevo Testamento registra la genealogía de Jesús, y termina con Adán, “el hijo de Dios” (Lucas 3:38). Las palabras “hijo de” fueron insertadas por los traductores de la edición Reina-Valera, no obstante este es realmente el significado del griego. Cuando seguimos el linaje de Jesús, el griego dice: “José, quien era [el hijo] de Elí, quien era [el hijo] de Matat. . . ,” remontándose hasta Adán. El uso de la palabra “de” supone la paternidad. Adán fué el hijo de Dios.

Adán perdió su condición de hijo por rebelarse contra su Padre. Pasó a ser un *hijo desheredado*. De ahí en adelante, la única manera de ser hijo de Dios es por *adopción*. Dios elige gente para entrar a su familia de pacto, restaurándolos por su gracia (Efesios 2:8-9). Por eso el evangelio de Juan anuncia en el primer capítulo, hablando de Jesucristo: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios: (Juan 1:12).

Cuando Adán se puso moralmente bajo el gobierno de Satanás, Adán dio de esta manera a Satanás una oportunidad de robar su herencia original. Adán quedó legalmente muerto ante los ojos de

Dios. Había entregado su herencia. Inmediatamente Satanás se apoderó del mundo *como un intruso*, es decir, hasta el regreso del heredero lícito para reclamar su herencia robada.

Por gracia, Dios adoptó a los hebreos como su pueblo, y les dio la tierra de Canaán como su herencia. En este pedacito de tierra del Medio Oriente, Dios estableció su cuartel temporal para la reconquista de la tierra.

Jesús es el Heredero Legal

Jesucristo es el segundo hijo terrenal, pero el primer Hijo eterno de Dios, quien estuvo con Dios Padre desde el principio (Juan 1:1-5). Pablo le llamó el “postrer Adán,” en contraste al primer Adán (1a a los Corintios 15:45). Es Él quien heredó legítimamente lo que hubiese sido el legado de Adán. Por su obediencia perfecta a la ley de Dios, probó ser el heredero legítimo del Padre.

Jesús anunció esto en su parábola del terrateniente que se ausenta de su tierra. Ello presupone la propiedad original del mundo por Dios. “Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos” (Mateo 21:33-34). Sin duda, Dios posee al campo porque Él lo creó. Él aun lo abasteció con activos hijos.

“Mas los labradores, tomando a los siervos, a

uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. Envió de nuevo otros siervos, mas que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera” (Mateo 21:35-36). Los labradores eran ladrones. Querían los frutos del campo. Se dividían la tierra y sus frutos “en nombre del Pueblo.” ¡Nunca mas los aprovecharía el dueño lejano!

“Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron” (Mateo 21:37-39). Los labradores imitaron a Dios, quien había echado a Adán fuera del huerto. Luego los judíos cumplieron su parábola cuando le arrastraron del huerto de Getsemané a su “tribunal popular,” le enjuiciaron, y lo hicieron ajusticiar por las autoridades romanas.

¿Cuál fue la lección de la parábola? Que los judíos habían asesinado a los profetas, y lo asesinarían, también. El juicio vendría pronto después. “Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él” (Mateo 21:43). En resumen, ellos habían *perdido su herencia*. Ellos habían imitado a Adán, se habían rebelado, y serían dispersos. Ellos habían robado la propiedad de su dueño legítimo, y Dios prometió quitarles lo que hubiese sido de ellos.

La consecuencia cambiaría el mundo: *El pueblo de Cristo ha heredado al reino*. Este reino es el mundo entero.

Jesús y el Año del Jubileo

Jesús comenzó su ministerio público cuando entró a la sinagoga de Nazaret, y se levantó para leer al pergamino del Libro de Isaías que le habían entregado. Leyó de la sección que hoy designamos como Isaías 61. Jesús leyó estas palabras: “El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:18-19). Luego devolvió el pergamino al sacerdote y se sentó. Anunciándoles; “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (4:21).

¿A qué se había referido el pasaje? El año del jubileo. ¿Qué era el año del jubileo? Legal e históricamente, era un aspecto de la conquista militar de la tierra de Canaán. Simbólicamente, era un aspecto de la liberación del pueblo de Dios.

Antes que los hebreos hubiesen capturado a Canaán, Dios estableció un sistema de recompensa para los participantes de esta invasión militar. Estableció lo que los políticos llaman “sinecuras.” Las familias que participaron en la guerra heredarían trozos específicos de tierra, tribu por tribu. La división futura fue bosquejada por Moisés antes que llegasen a la tierra prometida (Números 34-36). La única tribu que no heredaría tierra permanente fue la tribu sacerdotal, los levitas. Ellos sólo podían tener tierra en las ciudades (Números 35:2-7). El jubileo les afectaba

de manera diferente (Levítico 25:32-34).

Como un incentivo para pelear, aseguró a cada familia su propiedad permanente. No se les permitía que privasen a sus herederos biológicos de la herencia. Cada cincuenta años, cada pedazo de tierra se tenía que devolver a los herederos consanguíneos legítimos de la familia original. Esto se debía llevar a cabo en el famoso año del jubileo, lo que se describe en Levítico 25. (No hay evidencia histórica o bíblica que se haya celebrado el año del jubileo.)

El año del jubileo seguía al séptimo año sabático consecutivo: el quincuagésimo año. Cada séptimo (sabático) año, se revocaba todas las deudas de los deudores hebreos, todos los esclavos hebreos eran libertados, y la tierra descansaba — no se sembraba ni segaba (Levítico 25:1-7). Los siete ciclos sabáticos apuntaban hacia el año en que venía la libertad total, cuando se devolvía la tierra de la familia al heredero legítimo de manos de quien la había arrendado temporariamente. Se daba esperanzas a las familias que habían perdido su tierra.

En breve, el año del jubileo fue *el año en que se restauraba la herencia perdida de la familia. Simbolizaba el año de la plena libertad. Simbolizaba la restauración de todas las cosas.*

Los Cristianos como Herederos

Dios transfirió el título de la tierra de Canaán a Abrahám cuando le prometió que sus herederos la heredarían (Génesis 15:7). Ellos no la poseyeron por cuatro generaciones, como Dios había predicho

(15:16). La posesión de la herencia no fue automática.

La tierra conquistada de Canaán había de servir a los hebreos como el huerto hubo de servir a Adán: como un campo de adiestramiento. Debían de usarla como una base de operaciones en un programa mundial de conquista — *conquista por medio de la ética*. El ministerio de Jonás fue el gran ejemplo del Antiguo Testamento. Pero los hebreos fracasaron en la tarea de evangelización mundial. Satanás permaneció como el heredero-usurpador del mundo.

Cuando Jesús anunció el comienzo de su ministerio público proclamando el cumplimiento del año del jubileo, anunciaba la transferencia del título: del Adán difunto al Hijo encarnado de Dios. ¿Qué estaba comprendido en ese título de propiedad? *El mundo entero*. Jesús estaba reclamando su herencia como el hijo legítimo de Dios. Satanás el intruso fue puesto sobre aviso: el heredero ha llegado.

Jesús fué y cumplió las condiciones de Isaías 61: consoló a los quebrantados de corazón, sanó a los enfermos, y libertó los cautivos espirituales. Luego Él murió en la cruz.

Las leyes de la herencia del Antiguo Testamento designaban a los *hermanos* de los difuntos como los herederos legítimos, si no dejaban esposas e hijos (Números 27:9). ¿Quiénes son los herederos legítimos de Jesús? Sus seguidores éticos. “Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos” (Mateo 12:49). Los que *obedecen las leyes morales* de Jesús son sus herederos.

Esto significa que los *cristianos han heredado le-*

galmente al mundo. Por eso Jesús mandó a sus seguidores que fueran e *hicieran discípulos* (disciplinar y gobernar) las naciones (Mateo 28:18). *Ellos han de reclamar su herencia en su nombre.* Hoy día el precio para que los cristianos cobren su herencia legítima es el trabajo duro, la fidelidad moral a Dios y al hombre, y la acumulación de los ahorros de su familia. Han de ganar su herencia de la misma manera que Adán debía ganarla: administrando sabiamente su herencia — ejerciendo dominio. Ellos deben probar ser hijos fieles.

El año del jubileo fue cumplido por Cristo, como Él anunció. El ciclo de devolver la tierra cada 50 años queda abolido para siempre, tal como se abolió la matanza de animales en el Templo. Jesús cumplió las condiciones del año del jubileo. Se les quitó la herencia de Palestina a los judíos. No hay mas necesidad para el año del jubileo como medio de recuperar la tierra, porque no hay mas herencia basada en la conquista militar original de Canaán. Tenemos un mejor jubileo en la actualidad: *el dominio del mundo.* Tenemos el título de propiedad de todo el mundo; ahora necesitamos cumplir las condiciones de la tarea asignada de dominio a fin de probarnos hijos fieles.

Filialidad Responsable

El sistema de la herencia en el Antiguo Testamento se basaba en un principio fundamental: el heredero *legítimo* es el heredero *responsable*. Normalmente, el hijo primogénito heredaba una doble porción (Deuteronomio 21:17). Es decir, se dividía

la herencia según su valor entre los hijos, con una unidad agregada. Si un hombre tenía seis hijos, la herencia se dividiría en siete partes, y el primogénito heredaba dos partes.

¿Por qué una doble porción? Porque el hijo mayor tendría la mayor responsabilidad por el sostén de sus padres. ¿Por qué no se daba las hijas una herencia? Ellas sí recibieron la herencia, si no habían hijos que sobrevivían (Números 27:1-11). Si habían hijos, ellas no heredaban. ¿Por qué? Porque ellas recibían un dote de dinero y bienes cuando se casaban. Sus esposos tenían el cargo de mantener a otros padres. Presumiblemente, si un yerno acordara contribuir al sostén de los padres de su esposa, podía convertirse en heredero legítimo.

Considérese lo que esto significaba para el hijo mayor. Se requería que él cuidase a sus padres en su vejez. Por lo tanto, se le daba el derecho a una porción doble. Los padres comprendían que no podían vivir para siempre. Ellos comprendían que estaban bajo la maldición de Dios a causa del pecado de Adán. Por lo tanto, ellos tenían que hacer preparativos con respecto a la acumulación de sus ahorros, y asegurarse que en su vejez sus hijos tendrían suficiente capital para sostenerlos. Los hijos, por el otro lado, comprendían este deber, y ellos esperaban heredar lo que quedaba después de la muerte de sus padres.

Responsabilidad Mutua

Este sistema de herencia exigió una responsabili-

dad mutua. El hijo mayor sabía que él tendría mas obligaciones para con sus padres, y también sabía que heredaría una porción doble. Los otros hijos aceptaban la realidad de que no heredarían tanto como el hijo mayor, pero por otro lado, ellos no tenían un cargo igual en cuanto al sostenimiento de los padres. En resumen, *al que mucho se le haya confiado, mas se le pedirá* (Lucas 12:48).

Los padres tenían que contemplar el futuro a fin de acumular una base de capital para sus hijos. Los hijos tenían que cuidadosamente mantener esa base de capital, para que no tuviesen que recurrir a sus propios recursos a fin de apoyar a sus padres en su vejez. Ambas generaciones se daban cuenta que tenían deberes mutuos los unos con los otros. La relación padre-hijo o la relación de hijo a padre no era solamente una relación emocional; estaba también basada en el pacto, era legal y económica.

Tanto para el padre como el hijo, el capital de la familia exigía una serie de obligaciones a largo plazo de futuro. Los padres sabían que una de sus metas en la tierra era dejar a sus hijos una herencia que honrara a Dios, pero puesto que ellos sabían que sus hijos se encargarían de ellos en su vejez, también tenían que dejar un conocimiento de las leyes de Dios y una comprensión de la propiedad de Dios. Los Proverbios enseñaban que es el deber de los padres instruir al niño en su camino, para que en sus años adultos, el hijo no abandone sus obligaciones (Proverbios 22:6).

Dios advirtió a los padres que enseñasen a sus

hijos la ley de Dios: "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes" (Deuteronomio 6:6-7). Los padres fieles reconocieron que tenían una obligación tanto a sí mismos como a la comunidad en general de instruir sus hijos en la Palabra de Dios.

La fidelidad a la ley de Dios fue la base de la herencia de Israel. Era el acuerdo que los padres debían a los hijos una herencia digna de Dios, y que los hijos debían a los padres una vejez segura. De esta manera, no habría una gran brecha entre las generaciones, porque *la base del servicio mutuo era la Palabra de Dios*. Cada grupo podía esperar pagos del otro. Al mismo tiempo, cada grupo entendía sus obligaciones hacia el otro. Era una demostración del principio bíblico que *el éxito viene por medio del servicio* (Marcos 9:35), y que el capital resulta de la fidelidad *de rendimiento* a largo plazo (Mateo 25:14-30).

Impuesto a la Herencia

Una de las circunstancias mas desastrosas del siglo veinte es la aceptación casi universal de la rectitud moral y la necesidad política de cobrar impuestos altísimos a las herencias de los ricos. Esta perspectiva es principalmente el resultado de la envidia: el odio a los que están económicamente mejor, y el deseo de derribarlos, aunque dañe al que los echa abajo.

Los votantes saben que hay muy poca gente rica. Ellos saben que cuando dan sus votos a los políticos

que a la vez dictan leyes en que el Estado usurpa las herencias legítimas en forma de impuestos, no habrá suficiente riqueza confiscada para beneficiar a los votantes. Sencillamente no hay suficientes ricos en el mundo. Aunque se transfiriese todas las herencias de los ricos al gobierno civil, la cantidad de dinero sería tan poco en comparación con los impuestos que se recoge de la clase media, que no se sentiría la diferencia. La Comisión Grace calculó que si se cobrase como impuestos todos los ingresos personales mas allá de \$75,000 dólares por año en los E.E.U.U., estos ingresos adicionales haría funcionar al gobierno federal por sólo diez días. (Y al año siguiente, los ricos esconderían sus ingresos o dejarían de trabajar y tomar riesgos para ganarlos.)

Si así es, ¿quién recibe realmente la herencia del rico? Dos grupos. Primero, en el sector privado de E.E.U.U. del siglo veinte, han sido los burócratas desconocidos que manejan las fundaciones multimillonarias que los ricos establecen a fin de eludir a los recaudadores de impuestos. Segundo, en el gobierno civil, ha sido los también desconocidos burócratas protegidos por su empleo público que manejan programas estatales multibillonarios. *El socialismo siempre beneficia a los burócratas estatales* y los políticos que votan por los programas de gasto.

En resumen, la demanda de altos impuestos sobre la herencia no tiene casi nada que ver con la verdadera cantidad de impuestos recaudada por el gobierno. Lo tiene todo que ver con la envidia: *derribar a los exitosos por el puro gusto de la destrucción*. El

impuesto a herencia se basa en la envidia, y los que votan por el son envidiosos.

La popularidad política de los impuestos a la herencia de los ricos ha sido universal a través de la civilización occidental durante los últimos cien años. Su justificación es que los hijos de los ricos no han hecho nada para ganarse el dinero. Los políticos dicen que aunque el padre haya sido productivo en algún negocio, o haya tenido suerte en un negocio, esto no tiene nada que ver con el mérito de los hijos.

Visión a corto plazo

El error económico de tal razonamiento es que tiene una perspectiva a muy corto plazo. Una de las motivaciones de los hombres de negocios con visión de futuro es acumular un gran cantidad de capital para distribuir entre sus hijos. La idea es traspasar la habilidad de desarrollar capital a sus hijos, para que ellos también puedan expandir su dominio sobre lo que sus padres les han entregado. El objeto es expandir el dominio de la familia por medio de una base de capital que aumenta constantemente.

Los padres comprenden que si sus hijos o hijas no aprenden la habilidad de la sabia administración, a la larga estos hijos perderán el dinero. Un padre sabio instruye a sus hijos en la administración del dinero, el servicio a la comunidad, la obtención de ganancias en el mercado competitivo, y la edificación de una base de capital. Si los padres no lo hacen, es obvio que la base de capital de la familia no sobrevivirá la segunda generación, o a lo máximo la ter-

cera. (La única familia verdaderamente rica en los E.E.U.U. que ha expandido continuamente su capital por mas de 150 años es la familia DuPont.)

Lo importante es esto: el padre tiene un incentivo económico para hacer buenos administradores y buenos hombres de negocio de sus hijos. Si él cree que el Estado intervendrá para confiscarle su dinero, él tendrá mucho menos incentivo para enseñar a sus hijos la habilidad para el negocio. Si acaso enseña algo a sus hijos, será la habilidad para la política.

Un Heredero Ilegítimo

Lo que el Estado en realidad está diciendo cuando promulga el impuesto a la herencia es básicamente que *el Estado es el heredero legítimo de todas las familias*. Los políticos están diciendo que los hijos de los ricos no tienen hoy en día el derecho de heredar, ya que no son los principales cuidadores de los padres. ¿Por qué deberían los padres oponerse si el Estado, como su benefactor y futuro sostenedor, hereda la fortuna de la familia?

El Estado socialista moderno promete cuidar de todos, si es necesario, desde la cuna hasta la tumba. Por ejemplo, se está abandonando la idea que insiste en que los padres son los encargados de la instrucción y sostén de sus hijos. Los oficiales gubernamentales afirman que ellos son los encargados de la instrucción y el bienestar de los hijos.

¿Por qué deberían objetar los hijos cuando el Estado hereda? Después de todo, el verdadero padre es el Estado. El Estado los instruyó, los protegió, y

ahora promete asegurar su empleo para toda la vida. (El empleo para toda la vida es el derecho común en los E.E.U.U. El Acta de Pleno Empleo de 1946, dice que el gobierno tiene la responsabilidad legal de crear condiciones de empleo total, o sea inflación masiva, si es necesario.)

Ya que el Estado reclama la autoridad sobre los hijos, esto tiende a crear una perspectiva de mucho mas corto plazo para los padres. Se dan cuenta que no son ellos los encargados principales de la instrucción y el aprendizaje de sus hijos. Se dan cuenta que han transferido la responsabilidad a otro agente, el Estado. El Estado también comprende esto, y los políticos afirman la nueva doctrina: *la herencia pasa al Estado*.

El Estado promete que los padres se jubilarán con los pagos asistenciales de la Seguridad Social, u otro capital administrado (¡ja, ja!) por el Estado. Los hijos no han hecho ni se espera que hagan nada para merecer la herencia de los padres. *Primero el Estado se convierte en padre sustituto para los hijos, y luego llega a ser un hijo sustituto para los padres*. El Estado se encarga de sostener tanto los niños como los ancianos, y naturalmente, el Estado demanda su pago, como si fuese un heredero legítimo.

No hay manera de escapar del principio bíblico: que *la doble porción de la herencia pertenece al hijo quien se encargará del cuidado de los padres*. El Estado de bienestar moderno no sólo demanda la doble porción, sino en algunos casos el triple, cuádruple, o mas.

Lo que estamos viendo es *una sustitución ilegítima*

del Estado en el papel tanto de padre como de heredero. El Estado ha llegado a ser el pretendiente ilegítimo. El resultado es la expansión dramática del poder del Estado sobre las vidas de los individuos, y un aumento dramático de la intervención estatal en las vidas de las familias.

Para los que aceptan la teología moderna del Estado como Salvador, no hay escape de este tipo de intervención. Es inevitable, dado la premisa inicial: es decir, que el Estado en vez de la familia está obligado económicamente a mantener los servicios de bienestar básicos para los miembros de la familia. *Quien toma una responsabilidad que honra a Dios, tendrá necesariamente la autoridad.* Donde hay pagos, habrá inevitablemente requisitos. Donde hay responsabilidad ilegítima, habrá poder ilegítimo.

No recibimos algo a cambio de nada, ya pidamos al Estado que nos apoye en nuestra educación, a nuestros hijos en su instrucción, o a nosotros en la vejez. A la medida que nos valemos del Estado como un padre sustituto, automáticamente aceptamos al Estado como hijo sustituto. El Estado capturará la herencia de los impíos, los que no obedecen la ley de Dios respecto a la responsabilidad familiar. ¿Por qué los impíos? Porque cuando los obedientes no cumplen su deber, se convierten en desobedientes, y el Estado tarde o temprano usurpará su herencia.

La Respuesta Bíblica al Estado de Bienestar

El Estado moderno promete proveer por sus ciudadanos desde la cuna hasta la tumba. Educa a

los hijos, cuida a los ancianos, y constantemente aumenta el poder de los oficiales gubernamentales al contraer nuevas obligaciones. Grava nuestra labor, nuestras ganancias, y la herencia de nuestros hijos. Ha llegado a ser un padre sustituto para los niños, e hijo sustitutivo para los padres ancianos. Se ha apoderado de las obligaciones económicas que cada generación debe asumir. Por lo tanto, insiste que es el heredero legal.

En realidad, el "Estado Salvador" moderno es un pretendiente ilegítimo. Es un ejemplo mas de los intentos de Satanás para mantener el control de la herencia que le quitó a Adán. Aún mantiene el control al atraer a los hombres al pecado. En este caso, el pecado es de la irresponsabilidad familiar. Es también el pecado de adorar al Estado.

¿Cómo deben los cristianos tratar de recapturar el poder y la autoridad que el Estado nos ha quitado? El punto de partida tiene que ser que los padres y los miembros de la familia reafirmen su responsabilidad como fuente institucional designada por Dios de su propio bienestar. *La familia es la agencia principal de la asistencia social en cada civilización.* Es posible que los oficiales gubernamentales nieguen esto, y que intenten atribuirse la autoridad sobre el bienestar de la familia, pero no hay modo que el Estado pueda forzar la transferencia completa de esa responsabilidad. Puede, sin embargo, entrar en bancarrota en su intento. Es posible que fuerze también a los ciudadanos a la ruina. El Estado siempre quita la riqueza de la familia en su intento ilícito de convertirse en heredero

legítimo.

“La caridad comienza en casa.” Esto es una frase famosa en la vida norteamericana. Es una frase verídica. Es ahí *precisamente* donde la caridad *debe* comenzar. Esto no significa que se limita la caridad sólo al hogar. Por el contrario, la caridad solo *comienza* en el hogar; no ha de terminar allí (2ª a los Corintios 8).

Los hijos deben aprender los principios de la caridad, y la caridad ha de fluir de un hogar a otros hogares. La familia es la agencia principal de asistencia, y en una comunidad donde hay familias fuertes, habrá menos necesidad política de otras formas inmorales de asistencia administrada por el Estado.

La única manera de lograr el poder descentralizado — capturando el poder del Estado socialista moderno — es asegurar que la familia vuelva a ser la agencia principal de bienestar. El Estado de bienestar es ilegítimo. La “familia de bienestar” es la base bíblica de la mayor parte de la beneficencia social. Es el deber de cada cabeza de familia asistir a los miembros de la familia que sufren necesidad.

Podemos ver la dirección de las sociedades socialistas del siglo veinte. El Estado tiene la intención de apoderarse de la riqueza de los justos. El Estado esta actuando como el agente político de los envidiosos, los ineptos, y los extraviados. El Estado ejerce su poder sobre las vidas de los individuos porque ejerce la autoridad de ayuda que antes se reservaba para las familias. Hasta que las familias recuperen el control sobre su riqueza, y ahorran el capital necesario

para que los hijos y nietos obedientes lo hereden, el Estado socialista continuará extrayendo y desperdiando la riqueza de la población. El Estado continuará intentando convertirse en el único heredero legítimo.

La solución bíblica a la pobreza y al Estado de beneficencia es el establecimiento de programas de asistencia voluntario como los que se describe en el libro de la Serie de Esquemas Bíblicos, *In the Shadow of Plenty* (En la Sombra de la Plenitud) de George Grant. Cualquier otra solución conduce a la tiranía. Conduce a la creación de una perversa familia sustituta — una que destruye el capital de sus miembros “adoptivos.”

Conclusión

Adán perdió su herencia legítima cuando se rebeló contra Dios. Satanás reclamó esa herencia como un intruso ilegítimo. Conquistó al mundo en un solo día por la rebeldía de Adán.

El ministerio de Jesús restauró la herencia a su pueblo. Anunció un ministerio mundial de conquista, basada en la prédica del evangelio de la paz. Los cristianos deben continuar el mismo programa de dominio mundial que Dios asignó originalmente a Adán, y luego a Noé (Génesis 9:1-7).

Tiene que haber continuidad a largo plazo. Debe permitirse que el capital crezca con el tiempo. La base de esta continuidad de crecimiento económico a travez de la historia es la herencia. Se transfiere el capital a través de las generaciones. El Estado asis-

tencial moderno es un intento satánico de robar el capital del hombre moderno, así como Satanás robó la herencia de Adán. Es el último esfuerzo de Satanás para privar a los cristianos de su herencia legítima. En la medida que ellos aceptan esa teoría maligna del Estado como un agente de beneficencia y por lo tanto heredero legítimo, el programa de Dios del dominio mundial se atrasa.

Se debe obedecer los principios bíblicos de la herencia si los cristianos van a ejercer su responsabilidad de dominio. Ellos tienen que reconocer que:

1. Dios es el dueño absoluto de todas las cosas.
2. Él legó esta herencia a Adán.
3. La rebeldía de Adán condujo a su desheredamiento.
4. Jesús, como el Hijo verdadero de Dios, heredó el reino de Dios — el mundo entero.
5. Su muerte pasó su herencia a sus hermanos éticos.
6. La adopción es parte de la gracia salvadora de Dios.
7. Los hijos adoptivos heredan al reino de Dios.
8. Los cristianos deben recobrar este título legítimo al mundo.
9. La base para cobrar esa herencia es la labor, la frugalidad, y el de dejar una herencia.
10. El Estado de beneficencia es demoníaco.
11. Los impuestos sobre la herencia son demoníacos.
12. La familia es la agencia principal de la asistencia.
13. La caridad comienza en el hogar, y se difunde

hacia afuera.

14. Donde hay conducta responsable, le sigue la autoridad.

15. Cristo cumplió por completo el año del jubileo.

16. La tenencia permanente de la tierra ya no se gobierna por las provisiones del año del jubileo.

17. Se debe desheredar a los hijos inmorales antes que mueran sus padres.

18. El hijo mas capacitado y moralmente fiel debería heredar una porción doble.

CAPÍTULO 6

“¡PROHIBIDO EL PASO!”

En la heredad que poseas en la tierra que Jehová tu Dios te da, no reducirás los límites de la propiedad de tu prójimo, que fijaron los antiguos (Deuteronomio 19:14).

En la segunda mitad de esta sección del libro, quisiera ofrecer ejemplos de cómo los hombres son gobernantes legítimos bajo Dios, y por qué el mismo modelo de cinco puntos del pacto reaparece en los asuntos de los hombres.

El primer principio de todo pacto bíblico es la transcendencia. Dios es el Creador. ¿Cómo se aplica esto al hombre en su relación a la creación? El hombre está hecho a imagen de Dios. Por lo tanto, el hombre es también un gobernante sobre la creación.

En el Antiguo Testamento, los guardianes del santuario santo de Dios eran los sacerdotes. Por eso el Antiguo Testamento refiere de vez en cuando a los líderes religiosos como dioses. “Dios está en la re-

unión de los dioses; En medio de los dioses juzga. ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, Y aceptaréis las personas de los impíos?” (Salmos 82:6-7). Los hombres son gobernantes, o jueces, sobre la creación. “Yo dije: Vosotros sois dioses, Y todos vosotros hijos del Altísimo; Pero como hombres moriréis, Y como cualquiera de los príncipes caeréis” (Salmos 82:6-7). El juicio de Dios había de caer tanto sobre los líderes religiosos como estaba a punto de caer sobre los príncipes. Todos ellos juzgaban injustamente.

De este modo, los hombres han de ejercer su gerencia sobre la creación, que es parecida a la gerencia absoluta que Dios ejerce sobre su creación. Esto es lo que señala la distinción Creador-creatura entre un Dios trascendente y hombres dependientes. El hombre es la imagen de Dios y su representante legítimo en la tierra.

El Mojón

El mojón es lo que se usaba para establecer los límites de la propiedad de cualquier familia. Nosotros usamos algo parecido hoy: la agrimensura. Cuando aplicamos esta ley bíblica hoy día, ilegalizamos la alteración de registros civiles que identifican las propiedades privadas y sus dueños. Hasta existe el seguro de título, por si se descubriese alguna irregularidad en la historia de la posesión de la propiedad, y otro puede comprobar que la posee, la compañía de seguros paga al propietario inicial su pérdida.

El propietario de un pedazo de tierra tiene el derecho de impedir el acceso a casi todos casi siem-

pre. Hay algunas excepciones a esta regla. En casos de emergencia, la policía, como oficiales de la corte con orden de registro, tienen el derecho legal de entrar en la propiedad normalmente privada y protegida. Pero el dueño case siempre tiene el derecho legal, para impedir el paso por su propiedad.

La cerca y el portón cerrado son señales de su derecho. La puerta de una casa cerrada con llave es otro ejemplo. La idea es que “el hogar de un hombre es su castillo” – una fortaleza legal que se debe respetar.

Cuando un propietario pone un letrero que dice “Prohibido el paso” en su puerta, o en algún lugar dentro de los límites de su propiedad, se debe legalmente cumplir sus deseos. Tiene el derecho legal de impedir que la gente pase por su propiedad. *El derecho legal de prohibir que otro use la propiedad es la esencia de toda propiedad.*

Este derecho de exclusión tiene límites. Por ejemplo, la ley bíblica dice que un viajero que camina por la carretera tiene el derecho de recoger frutas de las fincas privadas. No tiene el derecho de recoger la comida en canastas o en las bolsillas, pero tiene el derecho a todo lo que puede acarrear (Deuteronomio 23:25). Jesús y sus discípulos recogieron trigo en el sábado, pero los fariseos no les criticaban por robar, solo por tomar espigas, restregándolos con las manos en el sábado (Lucas 6:1-5).

Sin embargo, hay sólo unas pocas excepciones a la exclusión. La posesión de propiedad debe ser algo muy común en una sociedad basada en la Biblia, lo

que significa que mucha gente ha de tener uso casi exclusivo de su propiedad.

Obviamente, el principio de los límites de propiedad y el derecho a la exclusión se aplica a otras formas de propiedad que la tierra. Por lo tanto, necesitamos considerar el concepto del linde.

El Límite Original

Dios puso a Adán y Eva en el huerto. “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Génesis 2:15). ¿Qué significa “guardar.” Significa *guardarlo de otra persona*. ¿Guardar el huerto de quién? Del intruso, Satanás. Ellos habían de mantenerlo bajo la autoridad de Dios como sus agentes asignados.

Esto significa que ellos debieran haber puesto un letrero de “Prohibido el paso” en el huerto, contra todos los que desafiaban la ley de Dios. Luego Satanás vino para tentarlos a desobedecer a Dios, aceptando su interpretación de la ley en vez de la de Dios.

¿Cuál era el requisito de la ley? Que ellos respetasen los límites que Dios había puesto entorno al árbol de la ciencia del bien y el mal. Les había sido prohibido. Ellos no debían ni tocarlo (Génesis 3:3) ni comer de él. No les pertenecía.

Dios los había excluído a ellos. Esto señalaba su posición como dueño original y principal de la propiedad. Les recordó que ellos estaban abajo el gobierno de Dios. Ellos eran sus subordinados. Pero también servía para recordarles sus obligaciones como guardianes del huerto. Ellos también, habían de ser guardi-

anes. Ellos no debían dejar entrar a ningún intruso. Así como Dios, como dueño supremo y absoluto, legalmente les podía prohibir la entrada a su propiedad, Él les dio el poder legal para mantener a Satanás alejado de su propiedad (o sea la propiedad de Dios que Él les había encargado).

El momento en que ellos robaron la propiedad de Dios invadiendo el límite prohibido, ya habían abandonado tanto el huerto, como el mundo exterior al diablo. Si ellos podían afirmar su poder violando la propiedad de Dios, entonces Satanás podía violar legítimamente la propiedad de ellos. Si ellos no estaban dispuestos a honrar el derecho de otro Dueño a excluirles, ¿a qué ley podían apelar para enforzar sus derechos de propiedad? Ellos habían violado los derechos del Ejecutor cósmico de la ley. ¿Quién ejecutaría sus acusaciones contra Satanás?

Al aceptar la legitimidad del robo, fueron víctima del ladrón mas grande del universo. Al aceptar la interpretación de este ladrón cósmico de los derechos de propiedad de Dios, se colocaron bajo el gobierno “moral” (inmoral) de Satanás. Ellos prefieron la perspectiva satánica de la ley bíblica. ¿Qué podían decir contra él después de su propio acto de rebelión?

Exclusión y Propiedad

Entonces Dios vino para juzgarlos. Les echó fuera del huerto: Adán, Eva, y Satanás. Nunca mas se les dará a los humanos el acceso físico al árbol de la vida, fuente de vida eterna (Génesis 3:22-24). Él colocó unos seres angelicales y una espada encendida a la

entrada para no dejarlos entrar. Señaló los límites de su propiedad con una placa de “Prohibido el paso” verdaderamente potente. Ya no contaría con la auto-disciplina de ellos para mantenerlos alejado de su propiedad. Les impuso un castigo inmediato.

Dios no abolió la propiedad privada cuando maldijo a Adán y Eva. Por el contrario, la reforzó. El huerto mismo testificó a la legitimidad de los letreros “Prohibido el paso.” Antes de su rebelión, el árbol de la ciencia del bien y el mal les había sido temporariamente prohibido. Esta vez el huerto entero llegó a ser permanentemente prohibido. Dios no abandonó el principio del “Prohibido el paso”; en realidad lo reforzó colocando los guardas angélicos y una espada encendida como factores de restricción.

De este modo los hombres todavía tienen el derecho de excluir a otros de su propiedad. También pueden apelar al gobierno civil para imponer sanciones físicas o de otra índole contra los que violan su propiedad exclusiva, tal como Dios mandó a sus ángeles para hacer cumplir su propiedad exclusiva.

El dominio cuenta con la exclusión. Se les da a los individuos autoridad sobre la propiedad, y se les hace legalmente responsables ante Dios por la administración de esta propiedad. Si ellos abusan de su propiedad (por ejemplo, si la usan como un arma) y violan el derecho de otros a usar sus propiedades, se les hace legalmente responsable ante el gobierno civil y ante el gobierno eclesiástico si son miembros de la iglesia.

No sólo son responsables legalmente, mas son

responsables económicamente también. Como dije anteriormente, son responsable económicamente ante los consumidores. Si se rehusan o no son capaces de usar su propiedad en una forma eficaz (con poco desperdicio) para satisfacer la demanda del mercado, ellos sufrirán pérdidas. La propiedad es una función social.

Una vez que las autoridades civiles permiten que los ladrones hagan lo que quieren en la comunidad al no castigarlos o al no requerir que los criminales convictos restituyan a su víctima (Éxodo 22), el Estado ha comenzado a debilitar la defensa de la propiedad. Si los ciudadanos urgen a sus representantes a confiscar la propiedad de los demás por medio del voto, ellos se convierten en cómplices del crimen. El socialismo y otras clases de redistribución política de riqueza son formas de robo. ¿Por qué? Porque el Estado está violando el derecho de los propietarios a excluir legalmente a otras personas del uso de su propiedad o de los frutos de su labor y su propiedad. El Estado comienza a excluir a los dueños legítimos de su propia propiedad. La exclusión es ineludible. La cosa es: ¿Quién excluirá a quién, y sobre qué base? ¿Prevalecerá el poder, o la ley de Dios? ¿Determinará la ley de Dios quien debiera ser excluido, o la ley de Satanás?

Los hombres redimidos han de aumentar su autoridad y dominio. Han de excluir progresivamente a los seguidores de Satanás de los puestos de autoridad, en cada área de la vida. ¿Cómo se hace esto? No por el ejercicio del poder, sino mediante la obediencia a

la ley de Dios. Los redimidos han de competir. Han de enriquecer por medio de la productividad. Han de contribuir dinero, en un ejercicio magno de caridad. Han de ser candidatos para los puestos políticos, especialmente a nivel local, donde la Biblia dice que se debe colocar la mayor responsabilidad civil. Han de asumir cada vez mayor responsabilidad en cada esfera de la vida. *El poder fluye a los que asumen la responsabilidad.*

En resumen, *la exclusión de los injustos de los puestos de poder* se debe lograr por medio del cumplimiento de la ley bíblica. Primeramente, por el autogobierno del cristiano bajo la ley bíblica. Segundo, por lograr los cristianos el apoyo de la mayoría de los votantes a favor de la ley bíblica. Tercero, haciendo cumplir la ley bíblica públicamente. Esto significa el reemplazo constante y sistemático de los jueces humanistas de hoy con jueces que hagan cumplir la ley bíblica.

No nos equivoquemos: El dominio cristiano necesariamente exige la exclusión de los anti-cristianos de los puestos de poder. Esto es en parte un proceso político. Es un proceso desde abajo hacia arriba, no un proceso de arriba hacia abajo. Pero tienen que haber ganadores y perdedores políticos. Nuestra meta como cristianos es convertir a los humanistas y satanistas en perdedores culturales y políticos. Tenemos que hacer esto por medio de una actuación mejor, una organización mejor, y la bendición de Dios. Los electos de Dios tienen que ganar las elecciones.

Exclusión y Matrimonio

El octavo mandamiento es muy claro: “No comeréis adulterio” (Éxodo 20:14). El décimo mandamiento es también muy claro: ningún hombre ha de codiciar la esposa de otro (Éxodo 20:17). (Esta ley también se aplica a esposas que codician los maridos de otras mujeres.) Todas las autoridades establecidas bajo el pacto de Dios: la iglesia, el Estado, y la familia deben preservar la santidad del matrimonio. Las tres instituciones han de imponer castigos (sanciones) contra los que violan el matrimonio cometiendo adulterio.

Esto es claramente un caso del derecho de exclusión. Es un letrero que dice “Prohibido el paso” de por vida en la puerta del dormitorio. La mayor parte de los que favorecen una forma moderada de socialismo — el mal llamado Estado de beneficencia — probablemente aducirán que el aspecto exclusivo del matrimonio no es igual al aspecto exclusivo de la propiedad privada. Ellos dirían que el derecho de excluir a otros es legítimo cuando tiene que ver con relaciones personales, pero no con respecto a bienes económicos.

Sin embargo, es interesante observar que en la medida que la idea del Estado de beneficencia se ha difundido, el divorcio y el adulterio también se han hecho mas comunes. ¿Será esto sólo una casualidad?

El Comunismo Marxista

En 1848, Carlos Marx y Federico Engels publicaron el famoso *Manifiesto Comunista*. En la segunda

parte de ese libro, ellos admiten abiertamente: “En una palabra, nos acusáis de querer abolir vuestra propiedad. Efectivamente, eso es lo que queremos.” En la página siguiente (de mi versión en español) ellos proceden a pedir la abolición de la familia. Tomaron precauciones para no pedir esto abiertamente (estaban escribiendo un tratado popular), pero ellos dicen que la “familia burguesa,” es decir un hombre-una esposa, es en realidad corrupta porque hay prostitución en la sociedad. Por lo tanto, el comunismo sólo tiene que admitir lo que es supuestamente el caso: “una comunidad oficial de las mujeres.” Ellos dicen: “Los comunistas no tienen necesidad de introducir la comunidad de las mujeres: casi siempre ha existido.”¹ Históricamente esto es una tontería; es un pretexto débil para este aspecto malo del comunismo.

Engels mismo mas tarde hizo esta observación extraordinaria: “Es un hecho curioso que en cada gran movimiento revolucionario la cuestión del ‘amor libre’ surge.” Desde luego que sí: *lo que los revolucionarios odian es el principio cristiano de la exclusión legal*. Lo que odian es el derecho de Dios de excluirlos de la vida eterna, y cada aspecto de los derechos legales exclusivos señala al derecho legal del pueblo de Dios para disfrutar el favor de Dios en la tierra y en la eternidad.

No nos debería sorprender el enterarnos que Engels nunca se casó y tuvo varias concubinas, y que

1. C. Marx y F. Engels, Manifiesto del Partido Comunista, en *Obras Escogidas*, 3 tomos. I, págs. 125-126.

Marx sedujo la sirvienta de toda la vida de su esposa (sí, el “Dr. Comunismo” tuvo una sirvienta a tiempo completo toda la vida) y fue el padre de su hijo ilegítimo, Fred Demuth.²

Durante las dos primeras décadas del comunismo en la Unión Soviética, existió el amor libre, el aborto extenso, y el divorcio fácil. Luego, a mediados de los años 1930, Stalin vió lo que estaba ocurriendo con la familia. La proporción de nacimientos bajó, la producción se desplomó, y la sociedad comunista comenzaba a desintegrarse. Él revocó la doctrina del amor libre y fortaleció fuertemente el enforzamiento de las leyes del Estado sobre los vínculos familiares. Esa decisión salvó el experimento comunista.

En 1965, solo unos meses después de la deposición de Nikita Khrushchev, la Unión Soviética cambió de idea otra vez al mismo tiempo que el mundo occidental no-comunista también cambiaba, y comenzó a adoptar la planificación familiar (principalmente por los abortos baratos subvencionados por el Estado). La Biblia habla del perro que vuelve a su vómito (2^a de Pedro 2:22); así también las sociedades socialistas siempre regresan a la larga a sus prácticas anti-familiares. Odian la idea del derecho de excluir, en cada área de la vida.

Pero el concepto de la exclusión es ineludible. Los socialistas y los humanistas quieren que la gente excluya los bebés de la vida. Ellos quieren poner anuncios “Prohibido el paso” a los niños que lloran. Una vez mas, no es cosa de “exclusión” frente a la

2. Robert Payne, *Marx* (New York: Simon & Schuster, 1968), págs. 265-67.

“no exclusión.” Es siempre una cuestión de quién excluye quién, y sobre qué bases.

Exclusión y Adopción

Todos hemos oído de casos horribles en que una familia adopta un niño rechazado, y luego la madre biológica cambia de parecer y decide de que quiere otra vez a “su” hijo. Va a la corte y logra que un juez de los que repudian a Dios le adjudique la custodia del niño. La policía acompaña a la “madre” y le entrega el niño.

Considere la angustia de los padres. Ellos han invertido amor en ese niño. Su compromiso emocional es muy grande. Aunque ellos se han considerado los guardianes responsables del niño, no obstante, se honran las preferencias de la madre biológica. Ella gana el control del niño, a pesar de sus protestas y las protestas de los padres. La adopción — la solución de Dios concorde con el pacto a los pecados del hombre (Juan 1:12) — es considerada como un parentesco de segunda clase por los jueces humanistas de una sociedad que merece el juicio de Dios.

Para evitar ese tipo de horror, los padres contratan a abogados (a alto costo) para asegurar que la madre biológica no les vaya a hacer esto en el futuro. Las agencias de adopción certificadas por el Estado toman medidas extremas para ocultar el nombre de la madre biológica de los padres adoptivos, y medidas igualmente extremas para ocultar el nombre de los padres adoptivos de la madre biológica. Sin estas precauciones legales, las adopciones son demasiadas arriesgadas.

Lo mismo es aun mas cierto de la adopción legal de la humanidad redimida por parte de Dios. Él nos da el poder de llegar a ser sus hijos (Juan 1:12). Una vez que sucede esta adopción, Satanás no puede desafiar el derecho legal de Dios como Padre de su pueblo. Por eso Pablo pudo escribir: “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; mas aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo: ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?” (Romanos 8:34-35). Contesta a su propia pregunta retórica: “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:38-39).

Dios tiene derecho privativo sobre las vidas de todas las personas. Como creaturas limitadas, ninguno de nosotros tenemos derecho ilimitado sobre cualquier persona o cosa, ya que Dios tiene derechos sin límites. Pero sí tenemos derechos limitados legítimos los unos sobre los otros: como consortes (1a a los Corintios 7:4-5), como padres (Éxodo 20:12; Efesios 6:1-3), como miembros de la iglesia (Efesios 5:21), y como ciudadanos (Romanos 13:1-7).

Esos derechos se definen y se describen por la ley bíblica. Son por lo tanto relaciones *protegidas*. Se trata de protecciones legales para la mutua posesión (exclusión). Por ejemplo, los padres no pueden legalmente

matar a golpes a sus hijos, pero pueden y la Biblia insiste que deben imponer legalmente el castigo corporal. Un padre que se rehusa a hacerlo aborrece a su hijo (Proverbios 13:24). (Busque la palabra “vara” en la concordancia, especialmente en el libro de Proverbios.) El Estado tiene un grado de control, pero es mínimo. Puede proteger la vida del niño – un límite legal, o exclusión legal – pero no sus nalgas. No puede legítimamente prohibir el castigo corporal de los niños por los padres o por aquellos que han recibido de los padres el poder legal para representarlos en la aplicación del castigo corporal (los maestros).

Los socialistas odian la idea de que Dios excluye de la vida eterna a todos los que le odian. Esta división entre los salvos y los perdidos les resulta horrorizante. Ellos hacen todo lo posible para excluir al cristianismo y su “mala” doctrina del favor eterno exclusivo de Dios a que se aplica a algunos (pero no a todos) los hombres. Dondequiera que la gente cree mucho en el socialismo, se persigue a la iglesia, o por lo menos se la discrimina. El socialismo es intrínsecamente anti-cristiano, y el cristianismo es intrínsecamente anti-socialista.

Exclusión y Dominio

El modelo de la adopción sirve de fundamento al modelo de la posesión de propiedad. Si Dios establece sus derechos eternos de propiedad sobre la humanidad, no nos debiera sorprender que a su vez Él haga a los hombres responsables de la administra-

ción de su propiedad.

La administración de la propiedad es un campo de entrenamiento para el dominio. Esto significa alguien tiene que ser responsable legal y económicamente ante Dios y ante los demás. Los hombres necesitan el derecho de excluir a otras personas de su legítima propiedad si han de convertirse en administradores sabios de esa propiedad. También necesitan esta protección como incentivo para hacer los fuertes sacrificios necesarios para que cualquier proyecto dé ganancia. Los sacrificios de los dueños para aumentar sus propiedades son parecidos a los sacrificios de los padres adoptivos. Los padres adoptivos insisten en (y necesitan) la garantía que su posición de padres será apoyada por la ley civil. Otro tanto ocurre con los dueños de propiedad.

Ni la posesión de propiedad ni el parentesco de los niños deben convertirse en el monopolio de un cuerpo élite de oficiales asignados y elegidos por el Estado. No es solo una burocracia distante la que debe poseer el derecho exclusivo de excluir a otros de la propiedad del "Estado" (es decir, a fin de cuentas, la propiedad controlada por los administradores). Cada hombre debe ser alentado a convertirse en propietario — mayordomo responsable ante Dios. La propiedad descentralizada aprovecha el principio bíblico de la división de trabajo.

Es interesante notar que en las sociedades comunistas, desde la "República" utópica (lugar que no existe) de Platón hasta la sociedad soviética moderna, los oficiales gubernamentales han reclamado dere-

chos de parentesco sobre los niños. Fundan centros de guardería infantil y requieren que las madres que trabajan dejen sus hijos bajo el cuidado del Estado. Además, la enseñanza obligatoria en escuelas certificadas por el Estado es un aspecto universal del “Estado Salvador” moderno. Rushdoony tuvo razón en titular su libro sobre la educación pública *The Messianic Character of American Education* (El Carácter Mesianico de la Enseñanza Norteamericana) (Craig Press, 1963). El “Estado como Salvador” es precisamente la visión de los pedagogos progresistas, lo que por medio de sus propios escritos Rushdoony comprueba. Un Cristiano que honra la Biblia reconoce a la enseñanza estatal obligatoria como una forma de secuestro legalizado.

Conclusión

Dios excluyó a Adán y Eva del árbol de la ciencia del bien y el mal. Ellos, a su vez, debían haber excluído a Satanás del huerto reclamando el juicio de Dios contra sus mentiras, y esperando que Dios regresase al huerto para juzgarlo. Por su falla, Adán, Eva, y Satanás fueron excluídos por Dios del huerto. En cuanto a la humanidad, fue necesario para que quedara excluida de la vida eterna por medios otros de la adopción por la gracia de Dios. Había que mantenerlos alejados del árbol de la vida.

La propiedad es escasa — la tierra, las habilidades, la buena voluntad, y todas las otras formas de bienes vendibles. Esto significa que a precio cero, hay mas demanda que oferta para la propiedad es-

casa. De este modo cada sociedad debe encontrar formas de excluir a ciertas personas del control sobre ciertas porciones específicas de propiedad. No se puede evadir el concepto de la exclusión. Es un concepto ineludible. Las dos preguntas pertinentes son: ¿Quién excluirá a quién, y sobre qué base?

La Biblia dice que Dios excluye a los perdidos en el día de juicio. También dice que se debe basar la familia y la economía política sobre el derecho de los individuos de poseer la propiedad privada y excluir a otros del acceso a los miembros y la propiedad de los miembros de su familia. Esto enfurece a los socialistas, que quieren que solo el Estado posea este derecho de exclusión.

El principio bíblico de exclusión nos lleva a las conclusiones siguientes:

1. Dios, como el dueño soberano, excluye a los hombres de todo lo que Él quiere reservar para sí.

2. Él elige a algunos para la vida eterna (adopción, Juan 1:12), y excluye a otros (Romanos 9).

3. Él delega a los hombres un poder legal limitado para excluir a otros en cada aspecto de la vida.

4. Los redimidos deben tomar el dominio de manos de los seguidores de Satanás en cada aspecto de la vida.

5. Por lo tanto, los redimidos deben excluir a los rebeldes de la propiedad en cada área de la vida.

6. El medio legal de exclusión económica legal es la productividad dentro de un mercado de competencia, no la fuerza política.

7. Este poder de exclusión actúa en cada esfera

de la vida: la familia, la iglesia, el Estado, el comercio, la educación, etc.

8. La exclusión es fundamental al dominio: es el campo de entrenamiento para la responsabilidad personal.

9. La posesión (el derecho de excluir) de propiedad no debe ser violado por el Estado, así como no se debe violar el derecho de excluir a otros en el matrimonio.

10. El Estado no debe convertirse en el único dueño; por lo tanto, el Estado no puede abolir legítimamente la propiedad privada.

11. El socialismo es un robo: la exclusión ilegítima de los dueños legales por el Estado.

12. Por lo tanto, el Socialismo es anti-dominio y pro-poder.

13. El socialismo es histórica y teóricamente anti-familia.

II. Jerarquía/Autoridad

CAPÍTULO 7

ESCLAVITUD POR DEUDAS

El rico se enseñorea de los pobres, Y el que toma prestado es siervo del que presta (Proverbios 22:7).

Un tema continuo tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento es el peligro de la deuda. La Biblia es clara: el deudor es siervo del acreedor. Este criterio de vivir libre de deudas es un aspecto del segundo principio de todo pacto bíblico.

El segundo principio de todo pacto basado en la Biblia es el principio de la autoridad-jerarquía. No se puede escapar de la autoridad y las jerarquías: el dominio de algunos hombres sobre otro según su capacidad. La jerarquía es un concepto ineludible. Nunca se trata de que si jerarquía a no jerarquía. Es solo cosa de *cuál* jerarquía. Es cuestión de quién dirige a quién en qué esferas de la vida.

En el campo de la economía aplicada, el principio de la autoridad se aplica en varios áreas: patrón-empleado, amo-siervo, maestro-aprendiz, y etc. La

respuesta bíblica a Dios en el campo de la economía personal es el *diezmo*: se debe honrar a Dios por medio del pago del diez por ciento de nuestros ingresos netos. (Dios no espera que le paguemos por un ingreso que se han comido las langostas o el equivalente moderno de las langostas, los recaudadores de impuestos.) Confirmamos nuestra obediencia a Él pagándole su diezmo.

El diezmo dice a Dios y a los hombres precisamente quién es nuestro Amo. Les dice que estamos bajo la autoridad de Dios, no solo en el mundo futuro, sino hoy, en la tierra. Le debemos a Dios un diezmo, pero solo después que Él nos ha dado un aumento. Él “gana” cuando nosotros “ganamos.” No le debemos nada si en el futuro no ganamos nada. Si solo vivimos de nuestro capital existente, no le debemos formalmente pago alguno.

La Deuda y la Subordinación

No es así con la persona endeudada. Puede que no haya ganancia futura, pero habrá pago futuro. El deudor se ha puesto bajo un amo. Ha vendido una porción de su aumento futuro. Ha afirmado en principio que recibirá este aumento. Ha tomado el riesgo de convertirse en un siervo porque ha jactado en un contrato de su futuro económico.

La Biblia enseña claramente que el hombre no puede servir a dos amos. O sirve a Dios o sirve a Mamón, el dios de la codicia. El significado es patente: Dios es el gobernante y propietario absoluto de toda la creación, y la única persona a la cual el hombre

debería endeudarse. Cuando el hombre toma prestado dinero de otro individuo, promete devolver ese capital, y por lo general promete devolver capital adicional (interés). Por lo tanto, ha hecho un voto al otro individuo. Ha hecho una promesa. Si la promesa es una transacción legal, como suele ser en las relaciones de deuda, él no solo ha prometido su nombre y honor sagrado al otro individuo, sino también ha prometido su futuro.

El Antiguo Testamento toma muy en serio la deuda. El Antiguo Testamento permitía que un individuo y su familia fuesen vendido temporalmente como siervos a fin de pagar una deuda (Levítico 25:39-43). Así se convertía en el equivalente social de un forastero, un creyente extranjero que vivía en Israel (Levítico 25:40) — una situación humillante para el Hebreo. En Israel, un individuo tomaba en préstamo dinero o bienes de otro individuo, el individuo al que no se le había pagado la deuda podía obligar a las autoridades a poner el deudor a venta. Un tercero podía pagar al acreedor lo que se le debía, y llevar como esclavo al deudor.

El Año de Remisión

Habían límites en cuanto al tiempo que se podía obligar a servir. En Deuteronomio 15 se nos da información acerca de este período de tiempo limitado en que se podía esclavizar a un hebreo: “Cada siete años harás remisión. Ésta es la manera de la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que hizo empréstito de su mano, con el cual obligó a su prójimo;

no lo demandará mas a su prójimo, o a su hermano, porque es pregonada la remisión de Jehová” (Deuteronomio 15:1-2). Se ha llamado a este año especial el *año sabático*. Se repetía cada siete años.

Obviamente, en la medida que se aproximaba el año de remisión, el deudor se acercaba mas al tiempo que, por ley, el acreedor tendría que cancelar lo que le debía. En cuanto a los préstamos de caridad, esto significó que el acreedor podía sufrir una pérdida cuantiosa. Por eso Dios advirtió a su pueblo: “Guárdate de tener en tu corazón pensamiento perverso, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remisión, y mires con malos ojos a tu hermano menesteroso para no darle; porque él podrá clamar contra ti a Jehová, y se te contará por pecado. Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas” (Deuteronomio 15:9-10).

Compréndase, se trata aquí del hermano en el Señor *pobre*. Se trata de un préstamo caritativo. Sólo porque ese préstamo era cada vez mas arriesgado a medida que el año de remisión se aproximaba, Dios advirtió que el acreedor potencial no debería cerrar la mano de su generosidad al hermano menesteroso. Si así lo hacía, el hermano menesteroso podía clamar a Jehová legítimamente, y el Señor lo consideraría pecado de parte del acreedor. Por otro lado, si el acreedor extendía el préstamo al pobre, el acreedor podía esperar la bendición de Dios en el futuro.

La Usura

Hay que considerar otro aspecto de los préstamos a los pobres. Era ilegal en Israel cobrar cualquier forma de interés al hermano hebreo que necesitaba un préstamo caritativo. El cobrar interés por tal préstamo se llamaba “usura” (Levítico 25:35-38). Era legal cobrar la suma principal que se le había prestado, pero no era legal que se le extrajese cualquier pago de interés adicional. “La usura” en la Biblia significa cualquier aumento en la cantidad de reembolso mas allá del valor actual, *pero solo en el caso de préstamos caritativos*.

Históricamente, muchas iglesias han malinterpretado esto, especialmente en la época medieval. Las autoridades eclesiásticas asumieron que esta prohibición sobre el interés se aplicaba tanto a los préstamos comerciales como a los préstamos caritativos. Pero no es así. Se aplica sólo a los préstamos caritativos. De una forma parecida, algunas iglesias interpretaban el interés alto como usura. Esto es también incorrecto. No se define la usura como el alto interés, sino como *todo* pago de interés por préstamos *caritativos*.

De este modo el acreedor da una subvención al deudor. El acreedor podía haber guardado el dinero, o haberlo invertido en otro negocio, con la esperanza de sacar una ganancia. No podía hacer esto cuando prestaba a un hermano hebreo pobre. Dios servía como la fuente del pago de interés. Dios prometió recompensar al individuo que demostraba caridad a su hermano en el Señor. En otras palabras, Dios

prometió intervenir y proporcionar el aumento como respuesta a la mano generosa y al corazón abierto. Esto mostraba la misericordia como una de las características de Dios. También ello mostraba la necesidad de los hombres de que Dios intervenga y cancele su deuda, ya que todos los hombres son deudores a Dios.

Una vez mas vemos que las relaciones económicas están vinculadas estrechamente a los asuntos teológicos y éticos. Somos deudores a Dios, y necesitamos que alguien nos ayude — no solo para hacer el próximo pago de interés sino para intervenir y proveer el mismo pago de la deuda a Dios el Padre. Esto es lo que hizo Jesucristo en el Calvario. “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1a a los Corintios 6:20).

El no tener misericordia de un individuo que tiene necesidad cuando uno tiene los bienes disponibles para ayudar esa persona, es, en realidad, negar que uno es también deudor a Dios, y que necesita desesperadamente que Dios intervenga y cancele su propia deuda. En otras palabras, es una afirmación de autonomía, de vivir sin pecado, y finalmente, de que no hay Juez que interviene en el nombre del justo y que trae destrucción a los injustos.

Esclavizando a los Deudores Injustos

¿Significa esto que hemos de prestar a cualquiera que nos pide un préstamo? No. Debemos juzgar las verdaderas condiciones de necesidad del individuo

que nos pide un préstamo. Debemos decidir si la persona ha despilfarrado su capital a sabiendas y en desobediencia. Por ejemplo, si sabemos que la persona que pide el préstamo irá directamente al bar para comprar un trago, ignorando a su familia, no debemos darle nada. Podemos buscar a su familia para ayudarles, pero no le debemos nada a ese individuo. No subvencionamos la maldad.

En el Antiguo Testamento, cuando un extranjero llegaba a un hebreo para pedir un préstamo, no solo podía el prestamista exigirle un pago de interés, sino también podía requerir el pago mas allá del séptimo año de remisión. ¿Era esto injusto? No. Lo que esto mostraba es que el individuo que rehusaba seguir las leyes de Dios en realidad afirmaba su independencia de Dios, su propia condición libre de pecado, y su fe en que no hay Juez final como el que la Biblia describe. Tal persona se rehusaba a servir a Dios. Por lo tanto, se podía tratar a tal persona como un *verdadero esclavo*, porque solo hay una alternativa al servicio a Dios: el servicio al diablo. A fin de traer bajo el dominio a los discípulos del diablo, era legal que un hebreo hiciese préstamos a largo plazo a los extranjeros, y quitarles todo el dinero o bienes que le debía al hebreo. Por lo menos de esta manera Dios recibiría el diezmo sobre el aumento.

Una vez mas, vemos que los temas teológicos y éticos rigen las relaciones económicas. El extranjero era un infiel. El extranjero no se comprometía a una relación personal con Dios. Por lo tanto, se lo consideraba como un enemigo de Dios, y no tenía derecho

a la misma misericordia económica que Dios había señalado en las relaciones entre los creyentes. Ya que el extranjero, si permanecía fuera del pacto de Dios, se encaminaba hacia el juicio final, Dios permitía que el hebreo le cobrase interés y pagos mas allá del séptimo año de remisión. Esta falta de misericordia apuntaba precisamente al futuro eterno del extranjero. Servía para recordarle que por no acogerse a la misericordia terrenal de Dios, no tendría derecho a acogerse a la misericordia eterna de Dios. De este modo, su papel de deudor se convertía en una amenaza, gracias al principio de que el deudor es siervo del acreedor.

Considere la promesa de bendiciones en Deuteronomio 28. “Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado” (Deuteronomio 28:12).

Israel se convertiría en la nación dominante del mundo, pero solo mientras el pueblo de Israel permaneciera fiel a las condiciones del pacto de Dios. Esto significaba que Israel prestaría dinero a otros países, y llegaría a ejercer dominio en el extranjero. Esto no significa que el estado de Israel, es decir el gobierno civil de Israel, se debía convertir en una agencia de préstamos. Es probable que se refiere a los comerciantes que salían al extranjero para llevar bienes y servicios a otras tierras, y prestarían dinero a fin de que los extranjeros les comprasen los bienes y servicios, convirtiéndose en la influencia dominante

en el extranjero.

Consideré dos de las maldiciones que se encuentra en Deuteronomio 28: "El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo. El te prestará a ti, y tú no le prestarás a él; él será por cabeza, y tú serás por cola" (Deuteronomio 28:43-44). He ahí otra vez la deuda como instrumento de conquista, y en este caso, es el extranjero que vive entre ellos quien es la persona superior en el convenio. Es él quien tiene el capital para prestar al hebreo. Es él quien establece las condiciones del préstamo, y por lo tanto, es él quien domina la relación.

Esclavizando a los Acreedores

Nosotros miramos al mundo actual, y encontramos que la relación deudor-siervo no parece aplicar. Hoy día, el occidente ha prestado cientos y cientos de billones de dólares a países atrasados y en quiebra que no pueden devolver el dinero. Específicamente, los bancos y los gobiernos occidentales han prestado dinero para financiar las fantasías de los políticos en las naciones sub-desarrolladas. Estas naciones sub-desarrolladas en la actualidad amenazan el mismo sistema bancario mismo del Mundo Occidental. Si todos ellos dejaran de pagar sus préstamos de golpe, el sistema bancario internacional se desmoronaría.

Esto parece contradecir lo que la Biblia enseña. Nos parece que el acreedor es siervo del deudor. Al presente es desventajoso ser el acreedor y ventajoso ser el deudor. ¿Por qué será que el mundo moderno

es aparentemente una refutación del principio bíblico de deuda y servidumbre?

La Inflación Moderna en Gran Escala

La diferencia principal es que en el mundo moderno, el Estado tiene el poder de crear dinero. No era así en el Israel antiguo. Debido a que el Estado tiene este monopolio sobre la creación de dinero, los deudores buscan capturar el poder del gobierno, y luego producen grandes cantidades de dinero inflado, a fin de repagar a los acreedores con activos de mucho menos valor. Como el dinero es un monopolio del Estado, el control del dinero llega a ser un objetivo político. Por lo tanto, el control del dinero por medio de la política ha invertido esta relación de poder y autoridad entre el deudor y acreedor: en una economía basada sobre el dinero controlado políticamente el acreedor puede convertirse en el *prisionero político* del deudor.

En el mundo moderno, el acreedor a largo plazo finalmente es casi siempre destruido por la inflación. El deudor a largo plazo puede pagar sus obligaciones con dinero que no tiene valor. El ejemplo clásico de esto es Alemania en 1923. La inflación de 1921-23 fué tan rápida que al fin de Noviembre de 1923, hubiese sido posible pagar toda la deuda hipotecaria de Alemania antes de la guerra (alrededor de 40 mil millones de marcos alemanes) con los marcos que se podía comprar en el mercado negro con algo como un tercio de centavo americano (un dólar = 100 centavos). Si uno se hubiese limitado a transacciones de

los mercados de cambio legales, habría podido pagarla con un centavo. Esto fue un robo del dinero que pertenecía legítimamente a los acreedores en una escala que nunca se había visto jamás en la historia.

En el Antiguo Testamento, el Estado no controlaba el dinero. *El Estado protegía el dinero*, porque hacía cumplir la ley bíblica referente a las pesas y medidas honestas, pero el Estado no creaba el dinero. El dinero consistía en barras de oro y plata de un peso, molde, y primor particular. (He explicado este sistema monetario bíblico en mayor detalle en mi libro de la Serie de Esquemas Bíblicos, *Honest Money* (El Dinero Honesto). De este modo cuando el deudor debía pagar la deuda con una moneda privadamente acuñada pero definida por el Estado, la que no se podía inflar, el deudor era en realidad el siervo del acreedor. Si el deudor alguna vez quería otro préstamo, si el deudor quería evadir la humillación de la servidumbre por deudas, tenía que repagar el préstamo. Cuando el Estado honra el principio de pesas y medidas honestos, y permite la servidumbre temporaria del deudor como pago al acreedor, entonces sí que el deudor es siervo del acreedor.

La Huída de Dios

Lo que vemos en el mundo moderno es el intento del hombre humanista moderno de escaparse de la ley de Dios. Lo que vemos es un intento de parte de los hombres sin ley de invertir la relación entre el acreedor y el deudor. El hombre moderno desea convertir su debilidad como deudor en una posición

de poder sobre el acreedor. En otras palabras, es el intento del hombre que tiene menos activos y mayores créditos por dominar al hombre con mas activos y poco, o hasta cero, deuda.

Una vez mas, vemos reflejado en la economía política del hombre la afirmación de una perspectiva teológica particular. El hombre moderno no quiere admitir que él es deudor de Dios. Desea pagarle a Dios con "moneda depreciada." Lo que esto significa es que espera ganarse la entrada al cielo. Espera que sus trapos de inmundicia, como la Biblia llama a los intentos del hombre para vivir independiente de Dios (Isaías 64:6), sean pago suficiente para remunerar a Dios por la rebelión de Adán en el huerto, y la rebelión de todos los hombres desde el momento de su nacimiento hasta el día de su muerte. El deudor humanista que desprecia a Dios está afirmando su soberanía y su poder sobre al acreedor. De este modo, una *rebelión teológica* ha conducido a una *rebelión económica* de parte del hombre.

El Jugador de Apuestas

El jugador cree en la suerte, que dura sólo una noche o al máximo unas semanas. Sabe que la suerte no dura para siempre y por eso está dispuesto a arriesgar todo en una mano de naipes o en el rodar de un par de dados. Si piensa que su momento de suerte ha llegado, sacrificará todo a fin de continuar a expandir su capital en base a un juego de muy corto plazo.

Considere también la psicología de la persona

que usa la deuda a fin de lograr sus metas. Ve su porción de vida como relativamente limitada. No cree en la posibilidad de edificar una base de capital familiar sobre varias generaciones. A lo sumo, piensa que tiene una sola vida para tener éxito, a fin de establecer su nombre ante los ojos del mundo. Por lo tanto, se cargará con muchísimas deudas para aprovechar las oportunidades especiales, "oportunidades de toda una vida," con lo que realmente quiere decir que son oportunidades de la vida de una sola persona. Tanto, el jugador como el especulador cargado de deudas están dispuestos a "jugárselo todo." Y solo logran perderlo todo. Arriesgan todo en una gran jugada. Intentan ganarse la vida en una sola apuesta, y por lo general, lo que pasa económicamente es que pierden su vida.

La Autonomía y el Juicio

Hay muchas razones por la cual se prohíbe la deuda a largo plazo en la Biblia. La principal es lo que ya hemos discutido: el deudor es siervo del acreedor. Los hombres deben ser siervos de Dios, no siervos de otros hombres.

Hay un segundo motivo. Los hombres no son Dios. Los hombres no lo saben todo. No pueden ver el futuro con gran claridad. Ciertamente no pueden ver al futuro lejano con ninguna claridad. Una de las mejores maneras de reirse a carcajadas de los expertos es revisar lo que los expertos predijeron hace veinte o veinticinco años. Tales predicciones son un ejercicio fútil. Casi nadie gana sino pasar por tonto

si intenta predecir el futuro.

Esto significa que un individuo que endeuda su futuro personal mas allá de siete años, y aún el futuro de sus hijos, a fin de asegurar un bien presente, está afirmando tener una habilidad que Dios dice que no tiene. Está diciendo que puede ver tan claramente el futuro que sabe lo que ganará en el futuro, cuanto dinero le sobrará después de pagar todos los gastos, que no será despedido, y que no habrá una depresión. Por lo tanto, podrá pagar esa deuda a tiempo sin que alguien llegue y le quite la garantía del préstamo. Por lo tanto, está afirmando implícitamente que tiene casi la perfecta habilidad de pronosticar el futuro. La Biblia dice que no tiene tal habilidad.

La Sublevación de los Deudores

A fin de defenderse contra los altibajos de la economía, especialmente los bajos de la economía política, la deudor se unirá a otros deudores para lograr el control político sobre el dinero. Los deudores tienen un motivo para juntarse y mantener la ilusión de que realmente lograron satisfacer las obligaciones de sus préstamos. Hacen esto presionando al gobierno civil para que fabrique dinero por "fiat," sin respaldo e inflado. El dinero por fiat es el dinero "creado por proclama del Estado" que por ley no se puede devolver al gobierno a cambio de una tasa legalmente especificada de oro o plata u otro artículo de comercio especificado. El Estado puede imprimir todo el dinero de este tipo que quiera. No está limitado por el temor de una fuga del oro de la Tesorería.

Cuando el Estado pone en la circulación enormes cantidades de dinero sin respaldo, los deudores pueden deshacerse de este dinero recién creado a manos de los acreedores. Esto es un pago falso, pero satisface las demandas legales del contrato de deuda.

Cuando la mayor parte de la sociedad contrae grandes deudas de toda clase, viene la presión política casi irresistible de parte de los deudores de inflar la moneda corriente. Esto conduce a la destrucción de los valores, la destrucción de la cooperación en la economía, la destrucción de crédito extranjero, etc. En otras palabras, resulta en pésimas consecuencias a largo plazo. Para decirlo con franqueza, es una forma de *robo*.

De este modo, si las sociedades proponen reducir la amenaza política de la inflación a gran escala, deben imponer límites sobre la habilidad legal de los hombres de endeudarse a largo plazo. Por eso se requeriría que Israel rescindiese todas las deudas en el séptimo año. Un bono de treinta años, sea ofrecido por el gobierno o por una corporación, se opone a la ley bíblica. Así también las hipotecas de treinta años, aunque la mayor parte de los norteamericanos usan hipotecas a largo plazo para financiar sus casas. El surgimiento de la inflación en tiempos de paz ha acompañado el aumento de la deuda a largo plazo.

Conclusión

Lo que la Biblia establece es un sistema de deuda limitada, y una advertencia contra la deuda en general.

La mayor parte de la gente tiene la impresión que el Antiguo Testamento tenía leyes muy estrictas, pero que el Nuevo Testamento es misericordioso y tiene requisitos mucho mas relajados. En realidad, esto es casi lo contrario de la verdad. El Antiguo Testamento fue mucho mas suelto que el Nuevo Testamento, porque los creyentes del Nuevo Testamento tenemos mucho mas conocimiento. Cuanto mas conocimiento tenemos, mas grande nuestra responsabilidad. A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará (Lucas 12:48). Los creyentes del Antiguo Testamento no tuvieron la misma clase de conocimiento y las oportunidades que tenemos los creyentes del Nuevo Testamento.

En Romanos 13:8, encontramos el principio de la deuda neotestamentaria: "No debáis a nadie nada, sino amaros unos a otros." El Antiguo Testamento permitía la deuda a corto plazo, pero el Nuevo Testamento nos advierte que no tengamos ninguna deuda sea lo que fuere.

Dios nos dice que no sirvamos a dos amos. Por lo tanto, nos dice que no nos permitamos en relaciones de deuda, para que podamos mantener nuestra posición de hombres libres.

El mundo moderno ha pasado por alto esta regla, y el mundo moderno enfrenta un desastre económico a causa de su rebelión con respecto a la deuda.

Necesitamos comprender la advertencia de Dios contra la esclavitud a las deudas si hemos de preservar nuestra libertad personal:

1. No se puede escapar la servidumbre: o servimos a Dios o a Mamón.
2. El Deudor es siervo del acreedor.
3. Los cristianos deben servir a Dios.
4. Este servicio a Dios se manifiesta por medio de nuestros diezmos a Dios por medio de su iglesia.
5. El deudor ha hipotecado su futuro.
6. Con eso ha anunciado que puede predecir el futuro.
7. El Antiguo Testamento limitó la deuda a siete años máximo (Deuteronomio 15).
8. El Nuevo Testamento dice que no debemos endeudarnos en nada.
9. Esto se aplica a todas las instituciones.
10. La usura es definida bíblicamente como *cualquier* pago de interés sobre un préstamo *caritativo*.
11. *No* se define la usura como el "alto interés."
12. Prestando a los "extranjeros" es un medio de ponerlos bajo el yugo de Dios.
13. El dinero controlado políticamente brinda a los deudores un medio de defraudar a los acreedores y ponerlos bajo el yugo de Satanás.
14. El endeudamiento universal a largo plazo conduce a las presiones políticas en favor de la inflación monetaria.
15. La inflación monetaria es una forma de robo.

III. Ley/Dominio

CAPÍTULO 8

HAGAMOS UN TRATO

. . . ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor (Filipenses 2:12b).

El que compra dice: Malo es, malo es; mas cuando se aparta, se alaba. (Proverbios 20:14).

El tercer principio de todo pacto bíblico es el principio de la ética-dominio. Para que un hombre comience a ejercer el dominio bajo Dios, tiene que ofrendarse ante Dios como un sacrificio vivo (Romanos 12:1). Se le debe permitir ofrecer su persona y sus talentos a Dios y a los hombres. En resumen, se debería permitirle entrar a cualquier mercado y ofrecer sus bienes y servicios a los consumidores.

Es fácil malinterpretar las palabras de Pablo en Filipenses 2:12b. No se trata de cómo llegar al cielo. Se trata de lo que debemos hacer en la tierra antes de llegar al portal del cielo. Pablo no decía que trabajásemos para ganar la entrada al cielo, o que nuestras obras son la base de nuestra salvación. Lo

que él dijo es que hagamos realidad la salvación que ya tenemos con temor y temblor. Él presupone que uno ya ha recibido la salvación por gracia por medio de la fe en la obra expiatoria de Jesucristo en Calvario.

Aclara a sus palabras perfectamente en su carta a los Efesios: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ella." (Efesios 2:8-10). La salvación viene por la gracia de Dios; el hombre responde a su regalo de salvación reconociendo su deuda eterna a la obra de Cristo en el Calvario; y luego pasa el resto de su vida haciendo lo posible para andar en las buenas obras que Dios ha ordenado para él.

Lo que esto significa es que Dios por su gracia nos ha salvado, pero *Él nos ha salvado para que trabajemos duro, nos sostengamos, seamos responsables por nuestras propias obras, y hagamos buenas obras*. En otras palabras, es nuestro deber que realicemos la salvación que Él nos ha dado, y que la realicemos con temor y temblor. Hemos de comprender la grandeza de lo que nos ha dado, y de lo cual somos responsables. Debemos obedecerle a Él obedeciendo su ley.

La Libertad para Servir

Para que un hombre comience a realizar su salvación con temor y temblor, necesita gran libertad

para llevar a cabo sus tareas. El cristiano no debe convertirse en un esclavo si puede evitarlo. "¿Fuiste llamado siendo esclavo? no te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo mas" (1ª a los Corintios 7:21). Si un individuo puede tomar mas responsabilidades, debe hacerlo, si cree honestamente que sus habilidades y dones le capacitan para ejercer sus funciones con eficacia. Por eso su meta debe ser convertirse en un hombre libre, responsable ante Dios por sus propios actos, y ser el beneficiario de cualquier productividad que pueda traer ante Dios.

Esto significa que el individuo, si toma en serio su servicio a Dios, debería aprovechar cualquier libertad que se le ofrezca. Hace esto para llegar a ser mejor siervo de Dios, ejerciendo mayor dominio que si sólo estuviese obedeciendo los mandatos de otro individuo. Tiene la capacidad de actuar según su propio conocimiento, según sus propias habilidades, y según sus metas. Un cristiano maduro en la fe es el mejor juez ante Dios de sus propias aptitudes, y a fin de motivarlo a actuar a su productividad máxima, hay que darle libertad, para que se beneficie de sus propios esfuerzos.

Una civilización que permite que los individuos trabajen duro, tengan perspectiva de futuro, ahorren y realicen su salvación con temor y temblor es una sociedad que se beneficiará de los esfuerzos colectivos de estos ciudadanos productivos.

Los Esclavos del Estado

En contraste, tenemos la sociedad socialista con-

trolada por el gobierno que pone muchas restricciones en cuanto al modo de vida que los hombres deben llevar, cuándo pueden hacerlo, y cuánto se les permitirán recibir por cumplir con sus deberes. También impone mucho papeleo y otras clases de requerimientos oficiales y se requiere a la gente, que se reporten constantemente a sus superiores que carecen de incentivos económicos directos (“bonos de productividad”) por el trabajo de sus subalternos. La gente productiva tiene que pasar mas tiempo llenando formularios que ideando maneras creativas para servir al consumidor.

Una de las razones por que durante los últimos doscientos años la sociedad occidental ha tenido el crecimiento económico mas rápido de la historia es que ha dejado a los hombres en libertad para hacer lo mejor posible ante Dios, y para que sirvan a Dios y al hombre de la manera en que ellos crean poder hacerlo mejor, tomando en cuenta sus propias limitaciones de habilidades, de capital para invertir, y de visión. Se permitió también que ellos se queden con los frutos de su labor, su previsión, y su planeamiento eficaz de gastos. En breve, se les permitió obtener *ganancia*.

Al permitir que los individuos compitan en un mercado abierto, cada hombre haciendo lo mejor posible para servir las necesidades de los consumidores, la sociedad occidental ha aprovechado las habilidades de cientos de millones de individuos — individuos que probablemente nunca hubiesen hecho el esfuerzo de mejorar sus destrezas y talentos si hubie-

sen permanecido esclavos del Estado, o esclavos de otros individuos.

La base bíblica del trabajo libre, es decir el trabajo legalmente libre, es la doctrina de la responsabilidad de cada hombre de ejercer su ocupación, o sea su llamado, ante de Dios. Como cada uno debe realizar su salvación con temor y temblor — responsabilizarse por su propia vida y sustento — Dios requiere que el Estado no prescriba a la gente cómo negociar contractualmente unos con otros.

Cuando nosotros dejamos que los hombres sirvan libremente en el mercado, estamos afirmando un ordenamiento en el cual cada hombre tiene la oportunidad para probar su habilidad a su prójimo. Cada hombre tiene una oportunidad de acercarse a cualquier otro para ofrecer o intercambiar sus bienes y servicios al precio que él crea ser beneficioso para ambas partes.

Esto no significa que el Estado debería permitir la conducta inmoral sin castigarla. Lo que esto significa es que si una ocupación dada es legítima ante Dios, el Estado no debe interferir legalmente con los convenios hechos por los hombres en sus tratos voluntarios unos con otros. Solo significa que yo puedo decirle, “Yo le daré a ud. un mejor precio que todos mis competidores.” Debo de tener el derecho legal para hacer una oferta. Mis competidores debieran tener el mismo derecho. Esto es el significado de la competencia.

Compradores y Vendedores

Años atrás, estaba en el patio de un amigo mío

quien es un hombre de negocio muy exitoso, Roberto Tod. Él es graduado de la Escuela de Negocios de Harvard, y era (y lo es aún) el socio principal de una firma multi-millonaria de muchísimo éxito que compra otros negocios. Él hablaba con su hijo de cuatro años, e intentaba explicarle por qué los padres tienen que ir al trabajo. “¿Por qué tengo que ir al trabajo cada día, Robbie?” Robbie, a los cuatro años, tuvo una respuesta muy buena: “Para comprar dinero.” Su papá le respondió, “No, Robbie, no para comprar dinero — sino para ganar dinero.”

En este momento yo intervine. “No, Robbie tiene razón. Se va al trabajo para comprar dinero.” El niño no tenía un título de Harvard, pero tenía una mejor explicación que su padre del por qué su padre iba al trabajo. Mi amigo lo pensó un momento, y luego admitió que Robbie tenía la razón.

Decimos que ganamos dinero. Eso es en sentido figurado. Nosotros *compramos* dinero. Cuando vendemos nuestros servicios, compramos dinero.

Por el otro lado, el comprador de servicios está vendiendo dinero. Claramente, hay un comprador y un vendedor en cada transacción. En cualquier intercambio voluntario, cada uno de nosotros es a la vez comprador y vendedor. A causa del hábito lingüístico, no lo pensamos así, pero eso es realmente la naturaleza de la transacción.

Siempre olvidamos que *cada comprador es un vendedor, y cada vendedor es un comprador*. Decimos que el vendedor (de bienes) es la persona que tiene control de la transacción. Lo decimos porque es lo que se nos

enseñó. En realidad, el “vendedor” no tiene control de la transacción, porque *ambos* individuos son vendedores. Una persona vende bienes y servicios; la otra vende dinero.

La Competencia

¿Quién compite con quién en un intercambio económico voluntario? Por lo general, pensamos que el comprador compite con el vendedor, por lo cual queremos decir que el *comprador de bienes* está compitiendo con el *vendedor de bienes*. Pero en la mayoría de los casos, esto no es cierto. En una sociedad en donde solo se usa el trueque, hay algo de verdad en el concepto que el vendedor compite con el comprador. Cuanto mas estrecho el mercado, menos conocimiento de posible opciones tiene el comprador, ya que él no es un especialista en la demanda del mercado. Es probable que él tenga una desventaja de conocimiento al competir con el vendedor. Pero en una sociedad del mercado libre moderno, hay millones de compradores y muchos vendedores. Los vendedores no compiten con los compradores. Los vendedores compiten con los vendedores, y los compradores compiten con los compradores.

Si yo entro una tienda y ofrezco comprar una cosa, y ofrezco al vendedor menos dinero de lo que dice la etiqueta, es posible que yo pueda comprarla de todas maneras. Si se acerca el tiempo de pagar los impuestos, o si alguna complicación ha surgido en el negocio, es posible que el dueño de la tienda esté dispuesto a venderme la cosa a precio mas bajo que

el precio de la etiqueta. (Puede ser que el vendedor no tome tal riesgo, a no ser que se trate de una agencia de automóviles.)

En la mayoría de los casos sin embargo, el dueño rehusará hacer la oferta. ¿Por qué? Porque él espera que *otro comprador* le ofrezca el precio que ha puesto en la etiqueta. Además, no quiere que se corra la voz de que él está dispuesto a negociar los precios de todas las cosas en la tienda, porque él pasaría todo su tiempo negociando precios en vez de vender. En una sociedad de mercado libre moderno, la etiqueta establece las condiciones del trato. Como las condiciones son fijas y por lo tanto *predecibles*, el resultado es mas ventas, una clientela mas satisfecha, y mas ganancias para el negocio.

Los vendedores: El vendedor está compitiendo con otros vendedores. El vendedor se preocupa para que yo entre su tienda, vea su mercadería, y decida si el precio es demasiado alto. Puede que yo cruce la calle y compre algo parecido y mas barato, o lo mismo a precio mas bajo. Así que, el comerciante compite con otros comerciantes.

Los compradores: En una subasta, yo compro con mi dinero. Compito directamente con otros compradores potenciales con dinero. El subastador decide quién recibirá los bienes después de ver quién ofrece el precio mas alto. Es fácil: ¡la oferta mas alta gana! Vemos claramente en el caso de una subasta que el subastador *no* está en competencia con el comprador. Solo provoca mas competencia *entre* los compradores. Él utiliza toda la habilidad que posee para aumentar

la competencia entre los compradores. Los compradores compiten con compradores.

¿Qué sucedería si el subastador comenzase con un precio mas alto que cualquiera de los postores está dispuesto a ofrecer? No venderá la mercadería. Se vería forzado a bajar el precio inicial, o a poner a un lado el artículo y esperar otra subasta, donde él pueda venderlo a un precio mas alto.

Este concepto de competencia es diferente a lo que uno lee normalmente en el periódico. El crítico moderno de la sociedad capitalista no comprende realmente cómo funciona el mercado. No comprende lo que es el principio básico del mercado: a saber, el trabajo de cada hombre responsable ante Dios por satisfacer su obligación de mayordomía. No comprende el concepto de la propiedad responsable. No comprende la competencia.

“¡Hazme una Oferta Mejor!”

¿Qué es la competencia? La competencia es la oferta que yo hago al comprador de algo mejor que lo que puede conseguir de algún otro vendedor de bienes y servicios. O si yo soy el comprador, es mi derecho legal de ofrecerle a un vendedor mas dinero, o mejores condiciones o algo mas deseable para el vendedor que lo que cualquier otro comprador está dispuesto a ofrecerle. Esto es la competencia. Es el derecho legal de decir, “Cómprelo de mi,” o el derecho legal de decir, “Véndamelo a mí.” Es el derecho legal de un individuo de hacer una oferta mejor a otro individuo.

En cierto sentido, lo que le estoy pidiendo es que sustituya mis servicios, o si yo soy el comprador, mi oferta por la oferta a los servicios de cualquier otro. Es sencillamente un proceso de *sustitución*. La persona que se pide que haga una sustitución necesita un *incentivo a cambio*.

Hubo un popular reclame de cigarrillos que consistía en un fumador con el ojo amoratado por un golpe. “¡Yo preferiría pelear que cambiar!” decía. Bueno, eso es la prerrogativa del comprador. Pero los vendedores siempre deberían tener el derecho legal de ofrecer al comprador algo mejor, para lograr que él cambie de idea.

Lo que es inmoral es que el vendedor logre que el gobierno prohíba que sus competidores potenciales tengan el derecho de cerrar un trato. El vendedor está diciendo, “Yo preferiría pelear con mi colega que permitir que mis clientes cambien.” Si logra que el gobierno amenace a sus competidores con multas y encarcelamiento, es una lucha inmoral e injusta.

Las ofertas competitivas nos permiten a todos comprar lo mas posible con nuestro dinero en artículos y servicios o vender nuestros bienes y servicios al mejor precio. Lo que esto significa es que cada individuo es responsable por sus propios actos, y que presumiblemente él sabe mejor sus necesidades que cualquier otro. Solo él sabe lo que piensa; ningún oficial del estado lo sabe. Él conoce sus talentos mejor que ningún burócrata. Él comprende mucho mejor lo que él está dispuesto a pagar o a sacrificar a fin de lograr algo que ningún político lejano.

Si deseamos obtener la mayor cantidad de servicios de cada uno de nuestros conciudadanos, tenemos que permitir que nuestros conciudadanos *tengan la oportunidad de ofrecernos un mejor precio*. La libertad es sencillamente un ordenamiento de reglas en la cual cada individuo tenga el derecho de ofrecer un precio mejor o diferente a cualquier miembro de la comunidad.

“Sírname; Empújeme”

Si yo como cliente quiero atraer a todos los demás ciudadanos que pudieran servirme de alguna manera, tengo que permitir como vendedor que cualquiera *compita conmigo*. La libertad para venderme necesariamente supone la libertad de competir conmigo. Ésta es la doctrina del comercio libre, o de la libre competencia.

Un problema es que por ejemplo, digamos, “Bueno, realmente estoy dispuesto a permitir que mis *compatriotas* compitan conmigo, pero *no* estoy dispuesto a que lo haga la gente de otros países.” Esto es precisamente lo mismo que si uno dijese, “Yo permitiré que mis compatriotas estadounidenses me sirvan, pero nunca permitiré que los productores extranjeros me sirvan.” Esto es exactamente lo mismo. Si quiero que los productores extranjeros me suplan lo que consumo, tengo que permitir que los productores extranjeros compitan conmigo como productor.

A algunos les resulta muy difícil aceptar este argumento sumamente claro. Quieren creer que ellos pueden forzar a todo el mundo a servirles en su papel

de consumidores, pero también quieren prohibir que esta misma gente compita con ellos en sus capacidades de productores. No se puede tener lo uno sin lo otro.

Además, si como productor ud. necesita poder ir a ofrecer sus bienes a los consumidores de otros países, entonces tiene que permitir la misma oportunidad a los productores extranjeros de hacer una mejor oferta a sus clientes.

Lo que estoy diciendo es que la Biblia enseña que cada hombre tiene legalmente el derecho, de realizar su propia salvación con temor y temblor delante de Dios y los hombres — de trabajar duro, manejar bien sus asuntos, y disfrutar las ganancias. La única excepción sería el comercio entre las naciones en guerra. Si el intercambio pacífico es legítimo con una nación extranjero, entonces el intercambio libre de tarifas (libre de impuestos) es también legítimo. No debiera haber discriminación contra ninguna nación pacífica, o ningún producto importado: la misma tasa de impuestos (tarifas) debiera aplicarse a cada importación. Cuanto mas bajo el impuesto, mejor para los consumidores.

Debemos permitir que cada individuo ejerza sus talentos y habilidades para servir a Dios y al hombre en la mejor manera que él pueda, sin interferir legalmente en su habilidad de ofrecer un mejor precio a cualquiera en la economía. Otra vez, no estoy sosteniendo que el Estado debe permitir que la gente haga ofertas inmorales — tal como la heroína, la prostitución, la pornografía, o el aborto criminal — a otros individuos, pero sí estoy diciendo que si un artículo

o servicio puede ser legítimamente ofrecido a un individuo, no debiera haber ninguna restricción legal que impiden a otro hacer una oferta competitiva.

No cabe duda que en algunos campos, algunos individuos en ciertas naciones pueden hacer mejores ofertas a los consumidores de todo el mundo. Se me ocurren los artículos electrónicos, y las cámaras fotográficas japonesas, como ejemplos clásicos. Recordemos que en 1952 o 1953, la manufactura japonesa era motivo de burla internacional, y las palabras "Made in Japan" no acarrearán ningún peso. Pero se les permitió a los japoneses que produjeran los mejores productos y servicios que podían. Ellos mejoraron, y el mundo entero se ha beneficiado de sus esfuerzos.

Pero los japoneses no compiten en el campo de la agricultura. Al contrario, son importadores de productos agrícolas. Son importadores especialmente de productos agrícolas norteamericanos. También son importadores de productos madereros norteamericanos y de otra material prima que necesitan. Si les prohibimos que nos vendan sus fotocopiadoras, su equipo electrónico, y sus automóviles a los ciudadanos americanos, no podrán comprar dólares. Si no pueden comprar dólares, ¿cómo podrán comprar soya, carne, madera, y los otros productos que ellos necesitan a fin de sostener su estilo de vida?

“¡No Se Permite Tratos!”

Si nosotros erigimos barreras a la importación de productos japoneses, con eso erigimos automáticamente barreras a la exportación de los produc-

tos norteamericanos. Si los consumidores americanos no gastamos nuestros dólares en artículos japoneses, entonces los consumidores japoneses no podrían conseguir dólares para comprar artículos norteamericanos. Esto es obvio, pero pocos lo entienden. . . a ambos lados de la frontera.

También es cierto lo contrario. Si ellos imponen cuotas u otras limitaciones a los que se permitirá a los norteamericanos exportar al Japón, el consumidor japonés no va a obtener el mismo beneficio que antes. Si su gobierno no le permite comprar productos norteamericanos, los comerciantes norteamericanos no van a obtener tantos “yenes” y nosotros los consumidores no podremos adquirir tantos productos de los fabricantes japoneses.

Mire, una *tarifa* es un *impuesto*. Se requiere que el vendedor extranjero pague derechos de aduana al gobierno estadounidense. Como consumidores nosotros enfrentamos precios mas altos por los artículos importados, y precios mas altos para los artículos competitivos producidos en los E.E.U.U. (ya que los productores norteamericanos no enfrentan tanta competencia de precios). Todo aquel que pide tarifas mas altas, automáticamente pide impuestos mas altos. Aún así los votantes estadounidenses raras veces se dan cuenta de ello.

Vamos a la lógica extrema de las tarifas y otras barreras de comercio. Si decimos que no se debe permitir que los japoneses exporten todo lo que quieran a los E.E.U.U., porque de alguna forma esto perjudica a los E.E.U.U., ¿por qué no permitir que

los ciudadanos de California no permitan que los ciudadanos de Nevada y Oregon exporten bienes a California? ¿Y los ciudadanos de Nueva York que no permitan que los ciudadanos de Pennsylvania exporten artículos a Nuevo York?

Vayamos un paso mas allá. ¿Que tal si los ciudadanos de su ciudad no permiten que los ciudadanos de mi ciudad exporten artículos a la suya? (Como este libro, por ejemplo.) Vayamos hasta la ridiculez. ¿Qué tal si alguien de mi manzana no quiere tratar con ninguno de estos “extraños” que viven a tres cuadras? ¿En qué termina tal tontería?

Vamos hasta el fin. ¿Por qué coopero yo aún en mi propia familia? ¿Por qué quiero que mi esposa tome proyectos que yo quiero evitar? ¿Por qué no lavo los platos, remiendo la ropa, frego los pisos, trabajo en el jardín, y hago todas las demás cosas que ella hace ahora mejor que yo? ¿Por qué no escribe ella los circulares y los libros y hace los videos y cassettes que yo produzco? Es sencillo: yo odio hacer aquellas cosas. No las hago bien. Yo quiero que ella las haga. Y porque ella no tiene por qué escribir libros a no ser que quiera, y tenga tiempo libre para hacerlo.

La Biblia enseña un principio de la división de trabajo. (Véase Capítulo Nueve: Ganancia y Pérdida) Se debe respetar la división del trabajo. Cada hombre tiene su propio llamado. Cada uno tiene sus propias habilidades que ofrecer a los demás. Cada uno tiene su propio sacrificio que traer ante Dios. Dios nos dice que hemos de presentarnos como un sacrificio vivo

ante Él (Romanos 12:1). Pero si el Estado nos prohíbe hacer esas ofertas y presentarnos ante nuestro prójimo como un sacrificio vivo a fin de servirle mejor, y si nos prohíbe hacer mejores tratos, la ley ha entonces entorpecido nuestra habilidad de servir a Dios mejor y de ser servidos por quienes tratan de servir a los hombres o a Dios lo mejor que pueden. Como mínimo, ellos están intentando de servir sus propios intereses, y la mejor manera de hacerlo es hacerme una mejor oferta.

Es cierto que algunas naciones subvencionan a compañías que producen ciertas exportaciones. Los E.E.U.U. lo hacen (Banco de Exportaciones e Importaciones, etc.). ¿Debiéramos presionar al gobierno Federal para que imponga tarifas contra los productos extranjeros subvencionados que los norteamericanos quieren comprar?

Para contestar, déjeme hacer esta pregunta: Si un gobierno extranjero me quiere enviar un cheque por correo, ¿se debería permitir que mi gobierno intercepte el cheque y lo rompa? ¿No? Bueno, el principio es lo mismo. Si la interceptación de mis cheques del extranjero estorba mi libertad, otro tanto ocurre con una tarifa impuesta como represalias contra los artículos extranjeros subvencionados por el Estado. Al fin de cuentas, enviarme cheques del extranjero pronto se verá como una estupidez de parte de la nación extranjera; no tardará en dejar de hacerlo. Es un derroche del dinero de los contribuyentes de impuestos extranjeros. Otro tanto ocurre con la asistencia financiera para las exportaciones. Es posible

que sea una buena política a corto alcance, pero es una práctica económica pésima. Tarde o temprano, los votantes extranjeros se dan cuenta. Se acaba tal práctica.

Conclusión

Lo que el principio bíblico de la libertad económica requiere es que cada hombre tenga libertad para hacer ofertas honestas y competitivas a los posibles compradores de sus mercancías o servicios. Lo que la libertad significa es que yo, como *consumidor*, tengo permitido por la ley hacer cualquier oferta para comprar artículos y servicios a cualquier precio que yo crea poder conseguirlos. Lo que la libertad también debe significar es que yo, como *productor*, tengo permitido por la ley hacer cualquier oferta para vender artículos y servicios a cualquier precio que yo crea poder conseguirlos. *La libertad económica es el principio del servicio competitivo*. Nunca se olvide de lo que entendía el niño de cuatro años Robbie: cada comprador es un vendedor, aun el “empleado” (que vende servicios y compra dinero), y cada vendedor es un comprador, aun el “patrón” (quien vende dinero y compra servicios).

Lo que la libertad significa es que yo, como consumidor, no tengo permitido forzar que los vendedores me vendan sus mercancías y servicios a los precios que yo preferiría. Tampoco me es permitido hacer que el gobierno civil obligue a los vendedores venderme a los precios que yo preferiría. Lo que la libertad significa es que, como productor, no se me

permite obligar a los compradores a pagar los precios que yo preferiría. Tampoco me es permitido lograr que el gobierno civil obligue a los consumidores comprar a los precios que yo preferiría.

La libertad económica, en resumen, significa esto: Mantener cada cual la mano en *su* bolsillo, y que ninguno de los dos use al gobierno como nuestro agente de robo.

Necesitamos reconocer los principios básicos de la libertad económica bíblica:

1. La gente es responsable por sus acciones.
2. Los cristianos deben evitar la esclavitud.
3. Cada persona conoce sus propias habilidades y necesidades mejor que nadie — ciertamente mejor que los burócratas.
4. La civilización occidental fué construida en base a la responsabilidad propia.
5. La base de la ganancia en un mercado libre competitivo es servicio al consumidor.
6. Un mercado libre permite que cada vendedor haga cualquier oferta a los consumidores.
7. Un mercado libre permite que cada comprador haga cualquier oferta a los productores.
8. Cada comprador es un vendedor, y cada vendedor es también un comprador.
9. Los vendedores compiten con los vendedores, mientras los compradores compiten con los compradores.
10. El mercado libre es una subasta enorme.
11. Si como consumidor quiero que los vendedores compitan para servirme, debo permitir que los vendedores compitan conmigo como productor.

12. El comercio libre significa libertad para todos, sin importar la geografía de origen.

13. Una tarifa es un impuesto.

14. Una barrera de importación es al mismo tiempo una barrera de exportación.

15. La división de trabajo a nivel mundial aumenta las oportunidades de todos, es decir la riqueza de todos.

IV. Enjuiciamiento/Sanciones

CAPÍTULO 9

GANANCIA Y PÉRDIDO

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo (1a a los Corintios 12:4-6).

El cuarto principio de todo pacto bíblico es el principio del juicio-castigo, también llamado el principio de sanciones. Dios es el juez final. En el campo de la economía política, esto ilustra mejor el principio por el principio de la *soberanía del consumidor*, es decir la autoridad del comprador para hacer una oferta. En la economía de un mercado libre, los consumidores compiten como postores en una gran subasta, seleccionando a los ganadores y perdedores económicos de entre los vendedores que compiten. Con sus gastos, ellos premian a algunos productores y penan a otros. *Excluyen* a algunos productores del negocio llevándolos a la quiebra. En resumen, los consumi-

dores *juzgan*, según lo que quieren, no según lo que los productores quieren que ellos quieran: juzgan los productos, los precios, las condiciones de pago, etc.

En una economía socialista, impera la *soberanía burocrática*, es decir la autoridad gubernamental. Los burócratas y políticos del Estado determinan quienes ganan y quienes pierden económicamente. Pero no hay escape de los juicios económicos. El juicio es un concepto ineludible. Jamás es cosa de que si juicio o no juicio. Es siempre cosa de “qué clase de juicio,” y por “qué jueces.”

La Palabra de Dios nos enseña a respetar el principio de la división del trabajo. Hemos de trabajar juntos como humanidad a fin de glorificar a Dios, cada persona ofreciendo sus mejores talentos primero en el servicio a Dios y luego al prójimo. Juntos, podemos producir de que si trabajáramos como individuos aislados. Los ermitaños no edifican civilizaciones.

La División del Trabajo en la Iglesia

Pablo escribe en Primera a los Corintios 12 acerca de la iglesia. Sostiene que la iglesia se compone de gente con talentos de toda clase y sin embargo la iglesia es una organización sola unida. “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo” (1ª a los Corintios 12:11-12). La iglesia se compone de mucha

gente, y Cristo los dirige. Pero recuerde: Él no las dirige en persona. Él las dirige por medio de representantes (los oficiales de la iglesia), por medio de su conocimiento personal de la Biblia y de sus propias circunstancias personales.

Pablo señala que el cuerpo necesita muchas clases de miembros, y ningún miembro de un cuerpo puede por sí solo existir y funcionar a plena eficacia sin todos los demás miembros.

Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijera el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros (1ª a los Corintios 12:14-21).

Pablo sigue así por todo el capítulo. (Escribe sobre el mismo tema en Romanos 12:4-8.) Él está intentando explicar la idea que *la iglesia es una totalidad, a pesar de estar compuesta de partes diferentes que tienen funciones y dones muy diferentes*. Él promueve la unidad, pero no a costa de la diversidad. Por lo tanto la iglesia está unida, porque tiene una cabeza, Jesucristo, y también diversificada, es decir que se compone de muchos individuos que son muy diferentes unos de otros y poseen talentos muy diferentes.

Ahora regresamos otra vez al tema teológico anterior, a saber, el concepto de la unidad y la diversidad. La Trinidad es diverso y a la vez un solo Dios. Por lo tanto, la iglesia refleja esta misma diversidad y unidad. Puede mantenerse como una unidad por tener un Dios que ha dado una revelación al hombre, y los miembros de la iglesia están vinculados a este Dios, y son responsables a Él.

(Es interesante que los propugnadores de la movimiento del Nueva Era también hablan mucho acerca de la unidad y la diversidad. Pero no tienen un Dios todopoderoso en el cielo quien dirige la historia humana, ni tampoco tienen una Palabra de Dios, pública, abierta, y fiablemente revelada a la que consultar. Están imitando el programa de Dios, pero lo están distorcionando. Esto es lo que Satanás ha hecho desde el principio.)

El pacto implica la jerarquía o autoridad (principio dos), y también implica las reglas morales (principio tres). Toda estructura de pacto bíblico está unificada porque tiene una cabeza viviente personal, y está diversificada porque tiene muchos individuos que responden a esa única cabeza. Tiene un programa de acción, porque tiene la Palabra de Dios revelada: la Biblia. Tiene un juicio final según su actuación como colectividad, porque Dios es el Juez de las colectividades. Vemos esto en el tercer capítulo de apocalipsis, en el que Juan escribe a un grupo de iglesias que no han actuado según los principios de Dios, y les advierte que Dios tratará con ellas como congregaciones, no solo como miembros individuales.

La División del Trabajo en la Economía

Probablemente el ejemplo mas famoso de la división del trabajo en la economía política se encuentra en el primer capítulo de *La Riqueza de las Naciones* (1776) de Adam Smith. Allí se describe una fábrica de alfileres. Cada hombre trabaja con máquinas especializadas, y cada máquina hace sólo una simple función. Juntos, diez hombres podían hacer en aquella época 48,000 alfileres por día; si se hubiese requerido que un solo hombre hiciese todo el trabajo, es probable que no hubiese podido producir ni un alfiler por día. El comprador de alfileres se beneficia del enorme aumento de productividad. Sin la división de trabajo, ninguno de nosotros podríamos pagar por un artículo tan sencillo como el alfiler. Ni se hubiese ofrecido al comercio el producto.

Nadie obligó a estos diez trabajadores que fueran a trabajar. Nadie forzó a los compradores que hicieran compras. Sin embargo, con libertad se fabricaron los alfileres, y los consumidores se beneficiaron. El intercambio económico voluntario destaca al principio de la división de trabajo en la economía del mercado libre. La división del trabajo aumenta la riqueza per capita (de cada uno) de la sociedad.

Otro ejemplo: considere al agricultor con un terreno de cincuenta hectáreas. Le será bastante difícil cultivar esas cincuenta hectáreas a no ser que tenga equipo bien avanzado. Considere al agricultor de hace cien años atrás que no tenía equipo mecánico modernizado. ¿Cómo trabajaría su terreno con efica-

cia por sí solo? No podía. Le convenía que emplease a un asistente para rodar un tronco o una roca o hacer cualquier labor agobiante que sería virtualmente imposible para un solo individuo.

Los hombres trabajan juntos en paz, no primeramente por que se aman los unos a los otros, o por respetarse las ideas mutuas, o por compartir metas a largo alcance, o por querer hacerse favores mutuos, sino porque les conviene a ambos cooperar durante ciertos períodos de tiempo a fin de lograr ciertas clases de metas. En otras palabras, ellos subordinan su codicia a la búsqueda de seguridad económica, o riqueza, o cualquier cosa que estén buscando. Por lo tanto, la maldición de la tierra llega a ser un beneficio para la humanidad en general porque obliga a la gente a cooperar cuando de otra manera no lo harían.

Ganancias o Pérdidas

El modelo división-del-trabajo que Dios estableció para la iglesia es parecido al modelo que estableció para la economía. No es idéntico, pero es semejante. En el caso de la iglesia, no hay cabeza visible, y no hay ningún individuo que habla las palabras perfectas de Cristo. Hay prédica de la Palabra, pero la prédica es siempre una predicación interpretada, y es siempre escuchada interpretativamente. No hay escape de la plena responsabilidad ante Dios, ni de parte de los predicadores ni de parte de los oyentes. Al mismo tiempo, ningún individuo es perfecto, y por lo tanto, siempre habrá imperfección tanto en la prédica como en el oyente.

La misma cosa es cierto en las reglas de rendimiento del mercado. Los hombres deben ejercitar sus llamamientos delante de Dios como individuos fiables y serios. Cristo no se aparece en persona para decirnos día tras día o momento tras momento que estamos trabajando bien o mal. Sin embargo, somos responsables ante Él, según lo que Él nos ha revelado en la Biblia, y también de acuerdo a los talentos y habilidades que poseemos. Nosotros debemos ofrecernos como un sacrificio vivo a Dios (Romanos 12:1), pero no estamos totalmente seguros que este sacrificio es agradable a Dios o no, en ningún momento particular.

De forma similar, cuando servimos a otros individuos en nuestras vocaciones, nunca podemos estar totalmente seguros que estamos actuando exactamente como el público comprador quiere que actuemos. Necesitamos alguna regla, alguna clase de principio ("guía"), por el cual podemos evaluar si estamos sirviendo *generalmente* las necesidades de nuestro prójimo en nuestra capacidad como productores o no. No tenemos la Palabra de Dios con la cual podemos comparar resultados, como pueden los cristianos en la iglesia, los padres de familia, o los oficiales del gobierno civil. Pero sí tenemos una regla.

¿Cuál es esta regla? La regla es la *ganancia o la pérdida*. El balance de ganancias y/o pérdidas le dice a cada productor de mercadería o de servicios que el público ha determinado o que les ha servido bien, o que él les ha servido tan mal que están por cerrarle el negocio. Las ganancias o pérdidas le sirven como

un indicador de éxito.

El Indicador de Éxito

Sin un indicador de éxito, no podría haber producción a largo plazo. Solo habrá un desperdicio de recursos. Cada productor necesita un indicador continuo de éxito, a fin de guiar su producción para satisfacer las necesidades de los futuros consumidores. Esto es lo que la hoja de balance de ganancias y pérdidas le proveen.

No existe un directivo individual, que diga al productor personalmente, "Sí, has hecho un buen trabajo." Nadie se mete, en representación de los consumidores, para decirle al productor que ha trabajado bien o mal. Sin embargo, el productor tiene una guía. Es por medio de una unidad numérica, es decir la cantidad de ganancia registrada según una unidad monetaria (el dólar, el peso, la libra, el marco, el yen, etc.), que gobierna su negocio. Sus ganancias le dicen claramente si está sirviendo a los consumidores con eficacia. El productor puede mirar sus libros de contabilidad y saber si está desperdiciando sus recursos.

Al fin de mes (o en cualquier otro momento), el negociante suma la cuenta de sus gastos, y luego los compara con sus ingresos. De esta manera, descubre si sus esfuerzos han sido provechosos. Toma decisiones acerca de que si continuará ofreciendo sus bienes en venta a los precios actuales, al mismo estilo, etc. Sus ganancias y pérdidas le revelan el éxito o fracaso del negocio, y esto le ayuda a pronosticar y

decidir acerca del futuro.

La contabilidad de costos hace posible la amplia división de trabajo. Esto significa que la gente que, hablando bíblicamente, es el equivalente del ojo, puede cooperar en una manera productiva con la gente que es el equivalente del oído. Los pies pueden cooperar con las manos. En otras palabras, a causa de la posibilidad de juntar los proyectos de todos por medio de la competencia del mercado y lo que los economistas llaman "la sustitución de recursos" (cambiar una cosa por otra), el mercado de libre competencia provee lo necesario para que la gente combine los diferentes talentos que cada uno posee, y lo haga de tal manera que no desperdicia recursos. El mercado también permite que los consumidores tengan influencia en lo que se producirá y a qué precio.

Los Ojos y Oídos Juntos

Cuando los ojos pueden concentrarse en ser ojos, y los pies pueden concentrarse en ser pies, la economía en general marcha con una visión mas nítida y a pasos mas seguros. Esto significa que cada uno de nosotros puede concentrarse en cultivar sus propias habilidades especiales, y obtener ganancias ofreciendo esos talentos especiales altamente cultivados a los consumidores del mercado. Esto nos capacita a todos a servirnos como consumidores, de la capacidad de todos los productores especializados a través de la economía. Nos beneficiamos de las habilidades de producción altamente especializadas de miles, y aun cientos de miles, de productores.

Una sociedad no podría funcionar si todos quisieran ser profesores de economía. Una sociedad no podría funcionar si cada miembro de esa sociedad quisiera hacer exactamente la misma tarea en la vida. La iglesia también se arruinaría si todos quisieran ejercer el mismo servicio dentro de la iglesia. Éste fue el mensaje de Pablo en 1a a los Corintios 12. Él reclamaba a cada miembro de la iglesia que ejerciera su propio servicio como un individuo temeroso a Dios bajo la autoridad de Cristo, para que cada miembro de la iglesia se beneficiara de las habilidades particulares de todos los demás miembros. Este mismo principio funciona en toda organización, y especialmente en el mercado libre.

Por lo tanto, el mercado de la libre competencia proporciona un medio de combinar los diferentes talentos especializados de todos los productores en la economía. Lo hace ofreciendo a los consumidores el poder soberano de entrar al mercado e inducir que los productores sirvan a los consumidores. A este sistema le llamamos soberanía del consumidor. El consumidor paga, y por lo tanto determina lo que se producirá la próxima vez. La vieja consigna, "El dinero habla," describe muy bien el sistema de soberanía del consumidor del mercado libre.

La innovación de la contabilidad de partida doble en la Italia del siglo catorce fue uno de los descubrimientos mas importantes en la historia del mundo. Es por medio de la contabilidad de partida doble que los hombres de negocio pueden calcular el éxito o fracaso de sus empeños. Pueden determinar si ciertos

aspectos de sus negocio son provechosos, o si deberían ser cambiados radicalmente o aun eliminados. Sin el indicador de éxito de la contabilidad moderna, sería imposible manejar la economía capitalista moderna.

Los lectores debieran reconocer por qué el sistema de ganancias y pérdidas funcionan para el negocio en casi la misma manera que las cortes eclesiásticas funcionan para la iglesia. No se dirige el negocio por medio de una jerarquía de cortes de apelaciones, como en la iglesia. Sin embargo, el comercio tiene reglas, tal como la iglesia tiene las reglas reveladas de la Biblia. El negocio funciona según una unidad, aunque envuelva mucha gente.

La Soberanía del Consumidor

¿Por qué gobiernan los consumidores en una economía de mercado libre? Porque tienen el dinero. Lo ganan como productores al servir a los consumidores; como consumidores, ellos premian o castigan a los productores. La regla de éxito es clara: *servir a los consumidores*. De no hacerlo, le darán el negocio (y su dinero) a otro.

El medio de control que poseen los consumidores es el sistema de ganancias y pérdidas. Quítales esto, y se les quita el poder a los consumidores de ofrecer incentivos a los productores que sirvan sus propios intereses. Por eso las sociedades socialistas burocráticas son centralizadas. Sustituyen el poder de los oficiales gubernamentales por el de los consumidores. Le dan a unos pocos oficiales escogidos el derecho legal de

ofrecer premios y castigos. Así, los productores comienzan a servir las demandas de estos pocos planificadores centrales.

Desde luego, los consumidores pierden su autoridad en la economía. Son casi impotentes para reemplazar a los burócratas. Ya no pueden "votar" con sus carteras para premiar a un productor en vez de otro. Por abolir la ganancia y pérdida del mercado de libre competencia, los socialistas centralizan el poder económico en sus propias manos. Es inicialmente el triunfo de la política sobre la economía; luego pasa a ser el triunfo de la burocracia sobre la política.

¿Quiénes pierden? Todos, menos (1) los productores favorecidos que los burócratas escogen para recibir la ayuda financiera gubernamental y (2) los oficiales que prestan la ayuda. ¿Quiénes financian este sistema? Los contribuyentes, como consumidores. Se les obliga a financiar la destrucción de su papel como consumidores soberanos.

Cuando la gente vota a favor de programas socialistas de redistribución de la riqueza, se condenan a la esclavitud. Dios no puede ser burlado. Cuando abandonan voluntariamente su papel de jueces, soberanos de la economía, son juzgados por los planificadores burocráticos que prometen siempre "actuar a favor del Pueblo." Mas bien, los burócratas actúan a favor de su propio interés, pero con dinero confiscado de los votantes. Los votantes por lo tanto han votado la eliminación de su libertad como consumidores.

Conclusión

Es la división del trabajo que hace posible la producción en gran escala en el mundo moderno. El sistema del mercado de libre competencia es lo que integra los planes de todos los individuos, para que se realice la máxima productividad, y se puedan satisfacer las demandas de los consumidores con mayor eficacia.

Los individuos son responsables ante Dios por la administración de cualquier valor que se les han delegado, y por lo tanto tienen que tomar la decisión inicial acerca de lo que se debe hacer con estos valores. Deben utilizar su propio conocimiento, talentos, habilidades y su propia percepción de lo que el mercado requiere y deben hacer todo lo posible para satisfacer la demanda del mercado. No es un sistema sin ley aunque no tenga una agencia de planificación central.

Entonces, ¿quién sirve de juez? Los consumidores. En nuestra capacidad de consumidores, nos comunicamos exactamente lo que queremos comprar unos de otros como productores. Y puesto que casi todos somos productores y dueños, tenemos la autoridad por un lado, para determinar lo que se debe hacer, y la obligación por el otro lado de asegurar que se haga lo mejor posible. O se sirve los deseos de los consumidores o se va en quiebra.

Por lo tanto, lo que la doctrina del dominio enseña es una doctrina de *gobierno representativo*. Esto no se aplica solo al gobierno civil sino a todas las formas de gobierno, ya sea la familia, la iglesia, el Estado, el

comercio, la caridad, la salud, la enseñanza, o lo que fuere. No hay una sola autoridad, ni una sola vía jerárquica. Hay *autoridades múltiples*, y la gente tiene que ser agente responsable delante de Dios y delante de los hombres por todo lo que se les ha encomendado.

Cuando el Estado reclama la clase de autoridad que sólo Dios puede ejercer legítimamente, encontramos al mismo tiempo la emergencia de la tiranía arriba y de la resistencia y la interrupción abajo, a medida que la gente busca impedir al Estado y evadir los planificadores. Por lo tanto el socialismo es un sistema de *caos planificado*. Es la sociedad de Satanás, el desordenado.

Los principios que apoyan al principio bíblico de la división de trabajo en la economía de un mercado libre son los siguientes:

1. Ninguna sociedad puede funcionar sin jueces.
2. En los asuntos económicos, o los consumidores o los oficiales gubernamentales son los jueces.
3. La Trinidad es al mismo tiempo uno y varios, unidad y diversidad.
4. La iglesia es un cuerpo unificado que tiene muchos miembros que poseen dones singulares.
5. La iglesia puede realizar como unidad lo que sus miembros individuales nunca podrían realizar como individuos.
6. El mercado libre es un arreglo institucional que se agrupa a muchos participantes.
7. Ellos pueden realizar juntos lo que nunca podrían realizar como individuos.
8. Los pecadores cooperan en el mercado

porque les conviene, aunque se odien los unos a los otros. Esto aumenta la paz.

9. La división del trabajo vence la escasez, incluso la escasez del conocimiento preciso.

10. La contabilidad de costos es el instrumento por el cual los productores hacen juicios económicos.

11. Los consumidores "votan al gastar" en un mercado libre.

12. Los consumidores son soberanos en un mercado libre; sirven de jueces.

13. Un mercado abierto a nuevos competidores, una moneda estable, y las ganancias y pérdidas son el trío que garantiza el control soberano de los consumidores.

14. Cuando los consumidores eligen voluntariamente políticos que prometen robar a otros, se condenan a la esclavitud.

15. Bajo el socialismo, los burócratas de interés propio heredarían la tierra, si Dios permitiese que el socialismo continuase.

V. Herencia/Continuidad

CAPÍTULO 10

EL LEGADO DEL CONOCIMIENTO

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza. Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre; porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello (Proverbios 1:7-9).

El quinto y último principio de todo pacto bíblico es el principio de la herencia-continuidad. También lo podemos llamar el principio de la legitimidad.

¿Cuál es la herencia mas importante que un padre puede dejar a sus hijos? La Biblia es clara: el temor de Dios y el conocimiento de sus preceptos. Como dice el autor de Eclesiastés (probablemente fue Salomón, el compilador de los Proverbios) al fin de su libro, “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena

o sea mala (Eclesiastés 12:13-14).

Por eso el Salmo 119, el capítulo mas largo en la Biblia, se dedica totalmente a la ley de Dios. Por eso se manda a los padres que instruyan a sus hijos en la ley, desde la mañana hasta la noche: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:6-7).

Si el conocimiento es la cosa mas importante que los padres pueden transferir a sus hijos, entonces debemos reconocer la importancia de cualquier orden institucional que aumente el conocimiento disponible de la sociedad. Lo que yo sostengo en este capítulo es que mas que ningún otro sistema de propiedad, el mercado libre aumenta tanto la cantidad como la calidad del conocimiento en la sociedad.

Las preguntas económicas que tenemos que tratar son los siguientes:

1. ¿Cómo llegamos de la ignorancia personal al conocimiento social (corporativo)?
2. ¿Quién determina cuáles son las metas mas importantes, de corto y largo plazo?
3. ¿Cómo deben organizarse los hombres a fin de lograr estas metas?
4. ¿Cómo se les hace saber a diario acerca de su éxito y fracaso?
5. ¿Qué clases de incentivos se debería ofrecer a los hombres para que cambien sus planes cuando

sea necesario?

6. ¿Quién decide cuánto vale cada persona en el proceso productivo general?

7. ¿Quién dice a los premiadores si sus juicios son correctos?

Que Poco Que Sé

Años atrás Leonard Read hizo esta pregunta al presidente de la compañía manufacturadora de lápices mas grande en los E.E.U.U.: “¿Cómo se hace un lápiz?” Inicialmente el hombre pensó que era una pregunta tendenciosa. No era así. Fue una de las preguntas mas brillantes que se ha hecho en la historia del pensamiento económico. Read comprobó su objetivo haciéndole una serie de preguntas perfectamente razonables:

¿Tiene ud. suficiente conocimiento para excavar el carbón y refinarlo, a fin de hacer al “grafito”?

Se necesita madera. ¿Cómo se planta, corta, y transporta los árboles? ¿Con sierra de cadena y camiones? ¿Cómo se hace una sierra de cadena o un camión? ¿O los materiales que forman las sierras de cadena y los camiones?

¿Cómo se pinta el lápiz? ¿Con una máquina de pintar? Bien; entonces ¿cómo se hace la máquina? ¿Cómo se hace la pintura?

¿Sabe cómo sembrar y cosechar las plantas caucheras? ¿Sabe cómo vulcanizar el caucho? ¿No? Entonces su lápiz no tendrá goma de borrar.

¿Qué dirá acerca del anillo de metal que liga la goma de borrar con la madera? ¿Qué me puede decir acerca de la metalurgia?

Luego el presidente de la compañía admitió que desde esa perspectiva, él no tenía ni idea de cómo se hace un lápiz. Ni nadie en la compañía. Lo único que podían hacer era comprar los ingredientes casi acabados que se necesitan para hacer un lápiz y los armaban.

En realidad, *nadie en la tierra sabe cómo hacer un lápiz*. Aun así los lápices son baratos . . . aun los lápices con goma. Ese es el milagro de la división de trabajo. Ese es también el milagro del mercado libre. Juntos podemos producir lo que nadie puede hacer solo.

Pero si nadie sabe cómo hacer un lápiz, considere todas las demás cosas que ninguna persona sola puede saber. Solos somos todos ciegos. Aun así disfrutamos de mas conocimientos (aunque probablemente menos sabiduría) que cualquier sociedad en la historia. Por lo tanto, vivimos como los reyes de antes. De hecho, vivimos *mejor* que los reyes de antaño.

Un hombre de la clase media con una calculadora electrónica barata tiene acceso mayor, mas barato, y con mas rapidez hoy a toda clase de información que lo que tenían equipos enteros de científicos hasta alrededor de los años 1960, o aun mas reciente. ¿Cómo lo hemos hecho? Mas importante, ¿cómo lo organizamos todo en paquetes de información digeribles como "bocaditos" y a una dimensión utilizable por el cerebro? Si sabemos tan poco como individuos, ¿cómo es que somos tan inteligentes como civilización?

Superando la Ignorancia

En el Capítulo Nueve, presenté el caso del aumento enorme de productividad que la división del trabajo ofrece a la humanidad. Discutí por qué el sistema de recompensas y castigos, ganancias y pérdidas del mercado libre es el mejor sistema para aumentar la productividad personal por medio de la división de trabajo. Nos ayuda a superar la escasez.

Pero solo insinué un aspecto aun mas importante de la división del trabajo: la división del trabajo *intelectual*. No sólo tiene esto que ver con el trabajo corporal; sino también con la labor mental.

Como individuos, todos poseemos conocimiento altamente especializado. Todos tenemos cierta información exclusiva, puntos de vista únicos, diferentes perspectivas por las cuales vemos al mundo. Los hombres no son omniscientes, ni individualmente ni como un especie. Nunca podemos saber todo (ni siquiera en el cielo). Sólo Dios lo sabe todo. Por lo tanto, una de las maneras en que los hombres pueden aumentar el conocimiento total que se puede aplicar a cualquier tema o problema es por medio de la *labor mental cooperativa*. En otras palabras, hay una división del trabajo intelectual.

Los Precios son Señales

La institución mas importante jamás creada por el hombre para aprovechar en la mejor forma la división del trabajo intelectual es el mercado de libre competencia. A causa de la información que los precios proporcionan en el mercado competitivo, la gente

pueden juzgar las verdaderas condiciones de oferta y demanda. Los precios son señales. Los precios son información. Sin ellos, estamos volando a ciegas.

¿Quién controla los precios? *Los consumidores*. Es por medio de sus ofertas competitivas que ocurre el tire y afloje de los recursos en la economía. La oferta mas alta gana. Los consumidores compiten los unos con los otros en el mercado libre, y el resultado es una extensa variedad de precios. *Los consumidores en mercado de libre competencia tienen autoridad colectiva sobre los precios en mercado de libre competencia*. Establecen las metas económicas de la economía general, y a través de las ofertas monetarias competitivas (el *principio de la subasta*), producen los medios técnicos por los cuales ellos controlan a los productores: *los precios del mercado*.

Como productores, la gente puede decidir lo que sería mas ventajoso producir, dadas sus habilidades y recursos particulares. Como consumidores, reciben la información acerca del mejor precio disponible a fin de lograr sus metas. En otras palabras, el sistema de precios y el sistema de ganancias y pérdidas reducen el desperdicio (y aumentan la eficacia) en la sociedad. Hace que los hombres sean mayordomos mas eficaces. Ellos no desperdiciarán tanto sus propios valores, lo que significa que no desperdiciarán los bienes de Dios.

El mercado libre permite que el conocimiento se concentre sobre millones de problemas, aunque ese conocimiento no podría organizarse por medio de ninguna agencia de planificación particular. No sabemos lo que otros piensan. No sabemos cómo motivar-

los a buscar en lo profundo de su ser las soluciones. No sabemos, en el papel de agentes de planificación central, cómo poner en movimiento todo este conocimiento que la humanidad, en su totalidad, posee.

Movilizando al Conocimiento

¿Cómo entonces, movilizamos — organizamos y hacemos disponible para nuestro uso personal — el conocimiento requerido? No por la planificación económica central, sino permitiendo que los individuos tomen la iniciativa, que sean creativos ideando mejores productos y mejores maneras de hacer las cosas a fin de obtener ganancias. Animamos así la *producción y el intercambio voluntario de conocimiento especializado*. Lo hacemos al permitir que la gente entre al mercado competitivo y ponga en venta mercaderías y servicios, o ofrezca comprar mercaderías y servicios.

En resumen, *les permitimos que compren y vendan ideas*.

A través de las ofertas competitivos de los compradores y vendedores, el mercado proporciona información a todos los participantes — información que nunca se hubiera encontrado bajo otro sistema de propiedad, ya que los mismos vendedores no sabían originalmente la importancia (y el valor) del conocimiento que ellos poseían antes que el mercado les mostrara lo que otra gente estaba dispuesta a pagar por ello. No hubieran tenido ningún incentivo adecuado para consagrarse a un problema en particular.

El mercado libre, por lo tanto, es el medio princi-

pal disponible para superar la escasez, especialmente la escasez de conocimiento. El Libro de Proverbios dice que hemos de adquirir sabiduría (Capítulos 1-9). Esto se puede hacer, desde luego, por el estudio de libros, o por el estudio de la Palabra de Dios, pero la sabiduría es también una cuestión de experiencia y el ejercicio de buen juicio. Lleva años de competir para llegar a comprender un mercado, por lo menos para la mayor parte de la gente. Para cultivar las habilidades del juicio bueno y eficaz, sin hablar del juicio justo y legítimo, lleva muchos años de estudio y muchos años de competencia.

Lo que el mercado de libre competencia nos permite es engranar lo mejor de la productividad de los hombres en el mercado, para poder seleccionar quién hace el mejor trabajo, quién es digno de imitación, a quién se debe copiar, y cuál línea de producción es la mas importante. No podíamos haber sabido esto anteriormente. Es *sólo* la existencia del mercado de libre competencia lo que nos permite encontrar las potencialidades de otros hombres y otras soluciones a un problema, y encontrar qué otras clases de productos y servicios pueden ser ofrecidos.

La Reconciliación de los Planes Individuales

Como cada individuo, sea como consumidor o como productor, ejerce su voluntad y demuestra sus habilidades en el mercado, y como el mercado evalúa su rendimiento por medio de las ganancias y las pérdidas, la gente puede realizar sus planes de una

manera lógica. Sin embargo, no hay un plan unificado *terrenal*, como si hubiese un planificador físico presente en el proceso de producción. Por el contrario, los planes de individuos que actúan son muy a menudo opuestos los unos a los otros. Sin embargo, por medio de la actividad del mercado de libre competencia, los planes contradictorios de cada individuo se pueden reconciliar en una manera productiva por medio de la competencia.

El Comprador y el Vendedor

Cuando un comprador y vendedor se encuentran, es posible que tengan en mente metas muy diferentes. Es posible que tengan planes diferentes. Pero como ellos pueden competir, y pueden hacerse ofertas, y como cada uno de ellos puede buscar a otro para reemplazar a la persona con que se enfrenta, existe la posibilidad de entrelazar esos varios planes.

Tanto el comprador como el vendedor quieren hacer negocio. Si entran en un intercambio voluntario, es que cada persona así lo ha hecho esperando ganancia. Los dos esperan ganar. No hay "igualdad de intercambio." Cada uno piensa que saldrá mejor después de cerrar el trato. En un mercado libre, una persona no gana a costa de otro.

La Biblia es clara acerca de esto. Cuando el comprador y vendedor hacen negocios, tanto el uno como el otro se podrán quejar de lo que está sufriendo. "El que compra dice: Malo es, malo es; mas cuando se aparta, se alaba" (Proverbios 20:14). "Malo es," grita, hasta que se aleja fuera del alcance del

oído; luego cuenta a sus compañeros del negociazo que hizo.

En resumen, cuando los compradores y vendedores hacen un trato, cada uno espera salir mejor.

Ahora bien, los dos están haciendo pronósticos acerca del futuro. Es posible que esos pronósticos no acontezcan. Somos humanos; no conocemos el futuro perfectamente. Una persona puede pensar que el precio de un artículo subirá en el futuro, por eso quiere comprarlo ahora mismo. Otra persona piensa que el precio de ello bajará en el futuro, entonces quiere venderlo ahora. Ellos pueden reunirse y hacer una transacción, cada uno actuando según lo mejor de su conocimiento. Aunque uno esté equivocado, el mercado recibirá sin embargo el beneficio (la información) de las decisiones de cada uno de ellos.

La mejor información disponible a cada uno se aplica a las actividades del mercado, y como resultado de todos de estos planes y perspectivas distintas del futuro, el mercado libre permite el trabajo mutuo y eficaz (poco desperdicio) de los planes de todos.

Esto no significa que todos terminarán siempre satisfechos de los resultados. Podemos equivocarnos. Algunos pierden dinero, mientras otros lo ganan. Se recompensan los planes de unos con ganancias, y se recompensan los planes de otros con pérdidas. Lo importante es, *que hay un proceso continuo de recompensas y castigos en el mercado libre*. Se recompensa las buenas ideas y los buenos planes con ganancias, las ideas malas o los planes malos con pérdidas. Por lo tanto, a lo largo del día, o del año fiscal, los planificadores

reciben confirmación del mercado — *confirmaciones de los consumidores* que les dice si deberían proseguir con su línea de producción actual.

En resumen, *el mercado libre es un sistema autorregulador para mantener la soberanía consumidor*, o sea, la autoridad del comprador. Se basa en el principio de *servicio a los consumidores*.

¿Quién Mas Podría Hacer (y Asegurar el Cumplimiento de) los Planes?

Si los consumidores no son soberanos en el mercado, entonces otra agencia administrativa debe dar a los productores las metas de producción para el próximo mes, año, o década. Si los consumidores no dirigen el proceso de producción, entonces otra agencia lo tiene que hacer. Hay solamente una otra agencia que puede hacerlo: el Estado. Los planificadores burocráticos especializados dan ordenes a los productores, y luego responsabilizan a esos productores por todo lo que han hecho y todos los recursos que han utilizado.

No hay escape de la planificación de producción, ni hay escape de un *sistema de información e incentivos* que asegura que los productores obren de acuerdo con un plan particular. En el sistema capitalista tienen que haber *cambios de planes* siempre que los planes no satisfacen las necesidades de los que idean. Pero en un sistema socialista, es posible que no haya ningún cambio de plan hasta que la economía entera se desplome o muera lentamente.

Por el contrario, en una economía capitalista los

consumidores tienen un derecho legal de cambiar de idea, y los productores o se ajustan a este cambio de inclinación o van a la bancarrota. En una economía socialista, los productores satisfacen los planes de una agencia planificadora, no las demandas directas de los consumidores. O se ajustan a los requisitos de los planificadores centrales, o los despiden. . . o peor.

En una economía capitalista, los consumidores son los encargados. En una economía socialista, los burócratas son los encargados. Pregunta: ¿Quién representa mejor las necesidades verdaderas de la sociedad?

Representación

La cuestión económica entonces es la cuestión de representación. ¿*Quién mejor representa a los consumidores?* ¿Sería el gobierno políticamente electo que a su vez emplea proyectistas burocráticos especializados que diseñan planes y vigilan la producción, o será el consumidor mejor representado por el balance de ganancias y pérdidas de cada negocio? ¿Cómo mejor expresar los consumidores sus intereses, como votantes, o como *compradores*? ¿Debería ser su representación políticamente indirecta, por medio de la urna electoral, o debería ser económicamente indirecta, por medio del balance de ganancias y pérdidas del comerciante?

Es claro que en un mercado libre descentralizado, es el balance de ganancias y pérdidas lo que reúne los talentos de todos los individuos que están tratando de producir a fin de satisfacer las necesidades de los consumidores. La única otra opción es

que una élite de oficiales gubernamentales tomen las decisiones — oficiales que pueden estar a miles de kilómetros, alejados de las decisiones de los consumidores en una tienda particular de una tarde en particular.

¿Cuán útil es la información de por los planificadores burocráticos a cuatro o cinco mil kilómetros de distancia? No es comparable a las ganancias y pérdidas de una compañía, ni como incentivo ni como información precisa acerca de los gustos del consumidor. Los consumidores están satisfechos cuando los negocios tienen la mejor información acerca de sus necesidades, y tienen un sistema de incentivo que los obliga a ajustar sus esfuerzos productivos conforme a la información provista por el consumidor. Cuando se trata de la *precisión de información*, y del *poder de los incentivos*, nada integra mejor las decisiones de los individuos que participan que el balance de ganancias y pérdidas.

Además, ¿quién sabe si los burócratas realmente actúan como representantes de los consumidores? ¿No es mas fácil creer que ellos obran como representantes de sus propios intereses? ¿Quién impone la disciplina sobre los burócratas? En un Estado socialista, ¿cómo imponen los consumidores su voluntad rápida y eficazmente sobre los planificadores? ¿En la próxima elección? Pero, ¿qué harán si los burócratas tienen trabajos vitalicios? ¿Qué pasará si usan su conocimiento de los reglamentos burocráticas para contrarrestar a los votantes? En resumen, ¿quién vigila a la policía? ¿Quién domina a los dominadores?

El genio del mercado libre es que nos permite tomar decisiones que nos benefician aun si somos miembros de una minoría política. Necesitamos 50% mas un voto para ganar una elección política. Solo necesitamos dinero para “ganar” la elección en el supermercado. Recibimos lo que queremos cuando lo compramos; raras veces recibimos lo que queremos cuando votamos — especialmente ocho meses después, que “nuestro” candidato haya ganado.

Nunca olvidamos de la Ley de Stan Evans: “Cuando nuestros amigos ganan la elección, ya no son nuestros amigos.”

Lo que tenemos en una economía del mercado libre es la integración de muchos planes y muchos talentos de muchos participantes. La unidad surge de la diversidad. La libertad de los individuos para desempeñar su propia vocación ante Dios resulta en un sistema de producción máxima, una máxima soberanía para el consumidor, en la existencia de dinero, y la existencia de un balance de ganancias y pérdidas que los contadores pueden presentar a los dueños de negocios quienes hacen los planes. El dinero es, en realidad, absolutamente necesario en una economía de alta división de trabajo.

¿Cuál es la función del gobierno civil en regular una economía? Principalmente, es castigar las prácticas fraudulentas o violentas y con eso reducir la frecuencia de tales prácticas. Establece las reglas de competencia, y las hace cumplir. Ha de ajustarse a los principios bíblicos en cuanto al gobierno civil, y en el campo de la economía, ha de honrar los principios

de la labor, el libre intercambio, la oferta basada en la competencia, y debe asegurar el cumplimiento de los contratos voluntarios. También ha de asegurar pesos y medidas honestas (dinero honesto). Cuando todos los participantes conocen las reglas con anticipación, pueden hacer sus planes en consecuencia.

Conclusión

Dios nos dice que debemos de aumentar nuestro conocimiento. Debemos de buscar el conocimiento. Y hemos de transferir el conocimiento y la habilidad de buscar mas conocimiento a nuestros hijos.

Para obedecer a Dios, por lo tanto, debemos de enseñar a nuestros hijos a respetar la ley de Dios. Debemos enseñarles a someterse a las leyes de propiedad, las leyes contra la codicia y el hurto, y la ley de la herencia. Si hacemos esto, les transferiremos las fundaciones morales y legales de la fuente mas importante de nuevo conocimiento de la historia humana: la economía del mercado libre.

El mercado libre es el arreglo institucional que ofrece a los hombres incentivos para llevar a su prójimo el mejor conocimiento que tienen. El mercado libre nos permite a cada uno comprar y vender nuestros talentos, incluyendo los intelectuales, a cualquiera que quiera tratar con nosotros. El mercado también nos proporciona un método de seleccionar la información que satisface al consumidor de la información cara. Este es el sistema que llamamos de ganancias y pérdidas.

Si no comprendemos por qué el mercado libre es

nuestra fuente mas grande de nueva información, bajo Dios, y si no enseñamos a nuestros hijos a respetar las leyes de la Biblia en cuanto a la propiedad, los desheredaremos. Ellos nos maldecirán por haber derrochado su herencia de Dios.

Necesitamos comprender estos principios acerca de la acumulación y herencia de conocimiento económicamente valioso:

1. Cada individuo, por sí solo, probablemente no tiene suficiente conocimiento ni para mantenerse vivo.

2. Todos dependemos de la división de trabajo intelectual para sostenernos.

3. Cada persona tiene algo para vender, y cada persona tiene necesidades que satisfacer.

4. Nos comunicamos unos con otros impersonalmente, por medio del mercado libre.

5. Los precios son los medios de registrar la información necesaria para los consumidores y productores.

6. Los planes de individuos que compiten son integrados y ajustados por los participantes en el mercado por medio de las ganancias y las pérdidas.

7. El mercado libre permite que los consumidores sean representados en las hojas de balance.

8. Las ganancias y las pérdidas sirven como incentivos para ofrecer mas y mejores soluciones.

9. Las ganancias y las pérdidas sirven como aparatos para separar el "trigo" de la "paja." El "trigo" es la información que satisface al consumidor.

10. La gente tiene metas diferentes y planes

diferentes para el futuro.

11. El sistema de incentivos de una economía debiera animar aquellos cambios de planes que satisfagan a los consumidores.

12. El sistema de incentivos debiera representar a los consumidores de la manera mas real posible.

13. Las economías socialistas representan los intereses de los burócratas, no de los consumidores (o la interpretación de los burócratas de las “verdaderas” necesidades de los consumidores).

14. Alguien o algún sistema tiene que gobernar a los gobernantes.

15. El mercado libre transforma a los consumidores en gobernantes: tienen mas influencia directa “votando con su dinero” que votando en la urna electoral.

CONCLUSIÓN

He presentado algunos temas importantes de la teoría económica por medio de la estructura del pacto bíblico. Esta estructura tiene cinco aspectos:

1. La transcendencia de Dios (diferencia total de y soberanía sobre el hombre), y también su inmanencia (presencia constante con el hombre)
2. Autoridad-jerarquía (la estructura jerárquica del hombre bajo Dios)
3. Ética-dominio (Las leyes autoritativas de Dios que dan poder al hombre que las obedece)
4. Juicio-castigo (Los juicios prometidos de Dios y los mecanismos enjuiciadores del hombre)
5. Legitimidad-herencia (El sistema de Dios para la herencia del hombre)

He intentado de mostrar que los cinco conceptos son todos ineludibles. Cada sociedad tiene que adoptar o imitar estos principios del pacto bíblico. En la economía política, estos principios se convierten en las siguientes aplicaciones en relación a Dios:

1. Propiedad: original y delegada
2. La autoridad por medio de la obediencia
3. Las prohibiciones contra el robo
4. La escasez como una maldición-bendición
5. La conquista del mundo por medio de la obediencia

La Biblia enseña que Dios es el Creador y Sustentador del universo. También la Biblia enseña que sólo Dios lo sabe todo (es omnisciente) y está presente con la creación (omnipresente). Esto coloca a la Biblia en total oposición a toda forma de socialismo estatal obligatorio. El socialismo moderno pretende para el Estado lo que la Biblia reserva solo para Dios: la omnisciencia (el conocimiento perfecto). El socialismo moderno también transfiere al Estado una magnitud de poder que la Biblia dice sólo pertenece a Dios: el poder total. El poder total del Estado es un elemento necesario y ineludible de la planificación total. Por lo tanto la teoría socialista requiere un Estado omnipotente.

La Biblia enseña que sólo Dios se puede ser considerado como un planificador central fiable, ya que Él es el Creador y Sustentador celestial del mundo. Solo Él posee el conocimiento perfecto y el poder total. Toda vez que estos dos aspectos del Ser de Dios son transferidos a cualquier institución humana, el resultado final es la tiranía. En el caso de la economía, el resultado final es también el caos económico, la pérdida de la productividad, y la creciente desgracia de todo aquel que no es un alto oficial del Estado.

La Biblia establece requisitos sociales que sólo pueden producir una economía capitalista. No es sólo que la ética cristiana coincide con la ética capitalista; mas bien, es que el cristianismo bíblico sólo puede conducir a una sociedad necesariamente capitalista. El capitalismo es el producto histórico del cristianismo, y donde se abandona al capitalismo, tanto el juicio de Dios como el de los consumidores recaerá sobre el orden económico: Los hombres buscarán formas de esconder lo que ya poseen en vez de producir aún mas. Los únicos ganadores serán los planificadores estatales, y sólo para unas generaciones, hasta que el capital espiritual y económico de esa sociedad se corroe y se destruye.

El socialista comprende implícitamente que el meollo del capitalismo moderno es el sistema de la propiedad privada y de ganancias y pérdidas. Donde existen las ganancias y pérdidas dentro de la estructura de propiedad privada de los medios de producción, y cuando el gobierno civil no interfiere con la empresa privada, los consumidores pueden florecer y prosperar, se lo proponen. Pero, este sistema se mantiene como un testimonio contra toda pretensión que el Estado, o cualquier otra agencia representativa de poder posea las características o las capacidades de Dios Todopoderoso.

Toda vez que se abandona al mercado libre, o sea, cuando el Estado pone trabas para el comercio honesto, surge un cuerpo elitista de hombres que postulan su sabiduría por encima de la de Dios: *la soberanía del hombre*. Ésta es la religión del humanismo.

Lo que esto realmente significa es la soberanía del planificador central, el nuevo predestinador, el nuevo dios.

Según la Biblia, el poder tiene que ser descentralizado, ya sea el poder político o el poder económico. El mejor medio de descentralización del poder económico es la propiedad privada de los medios de producción, y el incentivo/coerción resultando de las ganancias y pérdidas.

Sin el sistema de la propiedad privada, de ganancias y pérdidas, los productores andan a ciegas, y los consumidores no pueden imponer sus deseos en el mercado. Sin la propiedad privada, los consumidores pierden su soberanía. Todo intento gubernamental de interferir con la propiedad privada de los medios de producción, o con el mercado de libre competencia que permite a los productores sus ganancias y pérdidas, reduce indefectiblemente la soberanía del consumidor, y por ende, la riqueza personal.

Cuando el Estado pone trabas a las actividades del mercado, se arroga mas poder. Cuando los hombres buscan expandir el poder del Estado a fin de robar la riqueza de otra gente, directamente por la tributación o indirectamente por la reglamentación, crean un monstruo que los destruye. El Estado se convierte en el nuevo amo cruel, que reemplaza la soberanía de los consumidores. Al tratar de derrotar el mercado, los votantes reducen su propia libertad y por lo tanto reducen su riqueza personal. Dios no puede ser burlado. El que viola sus principios éticos, recibirá el juicio. El Estado de bienestar es una viola-

ción de sus principios éticos. Estamos por recibir el juicio.

El Estado de bienestar se convierte en heredero ilegítimo. El Estado de bienestar derrocha la herencia de la sociedad. El programa del dominio del hombre bajo Dios requerido por la Biblia se detiene, en la medida que los hombres buscan eludir al Estado o manipular al Estado en vez de conquistar la maldición de la escasez por medio de la mayor producción. Tanto el socialismo como el Estado de bienestar *descapitalizan* la sociedad. El socialismo impide el proceso de dominio.

Todas las economías del mundo moderno son Estados de bienestar. Ellos imponen tributaciones a sus ciudadanos de cuatro a seis veces mayores que el diezmo (10%) que Dios requiere. Toda economía mundial está sobrecargada de deuda en una escala sin precedente histórico. La inflación se ha convertido en un estilo de vida. La prosperidad está amenazada por una serie inminente de catástrofes, algunas económicas, otras no. ¿Cómo podemos escapar? ¿Cómo convencer a Dios que estamos arrepentidos? ¿Cuál es el plan divino de la restauración?

Y si la sociedad cierra sus ojos ante tal plan, ¿qué debiéramos hacer como cristianos para prepararnos para la reconstrucción luego de un derrumbamiento económico?

Segunda Parte

LA RECONSTRUCCIÓN

CAPÍTULO 11

LOS DEBERES FAMILIARES

Cuando te sientes a comer con algún señor, considera bien lo que está delante de ti, y pon cuchillo a tu garganta, si tienes gran apetito. No codicies sus manjares delicados porque es pan engañoso (Proverbios 23:1-3).

En nuestro siglo, las familias “se han sentado con un señor,” el Estado. Ellas han disfrutado los muchos manjares delicados del Estado: la enseñanza “gratuita,” la jubilación “gratuita,” la atención médica “gratuita,” y todo lo demás “gratuito.” Las familias han sido glotones en la mesa del Estado. Ellos han comido la carne engañosa. Como resultado, ahora sufren de indigestión.

A menos que algo lo impida, la familia se volverá totalmente dependiente del Estado, exactamente en el momento de la historia en que el Estado está por quebrar ya que todos están demandando mas de lo que él, o los contribuyentes, pueden cubrir. ¿Qué se

puede hacer para liberar a las familias de esta dependencia? La reconstrucción cristiana. ¿Qué es la reconstrucción cristiana? Es una reestructuración total de programas como la asistencia social según las leyes reveladas de Dios, tal como se encuentran en la Biblia.

Hay dos principios básicos de la política que se debe comprender bien antes de emprender cualquier programa de reconstrucción cristiana:

1. No se puede derrotar algo con nada.
2. La autoridad fluye hacia los que aceptan responsabilidad.

Este es un libro sobre los principios económicos bíblicos. Tal vez el lector espere que yo sostenga que lo que necesitamos para restaurar una economía del mercado libre es una revolución política — una revolución en el pensar político de la gente. He adoptado otra estrategia.

Lo que hemos aprendido durante tres generaciones en los Estados Unidos es que la gente ha perdido su fe en la actividad voluntaria privada para resolver sus problemas económicos. Ha habido una transferencia constante de fe de parte de la gente, quitándole a la familia, la iglesia, el comercio, y las instituciones caritativas para darle al gobierno civil. También ha habido una transferencia de fe del gobierno local al nacional.

Esa transferencia de fe constituye una revolución. En el fondo, ha sido una revolución *religiosa*. Ha sido la sustitución del Estado burocrático de arriba hacia

abajo por la república bíblica desde abajo hacia arriba. Ha sido la sustitución del servicio voluntario por el obligatorio, el diezmo por el impuesto, la responsabilidad personal por la acción buocrática, la moral personal por el poder político. Ha sido la sustitución del reino de Dios por la sociedad de Satanás.

Pablo escribió a Timoteo: "Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo" (1ª a Timoteo 5:8). Lo que Satanás y sus seguidores humanos han enseñado en las "mejores" iglesias, los seminarios "prestigiosos," y los colegios universitarios cristianos con "plena acreditación" es que se debería obligar al Estado moderno a aceptar la obligación de prestar la caridad. Han convencido a la gente cristiana a traicionar su fe y su herencia para pedir al Estado que se convierta en el agente del bienestar familiar.

El Ataque del Estado de Bienestar a la Familia

He sostenido a través de este libro que la Biblia enseña que la autoridad se difunde a través de muchas instituciones, o sea, un sistema de *jerarquías múltiples*. Los hombres deben vivir bajo categorías múltiples de autoridad, todas ellas bajo la soberanía general de Dios. La Biblia enseña que el mundo es necesariamente bajo la gracia de Dios (común y especial), y la ley de Dios. La Biblia no coloca la administración de propiedad bajo una sólo institución, sino bajo

varias: individual, familiar, civil, voluntaria, escolar, etc. *Ninguna institución particular debería poseer el poder absoluto, y esto incluye el poder económico.*

Además, yo he sostenido que la institución principal de bienestar siempre de la sociedad es la familia. Los padres han de proteger, instruir, y mantener a los hijos jóvenes. Los hijos mayores deben proteger a sus padres cuando los padres envejecen. Hay *responsabilidades mutuas* como también *beneficios mutuos*.

Por lo general se defiende al socialismo como una guerra contra el negocio. Lo es, desde luego, pero no lo es principalmente. El socialismo es principalmente una guerra contra la familia. La familia es el blanco de la transferencia de responsabilidad: la educación "neutral" financiada por el Estado, la caridad financiada por el Estado, los programas de jubilación costeados por el Estado, y la medicina subvencionada por el Estado. Con cada nuevo programa de bienestar social, los políticos transfieren responsabilidad a los burócratas, y con cada aumento de responsabilidad estatal viene un aumento de poder estatal.

El Estado no hace todo esto como favor. Lo está haciendo por razones políticas y finalmente religiosas. Los planificadores centrales quieren hacerse cargo del papel de Dios en el pensamiento de la gente. El Estado, no Dios, les amparará. El Estado, no Dios, les enseñará, les empleará, ejercerá poder sobre sus patrones y establecerá las condiciones de intercambio. El Estado se convierte en la corte final de apelaciones. El Estado se convierte en el nuevo Dios de la

civilización mundial.

¿Quién representa al pueblo ante este “dios”? Los políticos. ¿Quién es este “dios”? La burocracia planificadora central. ¿Quiénes dan su “diezmo” a este “dios”? La gente que cae postrada ante él y paga los impuestos.

Pero el becerro de hoy no está hecho de oro. Está hecho de billetes de papel, cheques, e impulsos de calculadoras electrónicas.

Recuperando la Soberanía Familiar

Hay una sola forma de lograr la autoridad legítima: *la recititud en el servicio*. Hay una sola forma de reencaminar el flujo del poder político aparte del Estado: *aceptando las obligaciones*. Si queremos ver una solución sustitutiva del Estado de bienestar, tenemos que comenzar por recobrar la responsabilidad por el bienestar. (Véase al libro por George Grant, *In the Shadow of Plenty* [A la Sombra de la Plenitud]).

Toda vez que nos oponemos a esta u otra actividad asistencial del Estado, nuestros opositores nos preguntan: “¿Qué harían uds., dejar que la gente muera de hambre?” Está claro que nadie está muriendo de hambre en las naciones occidentales industrializadas. No hemos visto la hambruna en el Occidente desarrollado desde el hambre irlandesa del año 1840. La solución a la amenaza del hambre es la *libertad económica*.

¿Dónde se muere de hambre la gente de hoy? En las naciones comunistas de sistema económico socialista. ¿Quién alimenta a la Unión Soviética? El

Occidente (principalmente los E.E.U.U., Canadá, y Australia). ¿Cómo adquirimos la comida? Dando libertad a los agricultores, permitiéndoles que produzcan lo que quieran a precios del mercado de libre competencia. China comunista liberó la agricultura a un grado limitado en 1983, y se convirtió en un exportador neto de comida en 1984. En resumen, recuerde esta regla económica fundamental:

“No se puede redistribuir lo que no hay.”

Aun así siempre existe el temor persistente que el mercado libre no es suficiente para alimentar a todos. Eso es también lo que la Biblia dice. Hay necesidad de caridad. Pero la Biblia nunca dice que el Estado debiera alimentar a la gente sin cobrar. Eso es lo que dijeron los emperadores romanos, que perseguían a la iglesia primitiva. Su religión era la religión de “pan y circo.” Su política era la política del Estado de bienestar social. Su religión era la salvación por la política. Ellos perseguían a los cristianos porque los cristianos creían en otro Salvador, Jesucristo.

Las familias necesitan comenzar a alejarse de los varios programas estatales que los esclavizan. Primero y principalmente, deben reafirmar su fe en el futuro y abandonar los abortos provocados. El futuro de la familia en el Occidente está siendo aniquilado por los aborcionistas. Las familias debieran dedicar tiempo y dinero a una campaña política contra el aborto acompañada de una campaña económica para ayudar a las madres solteras y casadas a financiar el naci-

miento de sus hijos.

El próximo paso es la enseñanza. Ninguna familia cristiana debiera permitir que sus dependientes legales entren en ninguna escuela dirigida por el gobierno. Los cristianos no deben “diezmar” sus hijos al Estado. Ellos tienen que financiar la instrucción de sus hijos en una escuela cristiana particular. Los padres no cristianos también debieran enviar a sus hijos a escuelas cristianas, pero de rehusarse, por lo menos debieran enviar a sus hijos a escuelas particulares. El Estado paga por la educación “gratuita” a fin de capturar las mentes y los votos de la próxima generación. Los cristianos no tenemos ningún pretexto: debemos sacar a nuestros hijos lo antes posible de las escuelas humanistas, sufragadas por el Estado. (Véase al libro por Robert Thoburn, *The Children's Trap* [La Trampa de los Niños]).

El tercer paso es que las familias se hagan cargo de la responsabilidad de la jubilación. El Seguro Social de los E.E.U.U. es una mentira política, un monstruo estatista que no pagará a los que están entrando al mundo del trabajo en la actualidad, (ni probablemente pagará a nadie menos de 50 años). Es una enorme trampa impositiva que es en la actualidad la segunda fuente de ingresos para el gobierno de los E.E.U.U. Indudablemente quebrará. Todos lo saben — aun los economistas (quienes por lo general son los últimos para saber lo práctico).

Si los ancianos han creído esta mentira, y han llegado a ser dependientes económicamente de sus cheques de Seguro Social, entonces tienen que acep-

tar inmediatamente que *se han vendido a la esclavitud*. Deben intentar regresar al trabajo. El dinero del Seguro Social se debiera donar a una caridad. (Nunca devuelva un cheque que el gobierno le debe a ud. por ley: Los burócratas sólo lo usarán para comprar el apoyo de otros.) Si es posible, y pese al sacrificio, los cristianos deben alejarse de su dependencia del Estado. Llamamos a una persona que depende de drogas un “toxicómano.” Eso es precisamente lo que son los que dependen de la asistencia social: *fiscómanos*.

El cuarto paso es que las familias comiencen a mantener a los ancianos que necesitan atención. Esto es lo que requiere el quinto mandamiento: honrar a los padres económicamente (Éxodo 20:12).

El quinto paso es que las familias instruyan a sus hijos en los principios bíblicos. Necesitan enseñar una generación de cristianos que no se comprometerán con un Estado que adora al hombre.

El sexto paso es que las familias salgan de toda deuda. Esto aumenta su independencia. Pueden aceptar mayores obligaciones, y tomar mayores riesgos en la búsqueda de ganancias, si no deben nada a nadie (Romanos 13:8).

Las familias cristianas deben comenzar a pagar por los “servicios gratuitos” que el Estado les ha prestado. Hasta que haya una respuesta a esa pregunta, “¿Dejaría que la gente se muera de hambre [enfermedad, pobreza, analfabetismo, etc.]?”, no podemos esperar que los votantes eliminen el Estado de bienestar. Hasta que las familias se hagan responsables, nadie lo hará.

En breve, no se puede derrotar algo sin nada.

Si Continúa el Sistema Actual

Dios no puede ser burlado. Las sociedades que lo desprecian infringiendo sus leyes terminarán finalmente bajo su juicio. Estos juicios con frecuencia son simplemente las consecuencias de los pecados originales. En el caso del Estado de bienestar, el enjuiciamiento es la bancarrota.

Se acerca la hora de ajustar las cuentas. El gobierno de los E.E.U.U. está corriendo déficits anuales de más que \$200 billones. Esto no puede durar para siempre. Es probable que no durará hasta el año 2000. O balanceamos al presupuesto de ingresos y gastos, o pagamos la deuda con dinero inflado. Históricamente la mayoría de las naciones han pagado sus deudas con dinero inflado.

En el caso de que el Estado de beneficencia actual no es substituido por medio de caridades voluntarias y la responsabilidad familiar, los votantes continuarán aumentando su dependencia económica en el sistema socialista cuya quiebra es clara, constante, e indefectible. El déficit de E.E.U.U. es tan grande hoy que si el 100% de toda la riqueza nueva creada por la economía de E.E.U.U. se dirigiese a financiar el déficit, todavía estaría arrojando una pérdida de \$110 billones. (Cálculo ud.: 3% de crecimiento económico después de la inflación más una economía de \$3 mil billones produce \$90 billones; \$200 billones menos \$90 billones son \$110 billones.)

Sabemos a dónde nos llevan los números, aun

así continuamos “jugando.” Es como un juego. Hacemos como si la bancarrota nacional no estuviese a vuelta de la esquina — aun suponiendo que el Tercer Mundo cumpla su deuda con los bancos occidentales.

Lo que encontraremos cuando llegue el día del enjuiciamiento económico es que de la noche a la mañana casi todos perderán su “fuente” para la provisión de “drogas.” No se podrá sostener la fiscomanía, la adicción de la gente al Estado. La riqueza de los contribuyentes de impuestos no podrá apoyar el crecimiento continuo de la burocracia.

En aquel día, la mayor parte de las familias aprenderán que *no hay nada gratis*. Aprenderán que la adicción a la droga finalmente mata al toxicómano. Verán que su jubilación asegurada desaparecerá por la cañería de la inflación en gran escala. Verán que sus sistemas de educación pública irán a la bancarrota, los edificios y equipos escolares deteriorándose irreparablemente. Por dondequiera que se hayan vuelto dependientes del Estado, sufrirán pérdida, posiblemente pérdidas totales si no tienen reservas financieras independientes.

Si esto sucede, verán también una *revolución*. Entonces la pregunta será: ¿Quién ganará?

La Necesidad para la Acción Inmediata

Hay muy poco que las familias pueden hacer para evitar ser arrastradas por la corriente hacia la catarata económica. El problema no es principalmente político; el problema es religioso. Se necesitará una

revolución moral para cambiar la fe del público en el Estado. Esta fe se está desgastando, pero la mayoría de la gente sencillamente se rehusa a creer en una opción. Quedarán aferrados a la lancha salva vidas del Estado de bienestar hasta que se precipite en la catarata.

Para evitar el desastre a tiempo, tiene que haber un avivamiento. Pero no sólo la clase de avivamiento de "emocionarse e ir al cielo." Estoy hablando de un giro rotundo de la perspectiva humanista del mundo y de la vida que hoy en día se postra ante el Estado, y que la mayor parte de los cristianos aceptan pasivamente (o por lo menos votan conforme a ella). Me refiero a un avivamiento tan grande que los profesores de las universidades cristianas dejen de asignar libros de textos humanistas a sus estudiantes, y comiencen a enseñar sus materias según lo que la Biblia realmente demanda.

¿Le deja ud. estupefacto, no? Nunca hemos tenido un avivamiento tan poderoso. Pero lo necesitamos. Pronto. Eso es la esencia de la serie de Esquemas Bíblicos: la restructuración de cada área de la vida conforme a la Biblia. Estos libros molestarán a muchos profesores de los colegios cristianos superiores. Enfurecerán a muchos políticos. Enfurecerán a muchos hombres de negocio que reciben dispensas especiales del Estado, y familias que también dependen del Estado de bienestar. Pero eso es la esencia del avivamiento: el confrontar a la gente con sus pecados, y mostrarles el camino de escape trazado por Dios.

Al final el toxicómano o sufre la agonía de dejar

la droga, o se muere. La cuestión para cada familia cristiana es esta: *¿Cómo puedo yo reducir mi dependencia?* *¿Cómo puedo yo llegar a ser responsable?* La respuesta tiene que comenzar en el hogar, y tiene que comenzar inmediatamente. Las familias no pueden continuar buscando eternamente otra agencia para financiar sus insaciables deseos a precios abarataados. Ellos tienen que dejar de creer que algún oficial gubernamental amable resolverá sus problemas gratuitamente. Tienen que abandonar para siempre su fe en esa promesa eterna: "Soy del Estado, y estoy aquí para ayudarle."

Si el gobierno alguna vez publicase un libro para enseñar a los burócratas cómo servir al público, sería éste un libro de recetas culinarias.

Conclusión

No hay escape del deber. Los cristianos en la actualidad están en la posición para servir de ejemplo a las familias del mundo. Necesitan poner su casa en orden. Esto incluye el orden económico.

Las familias necesitan prepararse para lo peor. Cuando Dios enjuicie esta civilización, los que confían en un Dios soberano y sus principios fiables de acción justa poseerán la fuerza de sus creencias. Estarán en posición de dirigir.

Por ahora, nos parece que las cosas van mas o menos bien. Pocos creen necesitar a Dios. Son como los necios que Dios describe, que han dicho en sus corazones: "Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza" (Deuteronomio 8:17). Han puesto

su fe en el Estado; han puesto su futuro en las manos de burócratas humanistas que desprecian a Dios. Ellos sufrirán consecuencias terribles.

Los cristianos no deben compartir esa fe en el Estado. Ellos deben volverse a Dios y a sus principios eternos de acción justa como su fuente de éxito. No deben convertirse en versiones modernas de los israelitas en el desierto que adoraron a un becerro de oro que sus líderes les habían construído. Tienen que tomar los pasos necesarios para alejarse lo mas posible de la adoración del becerro moderno, no aceptando mas la magnanimidad de sus sacerdotes, los burócratas del Estado de beneficencia.

CAPÍTULO 12

LOS DEBERES DE LA IGLESIA

Yo conozco tus obras [la Iglesia de Laodicea], que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. . . . (Apocalipsis 3:15-17).

Las iglesias de hoy en día, como todas las demás instituciones, son mas ricas de lo que pudieran haber soñado los hombres de hace un siglo atrás. El gran auge de productividad que el mercado libre ha producido desde los años finales de 1700 nos ha transformado. Según las reglas históricas, somos fantásticamente ricos.

No obstante, la iglesia es lamentablemente pobre y ciega en la actualidad, tal como era la Iglesia de Laodicea en los tiempos de Juan. No es ni caliente

ni fría. Ha perdido su impacto en la sociedad. En el campo liberal (izquierdista), las iglesias no pueden competir con los grupos revolucionarios, ni con la política liberal (izquierdista), ni siquiera con la televisión verspertina. En los círculos evangélicos, las iglesias no pueden competir con los grandes ministerios televisivos, llamados la "iglesia electrónica," ni con la televisión verspertina.

Las iglesias fundamentalistas conservadoras están creciendo, y una minoría de estas iglesias han comenzado tentativamente a experimentar con proyectos de acción social (mayormente el problema del aborto provocado), las escuelas cristianas, y la política. Hasta ahora, no han comenzado a tener mucho impacto político especialmente fuera del Sur y Medio-oeste rural de los E.E.U.U., y por cierto ningún impacto económico, en la comunidad en general.

La iglesia no debe convertirse en la principal agencia de asistencia social. La familia sí. Sin embargo, la iglesia debe cuidar a la familia. Si la familia presenta una dificultad económica, la iglesia tiene que intervenir para averiguar lo que se puede hacer. Pablo pidió a la iglesia de Corinto que juntase dinero (2^a a los Corintios 8) para atender a las familias azotadas por la pobreza en Jerusalén (1^a a los Corintios 16:3). Si las familias están teniendo dificultades económicas, los oficiales de la iglesia deben intervenir y proveer dirección.

El Diezmo

La iglesia tiene derecho al diezmo, o diez por

ciento de los ingresos familiares netos. Esto ha sido cierto desde los días en que Abraham pagó su diezmo a Melquisedec, el sumo sacerdote de Salem (Génesis 14:18-20), lo que después pasó a ser la ciudad de Jeru-Salem. Por cuanto las iglesias no predicán consistentemente este requisito del diezmo, no han podido dirigir el flujo de autoridad hacia ellas. La autoridad fluye hacia las instituciones que toman riesgos sociales y aceptan obligaciones. Las iglesias no han pedido a sus miembros que le entreguen los fondos a los que Dios dice que su iglesia tiene derecho. Con esto, las iglesias, como las familias han transferido el poder al Estado.

El diezmo es inseparable de las finanzas del hombre. O se lo pagamos a la iglesia, o se lo pagaremos al Estado. La iglesia limita su demanda legal al 10%; el Estado quita todo lo que puede. El Estado de bienestar moderno demanda mucho más que el diezmo. Por ejemplo: el monto combinado de impuestos de todas las ramas del gobierno en los E.E.U.U. supera el 40% de los ingresos nacionales.

Esto es pecaminoso. Es también el juicio de Dios sobre los rebeldes. Cada vez que los hombres se rebelan contra el diezmo el Estado lo toma. Los impuestos de Egipto en los tiempos de José fueron solamente el 20% (Génesis 47:24). El profeta Samuel llegó ante los israelitas y les advirtió que el rey que ellos querían les quitaría finalmente el 10% de su riqueza: "Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos" (1º de Samuel 8:15).

Los cristianos norteamericanos viven en un país que les quita cuatro veces sus diezmos, y votan a favor de los políticos que prometen aun mas gastos estatales. Están esclavizados, pero no lo reconocen. Están en Egipto pero no se dan cuenta.

Un Programa de Reconstrucción

El primer paso que las iglesias necesitan tomar es requerir que cada miembro votante, o cabeza de casa, pague el 10% de sus ingresos después de haber pagado sus impuestos. "Ninguna representación sin tributación." Esto obligará que los hombres tomen en serio los deberes de la membresía. También les obligará a darse cuenta de la importancia de la iglesia como una agencia de asistencia social.

Segundo, las iglesias debieran tomar probablemente un 10% de los ingresos de los diezmos y ofrendas de la gente y reservarlo para actividades asistenciales. Ellas deben cuidar de los pobres, o trabajar con las iglesias locales que tienen ministerios a los pobres. De esta manera las iglesias también pueden pagar sus diezmos.

En el Antiguo Testamento, hubo un diezmo especial para los pobres al final de cada tres años. Se tenía que invitar a los pobres, los extranjeros, y a los sacerdotes levitas a un banquete nacional de celebración (Deuteronomio 14:22-29). Se usaba el dinero para sufragar a cada familia en la tierra una celebración especial ante Dios. Algunos comentaristas creen que cada tres años, se apartaba el diezmo entero para los pobres. Otros piensan que era un tercio del diezmo

anual. Las celebraciones que se acercan mas a esto en los E.E.U.U. son las cenas de pavos anuales en el Día de Acción de Gracias y la Navidad, cuando se da a la gente pobre ("los vagos") una comida gratis en la misión de rescate local. Los miembros empleados a tiempo completo nunca están presentes. No es una verdadera celebración comunal.

Me pregunto: ¿Por qué será que las iglesias no hacen esto? ¿Por qué es que lo hacen los ministerios paraeclesiales y no eclesiales?

Tercero, las iglesias deben asegurar que la esposa de cada cabeza de familia tenga un seguro de vida de bajo costo a plazo fijo suficientemente extenso para cubrir la vida de su esposo para protegerla a ella y sus hijos. Ella debiera tener la póliza, pagándola de su propia cuenta de cheques. Esto la establece como dueña de la póliza.

¿Por qué debiera ser la dueña? Primero, porque al no ser parte de la propiedad de él, no está envuelto en el impuesto a la herencia. Segundo, ¿qué pasará si él renuncia la iglesia, pide su divorcio, se casa de nuevo? Si él es dueño de la póliza, probablemente nombrará a la nueva esposa como beneficiaria, dejando la primera esposa sin pensión alimenticia en el caso de su muerte. Si es necesario, su marido puede darle el dinero para los pagos. Siendo así, en caso de que él muera, la esposa queda protegida, y la iglesia no irá a la quiebra intentando protegerla.

¿Qué acontecerá si la familia es realmente pobre? ¿Qué será si ellos realmente no pueden pagar por la protección de un seguro mínimo? En ese caso, los

diáconos podrían intervenir y dar a la esposa suficiente dinero para cumplir con el pago anual a la compañía de seguros. Esto aliviaría a la congregación de tener que mantener la viuda y los hijos en caso de la muerte del esposo. Los diáconos en ese caso estarían actuando en nombre de Dios, de la esposa (quien necesita la protección), del esposo (quien tiene el deber de protegerla), y de la congregación (que también necesita la protección).

Cuarto, la iglesia debe asegurar que cada familia tenga un seguro de salud adecuado. La iglesia pasa a ser responsable en el caso de que ocurra un accidente, y las familias se empobrezcan a causa de los costos médicos. Por lo tanto la iglesia tiene una función legítima de asegurar que cada miembro tenga una cobertura de seguro de salud adecuado. Otra vez, en caso de que la familia sea muy pobre, la iglesia pudiera pagar las primas hasta que el padre se recupere económicamente.

Quinto, las iglesias debieran apoyar ministerios no eclesiásticos que se especializan en ayudar a los pobres: los hospitales, las benévolencias, las misiones de rescate, etc. Deje que los que mejor comprenden las necesidades (y los "cuentos") de los pobres administren los fondos.

Sexto, las iglesias debieran establecer becas escolares para las familias pobres de la iglesia, y para unas pocas familias fuera de la iglesia. Hablando económicamente, según lo que se supone que las iglesias debieran hacer, esto es mucho mejor que el establecimiento de escuelas auspiciadas por la iglesia.

(A causa de los controles estatales sobre la instrucción, es posible que las escuelas auspiciadas por la iglesia sean una forma de crear una protección a corto plazo para la instrucción cristiana, pero la escuela manejada por la iglesia debe ser un esfuerzo de último recurso. La instrucción cristiana debiera ser independiente del control de la iglesia, y no se debe pedir a un grupo de miembros que costeen la formación de los hijos de los miembros de la clase media estableciendo una escuela con pagos por debajo del costo real de la enseñanza.)

Séptimo, las iglesias deben asegurar que las familias atiendan las necesidades de los padres ancianos sin contar con el Estado. Esto no significa que las familias debieran quebrar a fin de sacar a los padres del seguro nacional de salud o sacarlos de las viviendas públicas, pero debieran cortar los gastos familiares al máximo en un intento de reafirmar su obligación para con los padres. Por ejemplo, cualquiera que es tan rico para permitirse el lujo de comprar su propia casa, o tener un interés económico en ella, no tiene pretexto alguno para aceptar ayuda estatal, ni para sí mismo ni para sus padres. El aceptar tales pagos de asistencia estatal es crear una dependencia peligrosa del Estado y afirmar la fe religiosa en el Estado moderno como salvador.

Octavo, los pastores deben predicar consistentemente sobre el tema de la responsabilidad de la iglesia por los pobres. También deben aclarar que tal enseñanza está directamente opuesta a la doctrina moderna de la responsabilidad del Estado por los

pobres. Deben instar al establecimiento de un servicio de la iglesia, que substituya y no que suplemente al Estado de bienestar moderno. Él que predica que haya mas caridad privada sin también pedir la reducción de caridad gubernamental está manipulando el popular sentido de culpabilidad y se está haciendo un cómplice de los socialistas.

Noveno, toda ayuda a los pobres debe ser acompañada con la prédica y la enseñanza acerca del deber moral de trabajo de todos los físicamente aptos. Pablo escribió, "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma" (2ª a los Tesalonicenses 3:10). El mundo no debe mantener a nadie que goza de buena salud. Tampoco Dios. *El apoyar económicamente la pereza es apoyar económicamente la maldad.* La independencia económica debiera ser la meta a largo plazo de todos los programas de pobreza.

Los programas de pobreza socialistas modernos son precisamente eso: *programas para extender la pobreza.* Apoyo para los hijos dependientes ha pasado a ser apoyo para madres solteras inmorales. En la actualidad hay recipientes de cheques de asistencia social de tres generaciones en cada Estado de bienestar de los Estados Unidos. Roma tuvo problemas parecidos en la era de la iglesia primitiva. Estos programas quebraron al imperio económicamente, pero Roma había quebrado moralmente mucho antes. La prueba de esta bancarrota moral fue la existencia de la política de "pan y circo." No es nada diferente en la actualidad.

Décimo, los pastores deben enseñar los principios

del éxito económico: la auto-disciplina, la frugalidad, el trabajo duro, el servicio al cliente, la frugalidad, la orientación hacia el futuro, el ahorro para la jubilación, la frugalidad, la ganancia, la deuda baja o cero, la frugalidad, las horas largas de trabajo, el sacrificio familiar, un estilo de vida reducido, y la frugalidad. Ellos debieran preparar su gente para lo peor, para que la gente sea capaz de administrarlo mejor, cuando lo peor venga.

Las iglesias necesitan enseñar a sus miembros la teología y la práctica del dominio cristiano, en cada área de la vida. Estamos destinados a heredar la tierra. En realidad, *ya hemos* heredado la tierra. Pero aún no la hemos ocupado. Aún no hemos establecido nuestra autoridad. Adán heredó la tierra antes de pecar y la perdió, pero aun en su estado perfecto, tuvo que tomar posesión de su herencia. Recibió el título, pero no lo recibió completo.

Por medio de Cristo, hemos heredado la tierra. Nosotros también debemos tomar posesión de nuestra herencia. Tenemos el título, pero no se nos ha dado la posesión. Eso requiere un programa de dominio.

De Continuar el Sistema Actual

La impotencia auto-impuesta por la iglesia, su *rehuso de aceptar la responsabilidad*, han hecho posible el surgimiento del Estado de bienestar social. Los teólogos liberales han aplaudido este cambio de curso, mientras que los cristianos conservadores se han que-

jado mucho pero no han hecho nada institucionalmente para combatirlo.

Vamos a suponer que continua tal sistema. Será siempre antinegocio. Los impuestos permanecerán elevados, los déficits gubernamentales continuarán, y finalmente los políticos rescatarán el sistema con la inflación monetaria. El Estado disimulará su quiebra creando dinero.

Tendremos una serie de crisis económicas devastadoras, tal como tuvo Roma después del año 200, y tal como tuvo Francia un poco antes y durante la Revolución Francesa (1785-1795). La inflación destruirá la fe de la gente en el gobierno, y hará difícil que las familias se sostengan.

Cuando estas crisis lleguen, las iglesias serán sometidas a presiones económicas que no se han visto desde la Gran Depresión de los 1930. Las ofrendas disminuirán a no ser que los miembros sean sumamente auto-disciplinados (y hasta disciplinados por la iglesia). Los miembros perderán su trabajo, o sus ahorros. Se multiplicarán los pobres. Esta vez, a diferencia de los años 1930, el Estado habrá secado toda fuente conocida de ingreso. Luego no habrá "bienestar social" la próxima vez.

¿Qué grupos estarán listos para ofrecer su apoyo, estando dispuestos y capaces de organizar y disponer la caridad? ¿Qué grupos habrán preparado sus miembros para tomar los riesgos y aceptar los deberes necesarios para sobrevivir en una crisis económica? ¿Quién estará listo para dirigir?

Conclusión

A duras penas las iglesias se están preparando para considerar tal responsabilidad, ni se hable de autoridad. Si un avivamiento acompaña la crisis económica, como yo esperaría, entonces los líderes eclesiásticos tienen que estar listos para contestar las preguntas fundamentales:

1. ¿Cómo es que la economía mundial ha llegado a semejante desastre?
2. ¿Qué principios económicos bíblicos fueron infringidos, en el Occidente desde 1913 en adelante?
3. ¿Cómo regresaremos a los principios económicos bíblicos?
4. ¿Quién deberá financiar la reconstrucción?
5. ¿Qué debo hacer yo con mi dinero?
6. ¿Qué hago en caso de que pierda mi trabajo?
7. ¿Cómo tendré yo medios para diezmar?

Los pastores y diáconos están casi totalmente sin preparación para tomar el liderazgo hoy día. Nadie espera realmente que ellos lo hagan. La mayor parte de la gente no lo considera necesario. Después de todo, la iglesia que cree en la Biblia no ha tenido nada o casi nada que decir acerca de los asuntos económicos a través de este siglo. Se ha considerado la economía política como tema "vedado" a los predicadores de las iglesias conservadoras.

Esto cambiará, y cambiará rápido, cuando venga la crisis. En aquel momento, los que comienzan a ejercer su sentido de responsabilidad ahora se colocarán como líderes en la transformación nacional y

quizá hasta mundial que posiblemente sobrevenga. Las iglesias deben comenzar ahora a predicar los principios de Dios acerca del éxito, y los principios de Dios acerca de dar *responsablemente*.

CAPÍTULO 13

LOS DEBERES DEL ESTADO

No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo (Levítico 19:15).

El gobierno civil posee un monopolio: el monopolio de la fuerza. Solo él tiene el derecho de infligir multas, castigos corporales, y la muerte a los que violan las leyes de Dios y los estatutos escritos por los hombres conforme a los principios legales de Dios.

El problema es que, se puede abusar de este monopolio de violencia. Los hombres desde el comienzo de los tiempos han buscado el poder político a fin de tener control sobre sus rivales personales. Ellos han usado la violencia contra sus competidores, todo en el nombre de la justicia.

El resultado ha sido un Estado cada vez mas grande. Cada grupo quiere tratamiento económico favorable del Estado: préstamos directos, como también préstamos indirectos: seguros de quiebra finan-

ciados por los contribuyentes, restricciones en el intercambio comercial para los competidores (y por lo tanto los consumidores), tipos mas altos de impuestos para los rivales, licencias profesionales exclusivas, tarifas y cuotas contra los bienes manufacturados en el extranjero, precios mínimos (en la agricultura, este plan se llama "paridad") que hacen ilegales las ofertas voluntarias y los precios máximos, y así sucesivamente. Cada plan se defiende como una excepción necesaria a los principios generales de la libertad económica. Cada uno se impulsa en el nombre del "interés público." Cada uno entraña el hurto de dinero, y la reducción de la libertad para elegir entre alternativos o de inovaciones futuras.

(Le aseguro que un alto porcentaje de mis lectores están diciendose en este momento: "Bueno, yo coincido con North hasta aquí. ¡Pero esto ya va demasiado lejos! Está atacando al derecho perfectamente correcto del Estado de regular la venta de [mi producto o servicio]. Por lo tanto este libro es una tontería." Fíjese ud. si está pensando así, el Estado ya le ha capturado su vida, su mente y su futuro. Ud. está esclavizado moral e intelectualmente, porque ud. existe actualmente según el otorgamiento *condicional y temporal* del Estado, del monopolio económico a su grupo de interés especial. Se le pedirá que pague esta préstamo financiero, de una manera u otra. Es algo que aparentemente es gratis, pero no lo es. El Estado no está para ayudarle sin cobrar.)

Cada grupo intenta empobrecer a sus competidores. Ineludiblemente, todos los consumidores son

perjudicados a la vez. El buscador de la protección del Estado quiere frustrar a los consumidores para que hagan tratos con sus competidores a precios que él no puede o no quiere igualar. El considera tales tratos como una competencia injusta. Se puede imaginar lo que los fabricantes de riendas de caballos le hubiesen hecho a Henry Ford, si el Estado hubiese sido mas grande en aquel entonces.

Me acuerdo de una campaña política en los años 60 en California para prohibir que la televisión pagara por cada show. Las emisoras televisoras "gratuitas" existentes tuvieron éxito en poner en la papeleta de votos una propuesta para ilegalizar a la televisión de cable. (Tal vez fue al revés: no me acuerdo. Tal vez requirió que los agentes de la televisión de cable pasasen un proyecto de ley a fin de poder ofrecer a la venta sus servicios.) Las emisoras "gratuitas" hicieron una guerra publicitaria en los periódicos contra esta nueva fuente "injusta" de entretenimiento. Recuerdo especialmente un anuncio de página entera que mostraba a un niño frente a la televisión. El niño le preguntaba a su padre por qué no pagaba para dejarle ver un programa.

Esta fue una apelación abierta al temor de la pérdida económica de parte de los padres, de la clase medio, baja y pobre. Se pasó por alto la libertad de elección. Se pasó por alto los beneficios a los adultos. Hoy en día, como lo sabemos, los padres son la gente que mira mas TV cable, puesto que la gran parte de la programación se dirige hacia los adultos. Creo que la industria de la television gratuita ya sabía eso en

los años 60. Pero los votantes aprobaron la iniciativa; la television pagada fué prohibida por mas de una década en California. Los votantes no permitieron que los "ricos" disfrutasen del servicio; ni tampoco lo disfrutaron ellos.

La televisión pagada en la actualidad está comenzando a corroer el monopolio otorgado por el gobierno de los Estados Unidos (licenciado por la Comisión de Comunicaciones Federales) a la televisión "gratuita." Esto es lo que la televisión "gratuita" temía hace una generación. Los monopolistas quieren poner una llave estranguladora sobre el consumidor. Ésta es la esencia de las restricciones estatales al intercambio. No es cuestión de monopolio frente al no monopolio es cuestión de *quién recibe* el monopolio.

La Pérdida de Libertad

A medida que el Estado crece, gana el apoyo para crecer aun mas prometiendo beneficios a sus partidarios. Promete concesiones financieras compensatorias que supuestamente compensarán las pérdidas de los abusados por los monopolios existentes creados por el Estado. Es una lucha sin fin basada en la competencia por el control sobre el otorgamiento de monopolios.

Y detrás de cada monopolio está el monopolio institucional primordial: *el monopolio legal de la fuerza.*

El conflicto para los que buscan justicia es que a medida que los hombres pierden sus libertades, llegan a ser cada vez mas dependientes de su amo, el Estado. Quieren mas y mas. Después de todo, a

precios menores que los precios del mercado, cualquier cosa tiene mas demanda que oferta. El Estado ofrece servicios “gratuitos.” Habrá una demanda considerable para ellos. El Estado ha dicho a la gente que tiene el “derecho” a estos servicios “gratuitos.” En la actualidad los votantes están demandando sus “derechos” — una apelación mucha mas potente que una sencilla petición de limosna o un sueldo político.

El Estado encuentra que no puede darse el lujo de defender la nación y hacer la justicia cuando tiene que alimentar a los hambrientos, vestir a los pobres, alojar a los que están sin hogar, y dar una instrucción superior a cada semi-analfabeto que quiere no trabajar por unos años mas. Por eso los políticos toman el camino de menor resistencia: compran los votos de los irresponsables. Intentan alejarse de los deberes del Estado en las pocas áreas que Dios le ha asignado: la defensa nacional, la justicia civil, la seguridad pública, y la cuarentena médica.

Cada vez que se debilita el auto-gobierno bajo Dios y la ley de Dios, el Estado tiene que compensarlo a su manera. No hay “vacíos de responsabilidad.” Cuando el Estado compra a los votantes con promesas de seguridad garantizada por el Estado, los ciudadanos se vuelven cada vez mas irresponsables. Se les enseña a buscar a un otro, o a otra institución, para ayudarles con sus debilidades y equivocaciones.

Esto es contrario a los principios fundamentales del dominio cristiano. Es la actitud que dice, “Otro me hizo fracasar.” Ésta fue la respuesta de Adán en el huerto: “La mujer que me diste por compañera

me dio del árbol, y yo comí” (Génesis 3:12). Fue también la respuesta de Eva a Dios: “La serpiente me engañó, y comí” (3:13b). Un conocido cómico pone en la boca de uno de sus personajes: “¡El Diablo me hizo hacerlo!” En resumen, “*¡Dios tiene la culpa, por haber hecho mi ambiente tan difícil!*”

No es culpa de Dios. Es culpa del hombre. El hombre es plenamente responsable por sus propias obras, ante Dios y ante los hombres. Él es eternamente responsable ante Dios. El hombre rebelde odia hasta el pensar en esto. Desea negarlo. Por eso busca a un Estado que le permita negarlo. Busca a un Estado que le puede salvar de su culpa, su responsabilidad, y sus errores. Busca un Estado Salvador.

Reduciendo al Estado

El primer paso es moral y religioso. Es afirmar la responsabilidad personal por los propios actos. Para que suceda esto hoy se necesita o un avivamiento religioso o un desplome completo del Estado que no deje a cada persona otra opción sino enfrentar la realidad ineludible de su propia responsabilidad. Tal vez se necesiten ambas cosas. Casi con seguridad se necesitarán ambas cosas.

El segundo paso es comenzar a alejarse de las subvenciones estatales. Dejar de aceptar cheques. Dejar de enviar cabilderos a Washington para conseguir favores especiales para nuestro grupo. Enviar cabilderos sólo para reducir el control estatal sobre su industria, no para aumentarlos sobre otros.

El tercer paso es comenzar a fortalecer nuestro

compromiso con la familia y la iglesia. Esto implica el diezmo. Esto exige ahorrar para la jubilación, mandar a nuestros hijos a escuelas cristanas, y apoyar a los padres que tienen necesidad. Se deben establecer otras instituciones que poco a poco se responsabilizarán de rendir los “servicios” asistenciales que el Estado ha asumido.

Cuarto, implica involucrarnos en las actividades sociales locales. Es posible que esto comience haciendo manifestaciones de protesta frente a las clínicas de aborto o de los comercios que venden pornografía – aun la “pornografía fina de la clase media.” Es posible que se comience por fundar (y financiar) un centro de maternidad para las mujeres en crisis. Implica el *comenzar*.

Quinto, esta clase de compromisos debieran escalar a una participación política. La política, como cada área de la vida, es un área de obligación cristiana y dominio cristiano. Pero en casi todos los casos, este compromiso debiera comenzar con la política *local*.

Localismo

Parece que los cristianos quieren correr para gobernanantes antes de servir de carteros. Quieren ser congresistas antes de servir como consejales. Toman prematuramente posiciones de autoridad. Esto es lo que Adán hizo en el huerto. Quiso tener todo el conocimiento, aun a costo de desobedecer a Dios. Los cristianos quieren correr antes de poder gatear.

Esto no es la forma bíblica. Debemos preparar-

nos para el servicio en los rangos inferiores antes de servir en los rangos superiores. Esto es el requisito para los oficiales eclesiásticos (1ª a Timoteo 3). También, debiera ser el camino normal para los oficiales civiles.

Debemos también comprender que una meta política principal es la *descentralización*. Muchas de las actividades que el gobierno nacional actualmente dirige debieran ser responsabilidad de los gobiernos provinciales o locales. Se debe ubicar el poder mas cerca del hogar. Lo mismo con los impuestos. El gobierno nacional es esencialmente una corte de apelaciones. Ha de resolver las disputas que las cortes inferiores encuentran demasiada difíciles.

Jetro, el suegro de Moisés, aclaró esto en su consejo a Moisés, lo que Moisés adoptó como ley en Israel.

Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer. Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo (Éxodo 18:20-22).

Acuérdese que Moisés tuvo comunicación directa con Dios. Podía dar justicia directa. Pero le abrumó el cúmulo de casos que tenía que tratar. Le fue mejor

a Israel que tuviese la justicia imperfecta de jueces honestos que esperar una eternidad por la oportunidad de tener la justicia perfecta de Dios.

Hoy en día no esperamos la justicia perfecta de nadie. Es mejor que nos contentemos con la justicia rápida de las cortes locales.

El primer paso para cada cristiano que es electo localmente es que vote en contra de toda dádiva del gobierno nacional. No mas dinero del fisco nacional en los asuntos locales. No mas ingerencia nacional a cambio de ese dinero. No mas compartir de ingresos de un gobierno nacional en quiebra que incurre en un déficit presupuestario multibillonario. Un gobierno endeudado no tiene dinero para dar.

El gobierno local tiene que pagar sus propios gastos, tomar sus propias decisiones, *y estar listo a restablecerse despues del derrumbe económico o un grave revés militar*. Necesitamos gobiernos civiles *legítimos*. Necesitamos evitar la revolución. Esto significa que necesitamos comenzar a apoderarnos del gobierno local, en las narices de los burócratas nacionales.

Todos quieren tener "gran éxito" políticamente. Todos quieren proponerse como gobernadores. *¡Que intenten!* Mientras tanto, nosotros tomemos control donde los políticos de hoy piensan que nada importante acontecerá. Debemos obtener nuestra experiencia inicial en gobernar a nivel local. Hemos de prepararnos para una batalla política a largo plazo. Comencemos como soldados rasos y cabos, no como coroneles y generales. Lo haremos de la forma que Dios quiere.

Vote "No"

Un primer paso muy simple en la auto-disciplina bajo Dios es sacar al Estado de la deuda esclavizante. Por ejemplo, en los E.E.U.U., vote "no" en cada emisión de bonos. Sin excepción. La respuesta es "no."

Luego, si tiene ganas, propóngase para la junta escolar local. Su trabajo, si es electo, es decir "no." ¿Quieren los maestros un aumento de sueldo? Vote en contra. ¿Quiere el distrito promover otra emisión de bonos? Vote en contra. ¿Quieren ellos edificar un nuevo colegio de secundaria? Vote en contra. ¿Quieren ellos comprar nuevos libros? Vote en contra.

Ud. puede hacer esto políticamente en nombre del contribuyente. A fin de cuentas, ud. lo está haciendo en nombre de Dios. Él es el enemigo de las escuelas públicas. Ellas son sus enemigos. Quiere que todas se terminen, con la excepción posible de las academias militares de la nación y las academias de policía local (donde el gobierno prepara sus futuros líderes militares y los oficiales que ejecutan la ley, ambas funciones legítimas del Estado). Las escuelas públicas quieren terminar con Él (excluyen la oración y la instrucción religiosa en las escuelas, etc.). Esta es una guerra. Ud. tiene que estar del lado de Dios.

¿Quiere la alcaldía o intendencia edificar canchas de tenis en los parques? Vote en contra. El gobierno civil no debe meterse a construir facilidades atléticas o de entretenimiento.

¿Quiere la ciudad suministrar mas servicios gra-

tuitos? Vote “no.”

Vote “Sí”

Yo no quiero aparentar negativismo. Hay muchos casos en que hay que votar a favor. Se puede votar a favor de la imposición de *tarifas para los usuarios* de cada servicio que no sea protección de la vida y la propiedad, o la administración de la justicia civil.

¿Puede una empresa comercial prestar un servicio municipal? Vote “sí.” Que la ciudad cese de recoger basura sin cobrar. Después de todo, no se reparte los periódicos sin cobrar. ¿Por qué debiera la ciudad pagar el acarreo de basura?

Si se hace algo, por lo menos deje que las empresas hagan ofertas para hacer servicios municipales menos costosos. El promotor famoso de automóviles de carrera el difunto J. C. Agajanian, era miembro de una familia armenia económicamente exitosa que hizo su fortuna originalmente acarreando la basura de California del Sur. Su padre, J. T., era propietario de una hacienda de cerdos en el pequeño pueblo de Newhall, California. Los municipios le pagaban por acarrear la basura. Él se la daba a comer a sus cerdos, y luego vendía los cerdos. Mas tarde, recolectaba los restos en la basura — siempre sacando ganancia. Esta era una “ecología económica” de primera categoría. Así manejan los armenios su negocio: *sacando provecho*. ¿Debiéramos sorprendernos de que Armenia fue la primera nación que adoptó el cristianismo, décadas antes que Constantino lo estableciera como la religión de Roma? (Entre paréntesis,

yo me casé con una armenia. Yo quería descubrir como ellos manejaban los negocios. Ella administró mi negocio por los primeros cinco años, durante el período en que la mayoría de los negocios nuevos quebraban. El mío sobrevivió.)

¿Puede ud. encontrar un aspecto de gobierno que se pueda vender a los empleados y convertirlo en un centro de ganancia privada? Por todas partes de la Gran Bretaña, esto se está llevando a cabo diariamente. El proceso se llama *privatización*. Esto está ahorrando a los contribuyentes británicos de impuestos miles de millones de libras esterlinas cada año, y ellos están recibiendo mejor servicio. El servicio telefónico nacional, British Airways, la compañía Británica de gas natural, hasta se han privatizado los aeropuertos.

Esto se puede y debe hacerse a nivel local. Debe hacerlo. La función del gobierno civil no es redistribuir la riqueza de un ciudadano a otro. El gobierno civil debe disponer la justicia para todos según la ley bíblicamente predecible y disponible. Por eso Dios requería que la nación de Israel leyese la ley públicamente cada siete años, en el año de remisión, el año sabático (Deuteronomio 31:10-13).

Cuando los gobiernos se meten a ofrecer servicios "gratuitos," ineludiblemente se ven envueltos en la redistribución de bienes por la fuerza (las leyes) y la violencia. Por eso es imperativo que el gobierno civil sea limitado a prestar los servicios que cada ciudadano necesita y que Dios requiere que cada ciudadano tenga: la protección de la ley bíblica, y la limitación de la ley bíblica.

De Continuar el Sistema Actual

En los EEUU nos encaminamos hacia la quiebra nacional. Es sólo cuestión de tiempo. También es cuestión de en qué forma será la quiebra. ¿Será una declaración abierta de que “el gobierno federal no puede pagar todas sus obligaciones de asistencia social, de endeudamiento, y de defensa”? O será una caída disfrazada: inflación en gran escala, controles de precios, y el racionamiento de bienes y servicios? ¿Recibiremos primeramente otra serie de aumentos de impuestos, especialmente un impuesto de venta o un impuesto al valor añadido, como en Francia?

Preveo la inflación en gran escala, seguida por el control de precios y el racionamiento. Llamo a esto “gobierno por emergencia.” Escribí un libro con ese título, con sugerencias acerca de cómo las familias e iglesias pueden protegerse de esta forma de quiebra nacional.

Ningún Estado puede imitar a Dios con éxito. Ningún Estado es un salvador. La salvación por la ley, especialmente la ley estatal, es la mentira propia del diablo. Esto significa que habrá finalmente el juicio sobre cada Estado que ha afirmado su condición casi divina. Los cristianos debieran hacer lo posible por evitar cualquier clase de dependencia económica del Estado, para que cuando caiga, ellos no sean aplastados o arrastrados con él.

Todos los programas quebrarán: el Seguro Social, la jubilación federal, la cancelación de la deuda de la tesorería, la subvención de los negocios en quiebra (especialmente los grandes bancos multinacion-

ales), la creación de monopolios protegidos por el Estado (incluyendo los sindicatos gremiales), y todos los demás. Cuando el Estado vaya a la bancarrota, será impotente. Tendrá que regresar nuevamente a sus funciones originales dadas por Dios: proteger la vida y la propiedad de la violencia.

Durante la crisis, se necesitará mas que nunca que los cristianos ejerciten la caridad y el dominio justo. Entonces, veremos un enorme cambio de poder. El poder irá a los que ejerzan la responsabilidad y la caridad, y que pueden mostrar a los hombres cómo arreglar de nuevo sus vidas. Si no es la iglesia, las caridades cristianas, o las familias cristianas, ¿quién será?

Conclusión

Los cristianos necesitan comenzar una estrategia de largo alcance para asir la autoridad a cada nivel de gobierno civil. Esto no tendrá éxito hasta que ellos crean que Dios les llama a ser librados del Estado. También, no se lo podrá hacer hasta que ellos hayan comenzado a apoyar las caridades privadas (comenzando con las obligaciones asistenciales familiares) con su propio dinero ganado por el propio sudor. Es probable que no acontezca hasta que el Estado se quiebre y a millones de votantes formando una ola de crisis económicas creada por la propia política del Estado.

La meta es *romper al Estado*. La meta es sacar la mano del Estado de nuestros bolsillos, aunque la tenga allí "en el nombre del Pueblo." Los cristianos

tenemos que ponernos de acuerdo con este programa:
“Ni mi mano en tu bolsillo ni la tuya en el mío; y
manillas para los ladrones.”

BIBLIOGRAFÍA

- Bauer, P. T. *Crítica de la teoría del desarrollo*/trad. Paolo Donatelli, Graziela Costa y otro. Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones Argentina, 1984. 512 págs. ISBN 950-614-132-0
- Friedman, Milton — Friedman, Rose. *Libertad de elegir*/trad. del ingl. Rocha Pujol, Carlo. 4a. ed. Barcelona: Editorial Grijalbo, 1987. 444 págs. ISBN 84-253-1940-4.
- Friedman, Milton — Friedman, Rose. *Tiranía del Status quo*/trad. del ingl. Alvarez Florez, José M. — Perez Gómez, A. Barcelona: Editorial Grijalbo, 1984. 208 págs.; ISBN 84-344-1023-0
- Gilder, George F. *Espíritu de empresa, el*. Madrid: Espasa-Calpe, 1986. 366 págs. ISBN 84-239-2415-7
- Gilder, George F. *Riqueza y pobreza*/trad. del ingl. Armando Gómez, César. Madrid: Instituto de Estudios Económicos, 1985. 350 págs. ISBN 84-85719-47-6

- Hayek, Friedrich A. *Camino de servidumbre*/trad. del ingl. Vergara, José. Madrid: Alianza Editorial, 1985. ISBN 84-206-1676-1
- Hazlitt, Henry. *La Economía en una lección*. Madrid: Unión Editorial, 1981. 224 págs. ISBN 84-7209-012-4
- Mises, Ludwig von. *Liberalismo*/trad. del ingl. Reig Albiol, Joaquin. Madrid: Unión Editorial, 1982. 246 págs. ISBN 84-7209-164-7
- Mises, Ludwig von. *Mentalidad anticapitalista*/trad. del ingl. Reig Albiol, Joaquín. Madrid: Unión Editorial, 1983. 112 págs. ISBN 84-7209-154-6
- Mises, Ludwig von. *Socialismo*, New York, New York: Western Book Foundation.
- Rothbard, Murray N. *Esencial de Mises, lo*/trad. del al. Reig Albiol, Joaquín. Madrid: Unión Editorial, 1985. 80 págs. ISBN 84-7209-018-3
- Schoeck, Helmut. *La envidia: una teoría de la sociedad*/Buenos Aires: Club de Lectores, 1970. 508 págs. ISBN 950-9034-27-4
- Simon, Julian. *El último recurso*/trad. del ingl. Casas Torres, J. Manuel. Madrid: Editorial Dossat, 1986. 386 págs. ISBN 84-237-0687-3
- Soto, Hernando de. *El otro sendero: La revolución informal*. Bogotá, Colombia: Editorial la Oveja Negra, 1988. 317 págs.

ÍNDICE DE ESCRITURAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis

1	10
1:24	41
1:26	19
1:26-28	38, 73, 94
1:28	12, 23
2	93
2:15	79, 117
2:16-17	60
2:19	79
3	60
3:12	237
3:13b	237
3:17-19	77
3:18	48
3:22-24	118
9:2	48
9:1-7	111
14:18-20	222
15:16	99
15:17	98
47:5-6	61
47:24	222

Éxodo

1	61
5:2	45
18	26, 90
18:20-22	239
20:12	41, 126, 214
20:14	122
22	26, 75, 120

Levítico

13, 14	26
19:15	73, 232
21:28-36	26
25	98
25:1-7	98
25:32-34	98
25:35-38	136
25:39-43	134
25:40	134

Números

27:1-11	101
27:9	99
34-36	97

250 *Herederán la Tierra*

35:2-7	97	<i>1º de Reyes</i>	
36	41	21:17-19	62
<i>Deuteronomio</i>		<i>Salmos</i>	
1:17	73	24:1-2	17
6:6-7	71, 103, 184	50:10	21, 35
8:17	91, 218	73:3-12	67
14:22-29	223	82:1-2	115
15	134, 148	82:6-7	115
15:1-2	135	119	121
15:9-10	135	<i>Proverbios</i>	
16:19	73	1:7-9	183
19:14	114	1-9	190
21:17	100	13:22b	2, 42, 93
23:25	116	13:24	127
28	139	20:14	149, 191
28:1-14	64, 87	22:6	102
28:12	139	22:7	132
28:43-44	140	23:1-3	207
29:29	33	31	52
31:10-13	243	<i>Eclesiastés</i>	
<i>Josué</i>		12:13-14	184
2:11b	4	<i>Isaías</i>	
<i>Jueces</i>		61	97, 99
<i>passim</i>		64:6	143

NUEVO TESTAMENTO

<i>Mateo</i>		25:14-30	103
5:5	44	26:39	50
7:1	3, 56	28:18	100
12:49	99	<i>Marcos</i>	
18	90	9:35	103
20:15	24	<i>Lucas</i>	
21:33-34	95	2:49	50
21:35-36	96	3:38	94
21:37-39	96		
21:43	96		

ÍNDICE DE TEMAS

- Abel**, 81
- Aborto, 124, 212
- Abraham, 98
- Acatador del pacto, 80
- Acto de Pleno Empleo, 107
- Adán
 - deseando autoridad
 - prematuramente, 238
 - hijo de Dios, 94
 - límites entorno al árbol, 117
 - maldiciones impuestas, 48
 - “postrer Adán,” 95
 - propósito del huerto, 93
 - rebeldía de Adán, 111
 - resulta en lo contrario esta rebeldía, 44
 - la vejez a causa de, 101
- Adopción
 - agencias certificados por el Estado de, 125
 - exclusión y, 125
 - propiedad y, 127
- Adoración, 46
- Adulterio
 - prohibición del, 122
 - prostitución y el comunismo, 123
- Agajanian, J.C., 242
- Agricultor, 27
- Ahab, 62
- Altruístas, 88
- Ambiente (maldito), 79
- Amor libre, 123
- Ananías, 24
- Apartamentos, 27
- Arrendar, 19
- Asirios, 61
- Auto-gobierno, 39, 89
- Autoridad
 - delegada, 47
 - consumidores y, 188
 - de arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba, 54
 - del Estado, 48
 - insubordinación, 48
 - jerarquías múltiples de, 209
 - jerarquías de, 39
 - obediencia y, 47
 - según la Biblia, 209
 - se basa en el pacto, 50
- Autonomía, 43, 144
- Autoridades, múltiples, 181, 209

Avivamiento, 8, 217

Babilonios, 61

Bancos de Exportaciones e Importaciones, 164

Bancarrota (quiebra) económica

capitalista y, 193-194

del Estado, 230

nacional, 216

Burócratas, 194

Cabilderos, 239

Caida del hombre, 78

es lo que causó la

escasez, 77

perspectiva socialista de, 88

Caín, 81

Capitalismo

adversarios del, 25

caricatura del, 25

el socialismo frente al, 88

juicio de Dios, 202

resultó del cristianismo, 85

"secreto" del, 85

sociedad, 84

Caridad

"... comienza en casa," 110

préstamos de, 135

voluntariosa, 214

Clase media, 81, 84

Colectivistas, 22

Comunismo

marxista, 122

doctrina de "esposas en común," 122

Competencia

comprador, 155

definición de, 157

efecto unificador, 177

entre los

estaounidenses, 159

servicio y competencia, 159

Compradores

competencia y, 155

subasta y, 156

y servicios, 154

Compradores y

vendedores, 153

metas diferentes, 191

reconciliación de planes, 191

Conceptos ineludibles, 13

Condición de hijo, 94

Conocimiento

decisiones y, 195

herencia y, 183-184

limitado, 33

mobilización del, 189

producción del, 189

Conocimiento limitado, 33

Conquista, 86

Consumidores

de alimentos, 29

confirmaciones, 193

competencia, 155

control de los precios, 188

intereses diferentes, 28

soberanía del, 178, 180, 194

y la venta del terreno, 29

Contabilidad, 177

Contabilidad de costos, 176

Continuidad, 111

Creación, 20

Decisiones, 195

Déficit

compartimiento de

ingresos, 241

financiar el, 215

- Democracia, 62
Demuth, Fred, 124
Derecho legal de prohibir, 116
Desacatador del pacto, 80
Descentralización, 239
Determinismo, 87
Deuda
 acreedores y, 140
 a largo plazo, 144
 año de remisión y, 135
 esclavizando a los, 140
 inflación y, 141
 instrumento de
 conquista, 140
 la subordinación, 133
 mundo moderno y, 141
 pago falso, 146
 prohibida, 144
 psicología de la, 143-144
 sábado y, 135
 votando en contra, 241
 y el robo, 146
Deudores
 injustos, 137
 pago falso, 146
 sublevación de los, 145
Diezmo
 iglesia y, 221-222
 la cantidad, 221
 para los pobres, 223
Dinero
 el Estado protege el, 142
 moneda definida por el
 Estado, 142
Dios
 Creador, 18
 derecho de excluir, 123
 Espíritu Santo, 51
 imagen de, 19
 monopolista, 60
 omnisciente, 33
 posee conocimiento perfecto
 del mercado, 201
 planificador central, 201
 soberano, 20, 24
 Sustentador, 201
 temor de, 71
 Trinidad, 22
División de trabajo
 en la economía, 172
 en la iglesia, 169
 ganancias y pérdidas, 173
 intelectual, 187
 producción y, 180
Dominio
 contabilidad de partido
 doble, 177
 ética, 59
 familia DuPont, 106
 subordinación y, 52
Dominio del mundo, 65
Economía
 incentivos, 27-28
 interés propio, 63
 relación a la
 trascendencia, 20
 tarea basada en el pacto, 14
Ecología económica, 242
Edad Medieval, 82
Edén, 93
Eficacia, 188
Elí, 94
Emisión de bonos, 241
Engañar, 68
Engels, 122
Escasez, 90
Esclavitud, 46
Escuelas, 213
Escuela de Negocios de

Harvard, 154
 Espíritu Santo, 50
 Estado
 dinero del, 142
 exclusión del, 126
 monopolio del, 235
 padre sustituto, 107
 reduciendo al, 237
 “Salvador,” 109
 servicios “gratuitos,” 236
 Estado de bienestar
 respuesta bíblica
 al, 108-110
 satánico, 112
 Estado Salvador, 109, 129
 Evangelización, 99
 Evans, Stan, 196
 Exclusión
 adopción y, 125
 del cristianismo, 127
 dominio y, 119, 127
 ley por medio del, 120
 matrimonio, 122
 poder público y el, 120
 propiedad, 117ss.
 Exportación, 161-162
Fábrica de alfileres, 172
 Familia
 abortos, 212
 agencia de la asistencia
 social, 109
 autoridad, 47
 guerra contra, 210
 jerarquía, 47
 responsabilidad de la
 jubilación, 213
 restringiendo al hurto, 71
 riqueza de, 110
 seguros, 224-225

soberanía de, 211
 y la propiedad, 40
 Faraón, 45
 Ford, Henry, 82, 234
 Fórmula por enriquecerse, 82
 Futuro, 192

Ganancias

 indicador de éxito, 175
 o pérdidas, 173
 Getsemaní, 96
 Gilder, George, 83
 Gobierno Civil
 función del, 196
 legítimo, 242
 Gracia, 150
 Grant, George, 111, 211
 Gran Depresión, 229
 Gran Gobierno, 26

Habilidades, 177

Heredero ilegítimo, 106
 Herencia
 conocimiento y, 184
 y cristianos, 98-101
 dominio por medio de, 100
 heredero legítimo, 100
 impuestos sobre, 104
 jubileo como la
 restauración, 98
 porción doble, 101
 principio de, 93
 responsabilidad mutua, 101
 Tierra prometida y, 97
 visión a corto plazo, 105
 Hijo primogénito, 94-101
 Hijos
 “diezmar” sus hijos al
 Estado, 213
 primeros conceptos de, 17

Historia, 21

Hombre

depravidad del, 88

auto-disciplina del, 89

Huerto de Edén, 117

Humildad, 44, 81

Hurto

democracia y, 62

distintas clases del, 68

efectos del, 65-67

libertad del, 61

orientación hacia el
presente, 68

octavo mandamiento, 59

por las urnas electorales, 72

restringiendo al, 71

robo en el corazón, 75

Iglesia de Laodicea, 220

Igualdad de interés, 191

Importadores, 161

Impuesto al valor añadido, 244

Impuestos

a la herencia, 103

al valor añadido, 244

déficits

gubernamentales, 229

de tarifa, 160

Egipto y, 222

el diezmo y, 221-222

impuesto uniforme, 73

Impulso derrochador, 80

Incentivo, 158

Indicador de éxito, 175

Insubordinación, 48

Inflación

el hurto y, 74

en Alemania, 141

información, 193

moderna en Gran

Escala, 141

un estilo de vida, 204

Interés, 139

Interés propio, 63

Inversionistas, 26

Jetro, 239

Jerarquía

concepto ineludible, 54-55

de la familia, 51

del Estado, 53

múltiples, 49

principio de, 38

Jerarquía de autoridad, 47

Jezabel, 62

Jonás, 99

José, 94

Jubileo

abolición del, 100

año del, 97

cada cincuenta años, 97

conquista militar y, 97

cumplido por Cristo, 99

dominio mundial y, 99-100

nunca celebrado, 98

significado simbólico, 98

Jugador de apuestas, 143

Juicio

autonomía y, 144

consecuencias del

pecado, 216

escasez y, 77-78

ineludible, 169

pacto y, 14

Khrushchev, Nikita, 124

Labor mental

cooperativo, 187

Lenin, Vladimir, 55

Libertad

- crecimiento económico y, 150-151
- esclavitud y, 151
- ganancia y, 154
- necesaria para servir, 150-151

Liderazgo, 14

Localismo, 238

Mamón, 133

Manifiesto comunista, 73, 122

Marx, Karl, 73, 122

Marxismo

- forma comunista del, 122
- presuposiciones del, 64

Matat, 94

Matrimonio

- beneficios del, 42
- "familia burguesa," 123
- santidad del, 122

Mayordomía, 19, 25

Melquisedec, 222

Mercado

- planes del, 190
- recompensas y castigos, 192

Mercado libre

- aumenta el
 - conocimiento, 184
- concepto de subasta gigante, 27-29
- contraste al fascismo, 21
- descentralizado, 194
- escasez y, 190
- milagro del, 186
- orden social del, 89
- sistema de la propiedad privada, 88
- sistema auto-regulador, 193
- unidad y diversidad, 196

Milagro, 186

Mojón, 115

Moisés, 45, 239

Monopolio, 235

**Movimiento de liberación
feminil, 52**

Muerte de hambre, 211-212

Nabot, 62

Noé, 111

Nuevo Orden Mundial, 86

Obediencia, 47

Ofertas

- competitivas, 32, 189
- mayor oferta, 30

Omnisciencia, 33

**Organizaciones desde abajo
hacia arriba, 39**

Pacto

- bíblico, 11
- definición, 12-13
- estructura del 171
- principio de la ética, 149
- principio de la jerarquía, 38, 132, 171
- principio de la herencia, 183
- principio del enjuiciamiento, 77, 168
- principio de la legitimidad, 93
- principio de la transcendencia, 20, 114
- resumen del, 200
- unidad y diversidad del, 171

Padres

- conocimiento, 183
- responsabilidad, 101-102

Parábola del terrateniente que

- se ausenta, 95
- Parentesco, 128
- Partido Bolchevique, 55
- Partido Nazi
 - de Alemania, 21
 - de Italia, 22
- Pastores, 226-227
- Pecados originales, 215
- Pérdida, 31
- Platón, 128
- Plan de compartir las ganancias, 83
- Planificadores centrales, 87
- Planificación científica, 87
- Pobreza, 111, 227
- Poder
 - adquiriendo el, 120-121
 - asiendo el, 44
 - descentralizado, 110
 - no debe ser absoluto, 210
- Policía económica, 195
- Política
 - local, 239
 - principios básicos, 208
 - salvación por la, 212
- Políticos, 18
- Pornografía, 160
- Precios
 - competencia de, 84
 - controles de, 244
 - son señales, 187
- Préstamos
 - comerciales, 136
 - caritativos, 136
- Privatización, 243
- Proceso de
 - descubrimiento, 35
- Productos japoneses, 161
- Propiedad (bienes)
 - administración de, 19
 - derecho de impedir el acceso, 115
 - derechos humanos y, 42
 - distribución correcta de, 34
 - familiar, 39-42
 - perspectiva
 - neotestamentaria de, 41
 - perspectiva veterotestamentaria de, 40
 - posesión en común de, 24
 - posesión de, 60-61
 - privada, 25
 - superposición de, 22
 - y decisión, 30
- Propiedad (posesión)
 - bíblica comparado con socialista, 34
 - colectivas e individualistas, 22
 - concepto religioso, 20
 - debate sobre, 21
 - es cara, 30
 - función social, 25, 120
 - individual, 41-42
 - los costos de, 30
 - mutua, 126
 - obligación moral, 33
 - original, 20
 - privada comparado con la colectiva, 34
 - propiedad común voluntaria, 24
 - sistema del mercado libre, 21
 - superposición de, 22
 - teocéntrico, 20
 - trinitaria, 22
- Propiedad común de bienes era voluntaria, 24
- Propiedad privada

importancia de, 63
 reforzada por Dios, 119
 Providencia, 20
 Producción en Gran Escala, 81

Racionamiento, 244

Read, Leonard, 185
 Rebelión, 143
 Reconstrucción cristiana, 208
 Redistribución, 212
 Reforma, 82
 Renacimiento, 82
 Representación, 194
 Responsabilidad, 42
 Revolución
 ineludibilidad de, 216
 política, 208
 religiosa, 208
 Revolución Industrial, 82
 Revolución política, 208
 Robo, 74
 Rushdoony, R.J., 129

Sábado

deuda y, 134
 el año de remisión, 134
 Safira, 24
 Santuario, 114
 Satanás
 adopción y, 126
 el intruso, 96, 117
 Scrooge, Ebenezer, 25
 Seguro de vida, 224
 Seguro nacional de salud, 226
 Seguro Social, 213-214
 Seguros, 224-225
 SIDA, 91
 Sistema de ganancias y
 pérdidas, 187
 Smith, Adán, 63, 172

Socialismo

anti-familia, 124, 210
 beneficio a los
 burócratas, 104
 caos planificado, 181
 conocimiento perfecto
 requerido, 201
 descapitaliza, 204
 ejecutado por el
 estado, 24-25
 frente al capitalismo, 88
 hurto del, 60-61
 impuesto uniforme, 73
 la exclusión de los adeptos
 del, 121
 mito mas influyente, 82
 perspectiva de la
 producción, 86-87
 promesa del, 106
 redistribución de
 bienes, 62, 120, 179
 la religión del, 64, 88
 teorías, 34

Socialistas demócratas, 55
 Socialistas Nacionales, 21
 Sociedades atrasadas, 66
 Stalin, 121
 Subasta, 27, 32
 Subordinación, 50-53
 Sustitución de recursos, 176

Tarifas 160, 162

Técnicas de producción, 84
 Televisión, 234

Terreno

apartamento y, 27
 agricultura, 26
 límites de, 115-116
 usos múltiples, 26-27
 Thoburn, Robert, 213

Tod, Roberto, 154, 165

Trabajo, 154

 cooperación y, 173

 división del, 40, 163

Transacción, 192

Transcendencia, 114

Tribunales de apelaciones, 39

Trinidad, 22, 50, 171

Unión Soviética, 124

Usura, 136

Vara, 127

Votando, 241

Votos, 39

Whitney, Eli, 84

HEREDARÁN LA TIERRA

¿Tiene la Biblia respuestas concretas para los problemas complejos de la política económica moderna?

Sin la menor duda.

La situación económica internacional está en ruinas gracias a la irresponsabilidad, tanto fiscal como económica de los pueblos y sus gobiernos: inflación, bancarrota, devaluación monetaria, deuda exorbitante, estancamiento industrial, impuestos agobiantes. No parece haber salida ni esperanza de mejoramiento económico.

La mayoría de los economistas están perplejos, sin saber qué debemos hacer. No pueden ofrecer respuestas fiables.

La Biblia sí lo hace.

En este volumen, el Dr. Gary North detalla específicamente varias de esas respuestas. Él demuestra cómo sacar a la economía de cualquier nación del lodo de la ruina financiera, si estamos dispuestos a obrar decisiva- y Bíblicamente.

La Biblia nos enseña qué hacer, cuándo, dónde, cómo y porqué. Ella nos ofrece modelos de seguridad y estabilidad económica. *Heredarán la Tierra* presenta esos modelos de una manera simple, práctica y comprensible, dándonos esperanza para nuestras familias, nuestros negocios y nuestra cultura.

El Dr. Gary North es autor de mas de treinta libros que han influido sobre la economía política y la teología. Él es Presidente del Instituto de Economía Cristiana y editor de varias revistas sobre el tema de economía política desde una perspectiva bíblica. Varias de sus obras han sido traducidas al español.

El Dr. North vive con su esposa y cuatro hijos en Tyler, Texas, y es miembro de la Iglesia Episcopal del Buen Pastor.

Publicado por
I.C.E. Tyler, Texas, EE.UU.

ISBN 0-930464-26-5

HEREDARÁN LA TIERRA

GARY NORTH

I
C
E